

CLOROFILA

El desodorante de la
naturaleza aún no
superado.



PP

BIODEN



ES
CLOROFILA!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

27/1/70

PERISCOPE

CGT: LA CALDERA DEL DÍA

ECONOMÍA:
¿1970 SIN
DEVALUACIÓN?

COSQUÍN:
TRASTIENDA
DE UN
FESTIVAL



MINISTRO DAGNINO PASTORE



El mundo
es
un pañuelo...

Por lejos que Ud. vaya, siempre encontrará un Fedders.

En todas las latitudes, bajo todos los climas del mundo,
quienes buscan el permanente confort
del aire acondicionado eligen FEDDERS.

En la Argentina, lo hace BGH. El acondicionador de aire FEDDERS*/BGH es igual al producido
en EE. UU. por Fedders Corp., bajo sus especificaciones y control de normas.

FEDDERS*/bgh



Abu Dhabi, Samhry Brothers • Antillas Holandesas, NV. Technische Handelmaatschappij • Bahamas, Utilities Supply Ltd. • Bahrain, Mohamed Bin Eshaq • Bermuda, International Imports Ltd. • Brasil, Antonio M. Henriques & Cia. • Canadá, General Steel Wares • Costa de Marfil, Societe Ivoirienne Farhat Freres • Chipre, Kyrponics Air Conditioning • Dubai, Rashed Almajid & Company • Ecuador, Anglo Ecuatoriana de Guayaquil C. Ltda. • El Salvador, Goldtree Liebes, S. A. • España, Fedders Ibérica, S. A. • Fernando Poo, La Oriental de Secin Juan Secin • Filipinas, Aircorn Incorporated • Haití, Rene & Roger Armand • Honduras, Agencia Alberto Wolozny • Hong Kong, H. W. Turning & Co. Ltd. • Gran Bahamas, Greenway Plumbing & Mech. Co. Ltd. • Islas Virgenes, Inter Island Distributors • Italia, Triplex S. P. A. • Jamaica, Appliance Traders Ltd. • Japón, Dah Chong Hong - Japan - Ltd. • Kuwait, Al-Roumi Trading & Contracting Co. • Liberia, Middle East Trading Corporation • Libano, Malifer Corporation • Lourenco Marques, Agencia Mercantil • Martinica, Electricite Froid Electronique • Nicaragua, Genie & Peñalba • Nigeria, Pan Electric Ltd. • Okinawa, Universal Trading Co., Inc. • Pakistán, Ally Bros. & Co. (Pak.) Ltd. • Panamá, Rodelag, S. A. • Perú, Compañía Importadora Exportadora • Puerto Rico, Fedders Puerto Rico, Inc. • Qatar, Ebrahim Yousuf Jaidah • Reino Unido, Sedelex (London) Ltd. • República Dominicana, Logar Moderno C. P. A. • Sierra Leona, Air-Cold Engineering Ltd. • Singapur, Kian Gwan (Malaya) Send. Berhad • St. Kitts, Hugh Mallalieu • Sud Africa, Kitchcom (Pty.) Ltd. Television & Electrical Dist. • Surinam, Suriname Interparts N. V. • Taiwan, Hwa Mei Refrig. Mach. Co., Ltd. • Tanzania, Samji Brothers • Tailandia, Saha Thai Vatana Co. Ltd. • Trinidad, Investments & Agencies Ltd. • Yugoslavia, L. & S. Company, Import-Export • Venezuela, F. E. Salazar, C. A. Empresas Incorporadas C. A.

Bm. Mitre 1824 - Buenos Aires

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

PERISCOPIO

AÑO 1 • Nº 19 • BUENOS AIRES, ENERO 27, 1970



La semana pasada, en la Argentina, giró alrededor de la economía. El lunes, José María Dagnino Pastore difundió el Presupuesto 1970; a las cuarenta y ocho horas, grababa en los sets del Canal 7 el mensaje que el país conoció el jueves 22. Algunas expectativas no comparten el tono optimista que el Ministro insufló a las líneas económicas del año. Una de ellas, que Dagnino desecha tanto como Onganía y que se reitera hace seis meses, sigue anticipando una devaluación de la moneda (14).



El sindicalismo peronista, más disperso que nunca, aguarda, sin embargo, la orden de reagrupamiento. Por ahora, se distinguen en sus filas siete núcleos: los "duros" y los "blandos" de las 62 Organizaciones, los Participacionistas y No Alineados que moran en la CGT, el sector ultra de Miguel Gazzera y dos líneas que parecen escapar a la disciplina de Madrid: la de Raimundo Ongaro y la de Agustín Tosco. Esta semana, "duros" y "blandos" inician su ofensiva en contra del Gobierno (ver página 10).



El Instituto Verificador de Circulaciones —formado por representantes de los órganos periodísticos, las agencias de publicidad y los avisadores— es un árbitro inapelable y justiciero en lo que concierne a la difusión de la prensa escrita en la Argentina, y el único barómetro digno de consulta por parte de los anunciantes. Consciente de esta realidad y de la obligación moral que todo medio debe sentir hacia ella, PERISCOPIO acaba de solicitar su afiliación al IVC.

INDICE

ARTES Y ESPECTACULOS	44
CORREO	4
CIENCIA Y TECNICA	21
DEPORTES	54
ECONOMIA Y NEGOCIOS	14
EXTRAVAGARIO	36
HISTORIA	25
INFORME ESPECIAL	63
LIBROS	38
EL MUNDO	56
EL PAIS	8
SEÑORAS Y SEÑORES	66
TRANSICIONES	6
VIDA MODERNA	30



PERISCOPIO

APARECE LOS MARTES

Director - Editor

VICTORIO I. S. DALLE NOGARE

Publicación de la Editorial Primera Plana S.R.L. (Capital: \$ 100.000). Perú 367, Pisos 19, 10, 12 y 13. Buenos Aires, República Argentina. Teléfonos: 33-8576/70, 34-8018/10. Telegramas: Pripa Baires. Telex: 012-1999. Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa, Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas y Asociación Argentina de Editores de Revistas. Distribuidores - Capital Federal: Rubbo S.C.A., Garay 4226. Interior y Exterior: SADYE S.A., Belgrano 355. Impreso en talleres gráficos Rotag-Arg. S.A.I.C., Bolívar 1753, Buenos Aires. Precios: \$ 1,50 (m\$N. 150). Número atrasado, \$ 2 (m\$N. 200). En Uruguay: \$ 100 oro; en Paraguay: 90 guaraníes. Suscripciones: Argentina, \$ 80 (m\$N. 8.000) por año; exterior, vía ordinaria, 30 dólares. Prohibida la reproducción parcial o total. Hecho el depósito de ley. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual: Nº 1.019.000.

Afiliación al IVC en trámite.

CORTÁZAR

Consecuente con una definición inaugurada en el N° 336 de Primera Plana, el señor Casabellas aprovecha la aparición de Último round, de Julio Cortázar, para volver a engomar la etiqueta que entonces le estampara: "Pequeño-burgués con veleidades castristas". Y de la cual evidencia sentirse orgulloso. Si en aquella oportunidad era una opinión —y como tal, respetable—, su repetición en el N° 18 de PERISCOPIO se convierte en un desacierto magistral, sólo explicable como humana reacción porque "el Julio" cita burlonamente al autor de la nota en su libro.

Creo que la sección literaria no es la más indicada para entablar una polémica personal, porque eso es en definitiva el comentario publicado, desplegando una ironía digna de objetivos más merecidos. Porque hechos de la trascendencia histórica de la Revolución Cubana no pueden ser minimizados mediante definiciones arbitrarias, sarcasmos que ni siquiera son graciosos o afirmaciones temerarias: "Que el régimen de La Habana sea 'latinoamericano' es discutible".

Si el escritor Cortázar ha mojado la oreja del periodista Casabellas, allá ellos. Al Colón con sus diferendos. Esa insólita beligerancia no da derecho a utilizar un medio de información y opinión del prestigio de PERISCOPIO para insertar un ataque personal, en el que apenas se hace mención de la obra supuestamente comentada. Con todo, mientras Cortázar y Casabellas se rasgan las vestiduras, el pueblo latinoamericano lucha, minuto a minuto, por alcanzar esa "estratagema de la injusticia", según lapidan ciertos "intelectuales escapistas" a lo que no es otra cosa que la censurable pretensión del trabajador a su dignidad. No la que ofrecen los magos sociales, los no alineados teóricos, los que sólo se juegan en las palabras. Una dignidad concreta, cotidiana y definitiva. La única posible.

Guillermo Félix Orsi
Capital Federal

—No aprovecho Último round para volver a engomar ninguna etiqueta: ese libro de Cortázar (del que se hace ex-

tensa mención en la nota) me sirve para certificar el aserto del N° 336 de Primera Plana. No se trata de humana reacción ni me siento orgulloso de mi calificativo: sencillamente, admirador de Cortázar como lo soy, le exijo que se dedique a escribir y no a la política con la que, últimamente, difraza sus obras para venderlas mejor, como si no creyera en ellas, en su valor. Por lo tanto, no es un diferendo entre él y yo, sino entre un artista y su destinatario. En cuanto a la Revolución Cubana, quien la minimiza es Cortázar, al ser un servil propagandista de ella; eso sí, discuto que sea latinoamericano el Gobierno de Castro: ¿quién es el que puede definir si es más latinoamericano él que Lleras Restrepo, Velasco Ibarra que Garrastazú Medici?

R. DE C.

• Por fin alguien pone los puntos sobre las íes a Julio Cortázar. La nota sobre Último round tiene, quizás, un solo defecto: el de haber sido escrita y publicada. Hace tiempo que el señor Cortázar vive de su obra y no para ella, hace tiempo que puso el hombre al servicio del arte, como dicen ustedes. Entonces, ¿de qué sirve seguir ocupándose de él?

Renzo Vanarelli
Capital Federal

SARMIENTO

En el N° 17, al comentar la visita presidencial a Chile, se dice que el general Onganía inauguró una ruta que antes utilizó Sarmiento "al huir —aquí viene lo curioso—, nadie sabe de quién". Sarmiento escapó a Chile dos veces. Una, en 1831, tras la derrota de Chacón, junto al contingente sanjuanino. La segunda vez, según lo cuenta en Recuerdos de provincia, luego de ser objeto de un frustrado linchamiento, que instigara el Gobernador Benavidez.

Como se ve, Sarmiento se vio obligado a salir del país por causas de fuerza mayor: huía de la Dictadura de Rosas y no de un fantasma. De todos modos, yo no me opongo al revisionismo histórico, y hasta me explico su éxito comercial, que ya hizo ricos a muchos impresores de discos y de libros. Eso sí, pretendo que se lo ejerza seriamente, y no mediante ocurrencias caprichosas que apenas sorprenden a la gente, por menos informada que esté de la Historia argentina. Olvidaron, en fin, recordar que Sarmiento fue maestro en Los Andes, pueblo donde se encontraron Onganía y Frei.

Antonio Rocco
Capital Federal

—No hubo orden de arresto cuando Sarmiento cruzó a Chile en 1831; tampoco el Gobernador Benavidez instigó su linchamiento: se limitó, afectuoso como era con su joven comprovinciano, a ponerlo en la frontera para evitar detenerlo por subversivo (cfr. *Historia de Sarmiento*, de Lugones, obra pagada por un Gobierno liberal). En cuanto a la "Dictadura de Rosas", hasta los más acendrados detractores de Don Juan Manuel no consideran tal a su primera gestión, de 1829 a 1832.

• Me complazco en felicitarlo por una frase del artículo "Cuando pa' Chile me voy" [N° 16]. Se refiere a Sarmiento: huía a Chile "nadie sabe de quién", según el cronista. Desde aquella época, la manía nacional pareciera ser siempre huir sin saber de quién: Nuestro padre Martín Fierro reflexionaba hace un siglo: "Soy la liebre o soy el galgo / así, según los tiempos andan".

La mitad de la vida nos la pasamos en "éste nuestro país", como especificaba Larreta, creyendo que nos persiguen o simulando que perseguimos a los demás. "Sarmientamos" de lo lindo. Durante una manifestación política en el Centro de Buenos Aires, oí a uno de los testigos lamentarse: "¡Cuándo a mí me metieron la picana!" Un morocho que se hallaba al lado lo barajó: "¡Callate, caradura, si vos no pasaste de la licuadora!" Cuando Sarmiento partió a Chile el 19 de noviembre de 1840, apenas había pasado de la licuadora. Nadie lo desterraba. Viajaba por gusto, como tantos cuñanos.

Su "destierro" parece haberse originado en una gresca de borrachos acaecida en San Juan; el nombre de Sarmiento siempre significó trouble, como el de Marilyn Monroe. Durante doce años vivió de los réditos de la "persecución" de 1840. Sus sucesores, mucho más "piolas", le van ganando ya por tres años. ¡Qué grandes son! El país cuenta hoy con 46 millones de habitantes. La mitad de ellos vivió de los gajes de la picana hasta hace 15 años; la otra mitad fue picaneada desde entonces. Creer en la persecución del escritor significa suponer que los técnicos argentinos emigran a los Estados Unidos porque no hay campo de acción en su patria. El destierro de Sarmiento fue una mentira; no lo es el hecho de que cambiara de nacionalidad y se pusiera al servicio de Chile a partir de 1841.

José Luis Muñoz Azpiri
Capital Federal



Swift trabaja en argentino.

Por eso trabaja con nuestros maestros. (Por ejemplo)



No sólo por su aporte concreto a las escuelas cercanas a sus fábricas. También trabaja en espíritu con los maestros, capacitando a sus operarios y empleados para facilitarles el acceso a un futuro de puertas anchas. Con vistas a una sociedad más feliz. Otra manera Swift de ser presencia dinámica en el país.

Swift

TRANSICIONES

PARA EL M.C.E.

En la Secretaría de Comercio Exterior se firmó el viernes 23 un acuerdo que fija precio mínimo a las exportaciones de carnes vacunas destinadas al Mercado Común Europeo.

POCA COSA

Las deliberaciones duraron tres días; al cabo de ellos, no se obtuvo demasiado. El jueves 22, antes de que volaran a La Paz los siete delegados bolivianos —a quienes presidió el Subsecretario de Relaciones Exteriores, Edgar Camacho Omiste—, el Palacio San Martín divulgó un comunicado conjunto. Reitera la voluntad del Gobierno argentino de sustituir la garantía de la Gulf Oil ante el Banco Mundial, para construir el gasoducto Santa Cruz-Yacuiba; enuncia otros temas que fueron considerados, e informa que volverá a conversarse en La Paz.

Funcionarios de Buenos Aires se mostraron sorprendidos por la parsimonia de las negociaciones, que achacan a la Cancillería local. Sin embargo, cunde la certeza de que la Argentina adquirirá petróleo boliviano crudo.

NO ES PARA TANTO

Los diarios y las agencias de noticias exageraron, como siempre: el Episcopado holandés, informaron, solicitó al Vaticano la abolición del celibato. En verdad, los Obispos difundieron un comunicado, el 20 de enero, en el que sólo transcriben su "pensamiento". Es éste: "La comunidad de la Iglesia estará en mejores circunstancias, en casos especiales y bajo determinadas condiciones, cuando

sacerdotes que se hayan casado puedan volver al ministerio. Pero ninguna provincia eclesiástica podrá efectuar esto sola, sin consultar al Padre Santo y a la Iglesia mundial. La deliberación de toda la Iglesia acerca de asuntos tan importantes y urgentes, será realmente beneficiosa".

En síntesis, se pide una discusión; tal vez se celebre durante el Sínodo de Obispos, en 1971.

AUMENTO

Desde el viernes último, el vespertino *La Razón* cuesta cinco pesos más; esto es, 30 cada ejemplar. Es el primer diario de Buenos Aires que aumenta su precio.

CORRECTIVO

Según decreto aparecido el 21 de enero en el semanario *Actas del Soviet Supremo*, el Presidium despojó de la ciudadanía rusa a Alliluyeva Svetlana Josefovna, 45. Según la hija de Stalin, fue ella quien renunció "y además quemé mi pasaporte para conjurar toda impresión de que podría regresar a la URSS, una tierra de inninterrumpido dolor y trauma". La ley que se aplica a Svetlana es de 1938, y sin duda la inspiró su padre. Sus hijos Josef, 25, y Catherine, 19, residen en la URSS.

TUPAMAROS FELICES

Por la tarde sufrió dos desvanecimientos, atribuidos al exceso de trabajo; por la noche, el comisario Alejandro Otero, 37, "el enemigo número uno de los Tupamaros", fue separado de su cargo: jefe de la Dirección de Información e Inteligencia. El día siguiente, enero 20, yacía

en su casa, envuelto entre frazadas. Las causas: reincidencia en violar disposiciones que prohíben a los funcionarios policiales formular declaraciones, sin autorización superior. En un reporte concedido a la UPI en julio de 1969, había adelantado sus deseos de retirarse del servicio y dedicarse a su gran pasión, el referato de fútbol. Quizás ahora lo haga: de Brasil recibió algunos ofrecimientos.

SOCIALES

El 21 de enero, en el Hospital Militar Central, nació Juan Pedro Casañas, de 3,200 kg, decimoséptimo nieto de Juan Carlos Onganía. Su padre: el capitán Juan Carlos Casañas, de la Fuerza Aérea; su madre: Lucrecia Elena Onganía.

UNA RENUNCIA

El 29 de enero —como consecuencia de una manifestación hostil de mexicanos norteamericanos ante la iglesia donde oficiaba la Misa de Gallo, en la última Navidad— renunció el Cardenal James Francis McIntyre, 83. De niñez pobre, se retiró de la vida mundanal a los 27, como miembro de una firma de corredores de Bolsa. A los 35 se ordenó sacerdote; luego de servir durante dos décadas como Arzobispo de Los Angeles, recibió el capelo en 1953. Su conservatismo es célebre dentro y fuera de USA.

¡PAPAITO!

La semana pasada, viajaba a Estoril el Príncipe Juan Carlos de Borbón, 31, para visitar a su padre y reconciliarse. En julio de 1969, cuando aceptó su designación como Rey de España a la muerte de Franco, el Conde de Barcelona se disgustó con él; en agosto, Juan Carlos le pedía perdón en una carta que no tuvo respuesta.

OTRA TENTATIVA

El Presidente Nixon envió al Senado, el 19 de enero, el

nombramiento de G. Harold Carswell, 50, como miembro de la Corte Suprema, para cubrir la vacante dejada por Abe Fortas en 1969. El primer candidato de Nixon, Clement F. Haynsworth, fue rechazado por la Cámara alta en octubre último. Carswell, un ex demócrata que se trasladó a las filas republicanas, es ahora Juez Federal de Apelación en Nueva Orleans: debe ese cargo a Nixon.

AÑEJAMIENTO

Rumano, francés naturalizado, Eugene Ionesco, 57, negó siempre con fiereza ser padre de vanguardia alguna (*La cantante calva*, 1949), pese a lo cual aceptó los honores correspondientes. Ahora, para completar el ciclo y culminar su carrera, obtuvo un sillón en la Academia, lauro que tampoco ha rechazado. Su nombramiento fue anunciado el 22, en París.

NUEVA SANTA

María Desolata Torres Acosta, española, fue canonizada por Pablo VI, en San Pedro, el 25.

OBITUARIO

• *Rodolfo Anibal Acuña*, 76, Gobernador de Catamarca de 1932 a 1935; en San Fernando del Valle de Catamarca, de un ataque al corazón, enero 20.

• *James B. Donovan*, 53, abogado norteamericano; en Nueva York, de un cáncer, enero 19. Accedió a la fama al tramitar el canje de 1.113 prisioneros de Castro, luego de Playa Girón. Años antes había logrado intercambiar a Gary Powers, piloto del avión espía U2 abatido sobre la URSS, por el espía soviético Rudolf Abel.

• *Jane Bathori*, 92, cantante de cámara; en París, enero 23. Vivió varios años en Buenos Aires, donde las circunstancias la llevaron a ejercer la docencia de canto, sobre todo en el Instituto Francés de Estudios Superiores. Sus recitales asombraron a una generación entera de europeos.

**El 29 de Diciembre
entró en producción
la primera etapa
de nuestro
Complejo Siderúrgico Integrado.**

**Ya estamos trabajando en las otras etapas
para producir 2.500.000 ton/año de acero.**

Esta primera etapa (Laminación en frío) significa: 30.000 millones de pesos en inversiones incorporadas al patrimonio nacional. 350.000 toneladas anuales más de chapa de acero laminado en frío, a disposición de la industria. Un nuevo puerto de ultramar, de aguas profundas

Con el mismo ritmo que permitió concretar todo en menos de tres años —seis meses antes del plazo fijado— completaremos en Ensenada las otras etapas: Altos Hornos. Acería. Laminación en caliente. Y técnicos, ingenieros y operarios argentinos producirán acero argentino.

Todo esto representa para el país: Crear nuevas fuentes de trabajo. Multiplicar industrias. Liberar divisas. Independizarse del suministro exterior de materiales siderúrgicos. Facilitar la exportación de productos industriales. Y para Ud.: Mayores elementos para su hogar y su comodidad.

En eso estamos.

con voluntad de acero.



Promoción, proyecto y realización de Organización Techint

Propulsora Siderúrgica

CONSEJOS DE
DON QUIJOTE A SANCHO

Hizo una pausa, irguió los hombros y leyó el párrafo final con imprevista solemnidad: "No es, entonces, tiempo para dudas ni para temores. La década del 70 se abre con perspectivas que no pueden desaprovecharse. Por sobre falsos dilemas y problemas eventuales, es hora para que los argentinos expresemos nuestra vocación nacional, forjando unidos, con fe en las propias fuerzas, nuestro destino común".

—¡Por fin! —gritó un involuntario oyente—. Dale, poné el partido.

—El partido terminó, viejo.

Corinthians y San Lorenzo, que jugaban en Montevideo, empataron sin goles: era como si, desplazados del Canal 11 por imposición oficial, se hubieran puesto de acuerdo para regatear su esfuerzo.

José María Dagnino Pastore —que grabó el *tape* un día antes, el miércoles, en la televisora oficial— no admitió que nada le disputara la atención del público, al que debía enfervorizar. Entre párrafo y párrafo de su disertación (pág. 14), se intercalaron *flashes* con vistas del Chocón, el Nihuil, puentes y presas. También algunos gráficos: nadie pudo descifrar las leyendas; igual distribuyeron su ración de optimismo.

—Será un buen año: todas las rayas se van para arriba.

Tranquilo, aplomado, el sucesor de Krieger mejoró su imagen, no sin contrariedad, tal vez, de los miembros supérstites del equipo anterior. Para él, las cifras finales de 1969 expresan que entramos "en la etapa de desarrollo sostenido y estable, libre de las periódicas fluctuaciones que la afectaron durante la década del 60".

La economía argentina adolece de un ciclo crónico, que en poco más de dos años la alienta y la deprime. Algunos indicadores sugieren, efectivamente, que el ciclo kriegieriano —con su discreto auge en 1968 y 1969— se ha cerrado. Pero compartir la grata certeza de que ha sido vencido, no es tan fácil co-

mo parece deducirse del discurso.

Una visita al Ministerio de Economía, la mañana del viernes, permitió aclarar el mecanismo mental de la confianza oficialista. En realidad, aquellos indicadores sólo prueban que, en adelante, la economía no puede crecer sino con un aumento de la capacidad productiva, lo cual supone, a su vez, la expansión de las exportaciones y de la inversión privada.

Dagnino Pastore asegura que puede contarse con ambos fenómenos. Las exportaciones, que este año llegaron al record de 1.625 millones de dólares, treparían hasta 1.800 millones, compensando los "invisibles" de la balanza de pagos. Pero una estimación, en esta materia, debe tener en cuenta no sólo el saldo exportable, sino también sus posibilidades de colocación, factor que escapa al control de cualquier Gobierno. En cuanto a la inversión, cuyo coeficiente subirá un punto (23 por ciento), tendrá como factor dinámico el sector privado, a la inversa de 1968-9. Interrogado sobre los medios de que dispone para operar este vuelco —en vista



Boffi: Un año para recordar.

de la retracción bursátil y las severas restricciones del crédito—, el Ministro no pudo invocar sino un leve descenso de la presión tributaria.

La categórica afirmación de que el peso no será devaluado reposa, apenas, en la bella sorpresa de que esta semana cesó la caída de las reservas (de 850 a 600 millones de dólares en el transcurso de 1969). Y la duda sobre la firmeza de los topes salariales, ante la inevitable presión gremial, fue alejada con el argumento de que es "política".

Lo es, sin duda. Y si resulta más o menos fácil calcular las pérdidas causadas por el aluvión de Mendoza, o el granizo en el Alto Valle, no hay criterio científico para prever el costo social de una orden de Perón.

Este mes, todas las estadísticas probarán que la vida encareció en un 0,5 por ciento, mientras la familia real —a no confundirla con la mitológica "familia tipo"— se siente literalmente asaltada en las bocas de expendio. Pero todo Gobierno debe tomar decisiones sobre la base de sus estadísticas, y cuando estalla un *cordobazo* no hay más remedio que imputarlo a Moscú, La Habana o... Madrid.

Es divertido leer, a un año de distancia, las alegres declaraciones que hacía Krieger Vasena a principios de 1969. ¡Qué cachaza la suya! ¿Quién se animaba a decirle que su castillo de reservas podía desmoronarse, que los capitales repatriados volverían a fugar, que Córdoba ardería?

Un Ministro de Economía no suele ocuparse de esas cosas; él sabe que las empresas no pueden producir por debajo del costo, pero nadie le explicó que los trabajadores tampoco. "Hallen en ti más compasión las lágrimas del pobre, pero no más justicia que las informaciones del rico", aconsejaba Don Quijote a Sancho Panza. La estadística provee "las informaciones del rico"; en cuanto a "las lágrimas del pobre", ¿cómo contabilizarlas?

VELA DE ARMAS

Esta clase de ecuaciones es, en cambio, cotidiano material de trabajo para el CONASE.

—Hasta febrero, no hablo.

Así, tajante, esquivó la inquietud de un redactor de PERISCOPIO el Vicealmirante Jorge A. Boffi, 54 años, quien regresó hace un mes de la Junta Interamericana de Defensa para reemplazar, como Secretario de ese organismo, al general Osiris Villegas, novel diplomático en Río.

¿Por qué hasta febrero? Hay motivos plausibles. Desde los últimos días de 1969, los tres Consejos (el de Seguridad, el de Desarrollo y el de Ciencia

y Técnica) se reunieron cinco veces —y siempre por espacio de cuatro o cinco horas— con el Presidente Onganía. Se trataba de ultimar el Plan Quinquenal de Desarrollo (1970-4), cuya publicación, varias veces diferida, ahora se espera para abril o mayo.

Boffi debe incursionar en ese programa con el bagaje de parámetros militares que le provee su nuevo cargo. Que está ocupado, no hay duda: el Presidente convoca en cualquier momento a los tres Secretarios por separado: nada lo desvela tanto como el juego malabar con esos tres organismos.

En 1967, cuando los gremios abrieron fuego sobre el Gobierno, Villegas blandió la amenaza de una movilización: las huelgas amainaron. En setiembre de 1969, cuando Rosario quería emular a Córdoba, prometió calmar los disturbios con armas de fuego. Fue la decisión más severa del CONASE: para gestar el comunicado deliberó diez horas. En diciembre, el CONASE no consiguió levantar el estado de sitio.

El viernes por la mañana, un comando asaltó, en la guarnición aérea de Córdoba, la oficina que allí tiene instalada del Banco de la Nación: robaron casi 19 millones de pesos viejos. Un borracho pretendió entrar en la oficina bancaria; un suboficial ordenó a un soldado que se lo impidiera. No había tal borracho ni tal suboficial: en cuanto el centinela se movió de su sitio, los otros dos lo encañonaron con un arma y, golpeándolo en la cabeza, le arrebataron el fusil. Otros dos invadieron el Banco: "¡Todos de cara al piso!" Cinco minutos después, un Chevrolet Super los llevaba raudamente a la ciudad.

Entretanto, en Rosario, se abrían insospechadas perspectivas a la investigación del terrorismo. Reynaldo Brunetti, 30 años, detenido hace unas dos semanas, fue trasladado a la enfermería de la Jefatura con las venas cortadas y heridas en el cuello y las piernas. Habría intentado quitarse la vida "para no traicionar a la causa"; según otras versiones, escogió el suicidio para escapar a las torturas.

La policía insinúa que tiene entre manos las pruebas de una colusión entre cierto grupo "peronista revolucionario" y los "tupamaros" uruguayos. Se habla de concomitancias con César Borthagaray López, arrestado en Montevideo bajo la sospecha de que pertenecía a un comando que habría cruzado el río para asesinar a Augusto T. Vandor. La policía oriental parece empeñada en olvidar que, en esa fecha, Borthagaray estaba ya entre rejas. El "caso Vandor" puede servir de guía para una representación a fondo.

En realidad, el otoño caliente que algunos pronostican tuvo un prelude insólito: la huelga de médicos.

LUZ ROJA

El viernes, cuando Ezequiel Holmberg hizo comunicar por su oficina de prensa que ni ella daría noticias vinculadas con el conflicto, ni él formularía ninguna clase de declaraciones, ya era evidente que el gremio no piensa, como el Secretario de Salud Pública, que fue una "huelga política". La CMRA (Confederación Médica de la República Argentina) logró demostrar dos cosas: primera, su repentina influencia sobre 40.000 profesionales; segunda, una considerable capacidad de organización. Salvo excepciones, las guardias se cumplieron, y la población fue atendida como cualquier día fe-riado.

—Mire, no hay que afligirse por la huelga médica: como Luz y Fuerza, en jornada de paro es cuando más seguro



Sala de guardia: La población no careció de atención médica.

está el servicio. Refuerzan tanto las guardias que ese día trabaja más gente que en uno normal.

Era un alto funcionario de Trabajo y Previsión. No pretendía minimizar el alcance del movimiento, sino advertir que fue exagerada la pretensión de Holmberg, quien bregó por la ilegitimidad del paro. Se ignora por qué Rubens San Sebastián no firmó la resolución, que ya tenía redactada; quizá trató de evitar represalias: declarada la ilegalidad, Holmberg tendría base legal para cesantear galenos, agravando el pleito.

Un entremés divertido estuvo a cargo de la Comisión Normalizadora de la CGT, que emitió un comunicado excesivamente oficialista. Los burócratas sindicales emitieron un consejo que, por su parte, pocas veces cumplieron: "Deben agotarse todas las instancias necesarias, siguiendo el camino trazado para la negociación, y acudiendo como

última circunstancia a la huelga de ellos, que paralizaría ferroviaria cuando un pasaje, mal a un guarda.

Mientras Holmberg se apresta a deducir las consecuencias de este paro —que no contribuye a su estabilidad en la Secretaría—, sordas crisis se incuban en los equipos políticos del interior. Los Gobernadores de Neuquén, Ernesto R. Rosauer, y de Formosa, Augusto G. Sosa Laprida, desmintieron nuevamente sus renuncias, que, al parecer, no serían aceptadas hasta que el Presidente vuelva de sus vacaciones en Villa La Angostura.

Entonces deberá pensar, también, en los casos de Salta, donde Carlos A. Ponce Martínez se empecina en un absurdo pleito con los tabacaleros —cuya Cámara intervino—, y de La Rioja: Guillermo Iribarren se atrajo esta semana una cinglante réplica del Obispo Enrique Angelelli, solidario con sus combativos curitas de los Llanos.

La tensión se agrava también en Buenos Aires, donde Saturnino Llorente se desprendió, en una semana, de tres Intendentes (Tandil, Quilmes, Lomas). Se atribuye al Gobernador el propósito de agradecer los patrióticos servicios de 60 Intendentes —todos ellos militares— cuya eficiencia pone en duda; cuatro de sus Ministros —Caride, Guadagni, Tagliabue, Pérez Pesce— tampoco parecen firmes en sus cargos.

Pero la situación más ardua es la que afronta la Municipalidad de Córdoba, asediada por las compañías concesionarias del transporte y la basura; para colmo, la policía amenaza con declararse en huelga si no se mejoran sus estipendios: Jefe y Subjefe prometieron renunciar, si no se atiende esa petición. Convendría que el Ministerio del Interior se interese por lo que allí sucede: Córdoba, ya se sabe, "siempre está de temporada". ⊕

BERNARDO GUILLEN

LA CALDERA DEL DIABLO

—¿Qué hacés, "expulsado"?

—Ya lo ves, me toca hacer de "traidor". ¿Y vos?

—Yo sigo en "duro", por ahora. En marzo, Dios y el Viejo dirán.

—¿Qué vas a hacer: órdenes son órdenes. Chau, negro, suerte.

—Chau, flaco; que te sea leve.

Dos dirigentes sindicales peronistas —uno "duro" y el otro "blando"— dialogaron así, sonrientes, la semana pasada, al encontrarse en el cuartel general de Jorge Daniel Paladino, zar local del peronismo.

En verdad, ni el encuentro ni el diálogo tenían nada de insólito; es que, en el lujoso departamento de Tucumán 1625, 4º piso —pomposamente llamado "comando" por los peronistas—, conviven ambos sectores, unidos por la eterna estrategia pendular urdida por la Puerta de Hierro.

"Duros" y "blandos" constituyen, apenas, los extremos de una nueva maniobra táctica de desdoblamiento ensayada por Perón para tener cubiertos los dos frentes: el de la negociación y el de la confrontación. En poco tiempo, los "buenos" devienen traidores y los "malos" se erigen en apóstoles de la ortodoxia; los "duros" se ablandan y los "blandos" se endurecen... Todo ello, de acuerdo con las necesidades del momento.

Pero no es todo. El sindicalismo peronista, abierto en abanico, mostraba la semana pasada siete grupos diferentes, todos prestos a jugar su papel y controlados, en mayor o menor grado, desde Madrid. Tres de los siete hacen "punta": los "duros" de las 62: los



Fernández: Hierro machacado.

"blandos" expulsados de ese núcleo, que integran la Comisión Normalizadora de la CGT (Azopardo), y la alicaída CGT de los Argentinos.

1. Los "duros" tienen una doble misión: demostrar que el peronismo no se ha entregado al Gobierno, coquetear con las fuerzas opositoras y arrebatar a Ongaro y a los cordobeses la bandera de la rebeldía.

2. La combativa posición del líder gráfico lo llevó a olvidarse de las órdenes de Perón y trabajar por su cuenta, junto a católicos progresistas y marxistas. Un error que últimamente habría comprendido y que el Viejo podría perdonarle.

3. Los "blandos", por su parte, tienen un objetivo no menos difícil: parapetarse en el bastión de Azopardo, convirtiéndolo otra vez en factor de poder, y atraer de vuelta al redil a los "participacionistas", de extracción peronista.

Los restos de la CGT de los Argentinos y el feto de la Nueva Oposición, mientras tanto, distan de ser un grupo compacto. Aunque no han trascendido, las diferencias entre Ongaro y Agustín Tosco son agudas. Por si fuera poco, el otro cordobés, Elpidio Torres, que ganó dificultosamente las elecciones en su gremio (SMATA), ahora se vuelca hacia los "duros", acatando la disciplina peronista.

Como se recordará, el 8 de enero, cuando las 62 Organizaciones —después de escuchar una rugiente perorata del expatriado— expulsaron del sindicalismo peronista a los ocho "traidores" (Vicente Roqué, Fernando Donaire, Maximiano Castillo, Juan Racchini, Gerónimo Izetta, Isidro Retondo, Sebastián Montoya y Enrique Chiesa), fraguaron un sedicente plan de lucha que emplazaba al Gobierno para el martes de esta semana. Los sindicatos se pondrían en estado de alerta para exigir, con medidas cada vez más drásticas, la irrestricta actividad de las paritarias, la congelación de los precios al 31 de diciembre último, el levantamiento del estado de sitio y la libertad de algunos presos, la normalización de los gremios intervenidos y la convocatoria del Congreso de la CGT.

"Es puro teatro", confesaron algunos de ellos: se trataba de poner en aprietos a los colaboracionistas, "desenmascararlos". Miguel Gazzera denunció, una vez más, la duplicidad de sus antiguos amigos de las 62, dirigidos por el metalúrgico Avelino Fernández y el petrolero estatal Adolfo Cavalli.

Naturalmente, los expulsados comprendieron la maniobra. Y, después de requerir confidencialmente al Gobierno para que les proporcionara algún halago "a cuenta"—fue la cena con el



Tosco: Luz cordobesa.

coronel Luis Máximo Premoli, en Mar del Plata—, ellos también simulaban un plan de lucha, sin fijar fecha.

Lo único que consiguieron fue exasperar a sus aliados, los participacionistas de José Alonso (vestido) y Rogelio Coria (construcción), quienes juzgaron no sólo que los expulsados ya no representan a las 62, sino que, con el banquete de El Biguá y con su amenazante comunicado, rompían el pacto elaborado por Valentín Suárez, ex Interventor en la CGT: los tres sectores —el otro es el de los No Alineados— habían convenido en no adoptar ninguna decisión importante si no por unanimidad.

La reyerta quedó superada, pero a duras penas. El miércoles, por fin, consiguió reunirse la Comisión Normalizadora, que ahora preside el ferroviario Cesáreo Melgarejo; en adelante, los cegetistas se abstendrán de tirotear al Gobierno con críticas que trasciendan al público: es preferible el diálogo palaciego. Clave del acuerdo: pedir que el 7 por ciento se retroactive del 1º de marzo al 1º de enero.

No tardaron, sin embargo, en manifestarse otras diferencias. Aún falta acuerdo para la fecha del Congreso normalizador. Mientras los "premolistas", apoyados por la minoría no alineada, intentan presionar a la Secretaría de Trabajo para que apresure las elecciones en los gremios intervenidos, el binomio Alonso-Coria quiere dar a Rubens San Sebastián el tiempo suficiente para "muñequear" esos comicios.

El Secretario de Trabajo se propone cumplir esta tarea en mayo, para que "representantes legítimos de los trabajadores" —dijo el jueves a PERISCOPIO— asistan en Ginebra a la 53ª Asamblea Anual de la OIT.

La semana pasada, mientras Córdo-

ba tocaba diana para el 31 de enero, y los "blandos", en el seno de la Comisión de los 23, barajaban fecha para su Congreso Normalizador, los "duros" trataban de imponer una imagen beligerante.

"Los gremios no comprometidos" —dijo a PERISCOPIO Juan Horvath, secretario general de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE)— daremos batalla en el campo que las circunstancias nos aconsejen. La comisión de los 23 de ningún modo favorece la unidad de los trabajadores; no durará, porque nació al amparo del Gobierno."

"Esa unidad no fue establecida sobre un programa que contemple los intereses de los trabajadores —opinó Julio I. Guillán, secretario general de los telefónicos (FOETRA)— ni contempla la posición nacional del movimiento obrero que, en esta hora de crisis, debe ser claramente reafirmada."

El fideero Miguel Gazzera fue más concreto: "El acuerdo entre dirigentes que aceptaron la CGT oficializada por el Gobierno defacto —señaló— era tan espurio que fue rechazado por otros dirigentes. Si bien es cierto que hubo coincidencia en esa actitud, no se articuló la acción conjunta para dar curso al reclamo de los trabajadores; de tal manera, el rechazo sigue siendo formal; en los hechos, no se presenta una oposición efectiva al régimen liberal que el país padece."

El azucarero Benito Romano, de la CGT de los Argentinos, declaró a PERISCOPIO, en Tucumán: "Como no existe la mínima posibilidad de que el régimen dé una salida a las inquietudes populares, es inevitable, en muy corto plazo, la unidad real de los trabajadores en lucha."

El secretario general de la CGT de los Argentinos, Raimundo Ongaro, afirmó: "Qué importa el edificio, ni que Onganía los reconozca. ¡Ninguno de los miembros de la comisión de los 23 puede ir al interior, sin riesgo que lo corran a cascotazos!"

Pero los "gazeristas", al referirse a la CGT de los Argentinos como a "sapos de otro pozo", sugieren que Perón confía en ellos para crear su propia "ala rebelde", quitándole las banderas al indisciplinado Ongaro.

"Esa CGT no podrá constituirse en central opositora", sentenció Horvath. "El movimiento obrero no tiene problemas de «vigencias», de caudillos improvisados: su problema es lograr una unidad seria y responsable, que posibilite una CGT única", arguyó Guillán, antiguo cofrade del gráfico, al que abandonó para unirse a Paladino.

Gazzera, notorio vandorista vilipendiado por las huestes de Ongaro, fue

terminante: "La respuesta sobre la vigencia de la CGT de los Argentinos la está dando ella misma".

Es que estos peronistas "ultras" no olvidan que, en el apogeo de la central de Paseo Colón, ellos pusieron la tropa y los marxistas la oficialidad. Por eso, Horvath advierte: "La corriente marxista siempre se alió con las fuerzas reaccionarias, tanto en 1945, 1946 y 1951, integrando la Unión Democrática, como en 1955, acompañando la Revolución Libertadora y asaltando los sindicatos conjuntamente con dirigentes amarillos".

Gazzera señala que su actitud frente a las corrientes marxistas es "más benévola que la que tienen los marxistas con los peronistas"; "exceptuando las conducciones políticas que han pactado la coexistencia con el imperialismo capitalista y aquellas que no vacilan en participar de Uniones Democráticas, to-



Alonso: Sombras quiere vestir.

dos los movimientos populares cuentan con nuestra solidaridad y simpatía."

Distinta es la actitud de la gente de la CGT de los Argentinos: "Si los marxistas están de acuerdo con nosotros, que vengan, lucharemos juntos", decide Ongaro. "No soy marxista, tampoco anti; pero los marxistas deben saber que nuestra Revolución tendrá, indefectiblemente, un signo nacional", corrige Romano.

Los "duros" peronistas coinciden en justificar —pero de labios para afuera— el cordobazo de mayo último, un acontecimiento en el que nada tuvieron que ver: cuando estalló, unos se sentaban de ellos estaban en Madrid. Agustín Tosco, el implacable, el elemento más radicalizado de la Nueva Oposición, va más allá: "El cordobazo no se agotó; es un proceso que sigue adelante y que no siempre se dará en la misma forma", dijo a PERISCOPIO.

En medio de la lucha —agregó—

sabemos hacer pausa para reagruparnos. Muchos dirigentes se quedarán en el camino, ya sea porque su situación social los torna propensos a la negociación [alude a Elpidio Torres], o porque adolecen de debilidades ideológicas [a Ongaro]. Pero el movimiento continúa, y su objetivo no es derrocar a un Gobierno, sino cambiar el sistema; por eso nos causa gracia que nos comparen con la Unión Democrática o que nos supongan desbordados por los radicales del Pueblo o los comunistas. En cuanto a las estructuras sindicales, no nos interesan: por lo común, son edificios vacíos. La regional de Córdoba es otra cosa: los obreros sienten que es su casa".

Los "duros" intentarán ahora presionar al Gobierno con enérgicos reclamos de mejoras sociales, para aparecer como "rebeldes", oscureciendo a Ongaro y Tosco. Los "blandos", en



Gazzera: Defendiendo el fideo.

tanto, seguirán "institucionalizando" la CGT. Es posible que, para el otoño, ambas líneas vuelvan a juntarse en un nuevo vuelco espectacular ordenado por "el que te dije".

Es que Perón insiste en su esquema: el choque entre los sectores "católico" y "liberal", que conviven en el Gobierno, se producirá este año a más tardar. Para entonces, debe tener cohesionadas sus huestes sindicales. Hará desaparecer entonces la fisura entre "duros" y "blandos", que él mismo ha creado para operar a dos puntas; para eso, debe tener neutralizados a los "participacionistas", por un lado, y a los "rebeldes" por el otro.

Quizás en el nuevo giro sucumba Jorge Daniel Paladino: siempre es necesario un "chivo expiatorio", aunque se trate de alguien que cumplió al pie de la letra las órdenes impartidas por su jefe para poner en marcha la estrategia pendular. ☐

MUCHAS MANOS
EN UN PLATO

—¿Y los documentos, che?
—Bah, pasemos por debajo del puente y listo.

Dicho y hecho: a la siesta, cuando las travesuras alcanzan su más folklórico sabor, los dos muchachos enfilan la acezante motoneta por avenida Benjamín Aráoz al norte. Al llegar al puente del Río Salí se metieron, como dos inquietas lagartijas, por las Villas Miseria que cubren el lecho seco del sedicente río. Dos kilómetros más adelante treparon a la ruta nuevamente, burlada ya la Policía Patrullera y expedido el paso hacia Los Ralos, donde bulle, hace meses, el más álgido conflicto gremial de Tucumán.

Por supuesto, tenían razón los muchachos en forzar el paso y apersonarse en la fábrica de Textil Escalada SA: durante mucho tiempo, sólo los universitarios y uno que otro lírico agitador fueron quienes ponían lomo e ilusiones en un conflicto que, como ellos mismos decían, "va al muere en silencio". No fue así: aunque no vino la deseada intervención del Arzobispo Blas Conrero, y el Gobierno caviló largamente antes de terciar en el asunto, de pronto un audaz golpe de mano (PERISCOPIO, N° 18) epilogó en la toma de la fábrica por un grupo de obreros cesantes, con apoyo del comercio local y griterío de adherentes verbales y patronos indignados.

José Ferraro tampoco esperaba ese regalo. Durante el mismo mes y medio insumido por el Gobierno para deci-

dirse, el titular de la CGT muñequé una estrategia dilatoria y alfombrada. De pronto, sin sindicato —no poder formarlo fue una de las chispas del litigio—, sin dinero —mantener la olla popular ha sido, realmente, arduo— y sin el apoyo inicial de muchos de sus compañeros, los dirigentes de Textil, por las vías de hecho, asían firmemente el timón como en "los buenos tiempos" de algarada y desafío, cuando los ingenios, vuelta a vuelta, eran tomados por los asalariados.

La CGT, vertiginosamente, se puso a la cabeza de un malestar que ella misma frenó y ahora alienta; Ferraro tuvo la suerte de que el Gobernador Nancrales estuviese ausente. Más joven (28 años, soltero), más influenciable, más necesitado de salir del anonimato, Juan Ramón de Estrada, Ministro de Gobierno y Gobernador interino, jinetó sobre las acusaciones de lenidad, castigó a la fábrica con tres días de clausura, y finalmente, cuando la empresa pretendió "volver a Buenos Aires", aseguró que mantendría "de cualquier modo la fuente de trabajo".

—Promete la incautación, sin nombrarla —razonaron los cegetistas.

Al día siguiente —martes 20— la exigían.

—Así fracasarán todas las radicaciones industriales y se espantarán los inversionistas —se rumoreaba en círculos oficiales y en la Federación Económica. Según el titular de la Secretaría de Transformación, Roberto Alvarez, cerca de 200 proyectos industriales se acogieron a la ampliación, por seis meses, del régimen de franquicias impositivas y crediticias.

El 17 debía cumplirse el desalojo compulsivo de los obreros, ordenado por el Juez de Instrucción Bernabé

León Lohezic. Pero él también tuvo su ángel de la guarda: un planteo de incompetencia deducido por la propia patronal, que propicia la jurisdicción del Juez del Trabajo, tuvo la virtud de detener —"hay que esperar dictamen fiscal" —el inminente desahucio. En realidad, así predisponía el almanaque a favor de los ocupantes de la fábrica que, al no ser prontamente expulsados, cobraban día a día mayor fuerza.

Hasta Alejandro Bórquez sumó lo suyo. Apresado como rehén el primer día de ocupación, dio involuntario motivo para que los empleadores sostuvieran que había violación de la libertad personal. Pero él mismo confesó al cronista que se quedaba por su gusto.

Era suficiente. A la Federación Económica, a la Secretaría de Transformación, a la CGT, a la patronal, al Juez, a todos, les convenía tratar de zanjar el conflicto cuanto antes. Ferraro nuevamente mojó el pan en salsa ajena y, alardeando de una fuerza que no tiene (aunque es de Luz y Fuerza) si no se la presta la poco aguerrida FOTIA, amenazó con un paro general si hasta el jueves no se solucionaba el intríngulis.

Fue el Ministro del Interior —ante el cual acudió, inquieto, el Gobernador Nancrales— quien hubo de tomar cartas en el asunto. El jueves, a media tarde, se dictó un decreto de intervención con plazo máximo de treinta días: la misión fue encomendada al abogado Juan Luis Liporace Murga. Pero ya, a las 3.50 de la madrugada, policías y bomberos habían copado la fábrica por sorpresa. No hubo resistencia: eran 200 uniformados contra 14 obreros que dormían en el suelo. Tenían algunas armas, pero no para oponerlas a las fuerzas del orden: "Es para defendernos de los carneros", habían dicho a PERISCOPIO.

Los trabajadores no fueron detenidos, a pesar de que están incursos —insiste la familia Lamuraglia— en un delito claramente estipulado en el Código Penal: usurpación de propiedad. Cortésmente recibidos por el Ministro, no parecen descontentos del giro que toma el entredicho.

El razonamiento de los conjurados parece ser: si ya estamos dentro de la fábrica; si ésta cerró sin culpa nuestra; si fue instalada con abundante crédito estatal —es decir, dinero del pueblo—, está perfectamente justificado usar esa riqueza social haciendo funcionar la planta como siempre, comprando y vendiendo a través de una "comisión de fiscalización" formada por los propios obreros, sin que ninguna ley, autoridad ni Obispo consagren esa nueva forma de propiedad *sui generis*.

Demasiado revolucionario para una CGT que todavía hace buena letra.

FEDERALISMO

CADA CUAL LLEVA
AGUA A SU MOLINO

—Neutralidad, absoluta neutralidad: si no, los Gobernadores nos linchan.

Fue la insistente recomendación de Guillermo Cano, un abogado mendocino de 54 años y 4 hijos, que lidera la flamante Secretaría de Recursos Hídricos (instalada en Callao 900), a la Cámara Argentina de Consultores.

Cano había pedido formalmente a los expertos, el viernes 16, que le presenten un plan de áreas de riego para la cuenca del río Colorado. A su vez, les entregó un informe —elaborado en diciembre último— que delimita esas áreas en Mendoza, Neuquén, Río Negro, La Pampa y Buenos Aires.

El pleito concierne a una superficie regable que abarcaría en el futuro 340.000 hectáreas a río regulado (hoy, 125.000), y se arrastra hace



Federico: "La cocina".

doce años, cuando se instituyó la Comisión Técnica Interprovincial del río Colorado. Desde entonces, cuatro conferencias sólo han servido para ahondar el litigio, ya bizantino. En realidad, las cinco provincias se disputan un riego que no llegará antes de muchos años. Y que tardará mucho más, si no se zanja esta discusión.

El Ministerio del Interior intentó mediar, con la obvia premisa de que el río es una unidad geográfica y económica. Por último, Recursos Hídricos tendrá que aclarar el embrollo.

En estos años se ha venido jalonando el cauce del Colorado con algunas obras menores.

—Dejemos todo eso como está: el estudio tiene que definir ubicaciones óptimas y respetar lo que hace cada provincia —indicó el miércoles 21 a PERISCOPIO el Subsecretario Antonio Pedro Federico, un ingeniero hidráulico cordobés, de 37 años. Tradicionalmente, mendocinos y cordobeses son "avarientos" de agua. El hecho de que el titular y el segundo de la Secretaría sean nativos de ambas provincias puede ser una garantía de imparcialidad.

Simultáneamente, el precavido Cano invitó al MIT (Instituto Tecnológico de Massachusetts) a participar en un programa de desarrollo de la cuenca, lo mismo que a la Fundación Bariloche. Cuatro expertos del MIT (Frank E. Perkins, John C. Schoake, David H. Marks y David C. Mayo) ya están en Neuquén.

Los estudios sobre el Colorado se encuentran todavía en la etapa teórica. Federico se disculpa:

—Esta es la cocina, pero Cano tiene grandes proyectos. El 85 por ciento del agua no aprovechada está en la Mesopotamia; el 15 por ciento restante es muy poco.

Que hace falta una política hidráulica, es cierto; lo es, también, que en los archivos de Agua y Energía yacen amontonados, cientos de estudios, algunos de calidad. Se trata de buscar financiación y no de reemplazar un diagrama por otro, que siempre significa empezar de nuevo.

¿VA A BRASIL?

USE EL SERVICIO GRATUITO DE
SATELCHEQUES DEL

banco do brasil

Compre y gaste en Brasil con "SATELCHEQUES", Cheques del Viajero en Cruzeiros que usted puede utilizar con la misma facilidad del dinero en efectivo. Los "SATELCHEQUES" están respaldados por la mayor red bancaria de América Latina: más de 800 sucursales, corresponsalías en todo el mundo, 42.000 funcionarios y una eficiencia comprobada durante más de un siglo.

CON EL "SATELCHEQUE" USTED GANA EN SEGURIDAD Y COMODIDAD, GANA CON UN TIPO DE CAMBIO MAS FAVORABLE Y SIN QUE EL SERVICIO LE SIGNIFIQUE NINGUN PAGO DE COMISION.



Cangallo 580 - Tel.: 30-6664/8

COOPERANDO CON LAS COMUNIDADES HERMANAS



Alvarez: No asustar al inversor.



Ferraro: Moja pan en salsa ajena.

ENTRE LA ESPADA Y LA DEVALUACION

José María Dagnino Pastore tuvo, al fin, su oportunidad. Habían transcurrido más de siete meses desde que Adalberto Krieger Vasena le entregara —a pocos días de la crisis de mayo— un escabroso legado, una sucesión de quebraderos de cabeza que fatigó a su joven equipo de tecnócratas erigidos en que la barahúnda política no malograra el costoso plan estabilizador implantado en marzo de 1967. Con el verano llegó la calma —que más que calma parece tregua—, el mínimo de serenidad indispensable para tratar de esbozar una línea y una imagen propia, que lo transformasen de heredero de una crisis en conductor de su política.

La hora de la verdad llegó la noche del jueves. JMDP dejó oír su propia voz para exponer meticulosamente el plan económico para 1970 y la estrategia oficial para el largo plazo, luego de abrumar al público —que esperó ansioso su debut— con índices y porcentajes que demuestran los resultados económicos “altamente satisfactorios” de un tenso 1969. La larga exposición no fue, obviamente, producto exclusivo

de los desvelos del Ministro; una cohorte de noveles Subsecretarios, Asesores y Directores —cuya edad promedio oscila algo más arriba de los 30 años— participó en las arduas tareas preparatorias y sentía también como cosa propia la prueba de fuego que JMDP encaró frente a las cámaras de TV y los micrófonos radiales. Durante toda la mañana del viernes, los teléfonos no dejaron de quebrar el acostumbrado silencio de los despachos del Ministerio de Economía; detrás de los protocolos llamados de felicitación de las figuras clave del ambiente económico, los integrantes del *staff* de JMDP creían entrever una positiva repercusión del discurso en el medio privado.

De todas maneras, podían darse una tregua. Dagnino Pastore había expuesto al país su situación económica y los planes gubernamentales —mediatos e inmediatos— antes de recitarlos en Washington, a fines de febrero, ante el reducido núcleo que comanda las finanzas internacionales. Su antecesor acostumbraba develar primero en USA sus herméticos informes; los cables de las

agencias internacionales se encargaban luego de informar a los argentinos.

Pero lo más importante fue que se había cerrado una etapa. El año económico 1969, sorprendido desde mayo por un proceso político no incluido entre las previsiones gubernamentales, abrumó con tareas extras al flamante equipo, demorando las definiciones acerca del futuro inmediato. Apenas hace unos días comenzó a revertirse la fuga de dólares que jaqueó al Banco Central desde fin de año e hizo pensar a muchos en la inevitabilidad de una medida que Onganía parece reprobar tan vehementemente como lo hacía el general Charles de Gaulle: la devaluación.

El embate de diciembre último fue el tercero que debió soportar el Gobierno en un año que privó a las arcas del BC de una parte importante —unos 250 millones de dólares— de las reservas trabajosamente acumuladas desde 1967. El primer “pico” de devaluación —el más peligroso— sucedió a la crisis de mayo y el segundo se presentó cuando en octubre se decretaron los aumentos de salarios. Las tres oleadas fueron decreciendo en intensidad —la política de “mano dura” del BC no fue ajena a esta declinación—, pero se mantuvieron con un arraigo que, según opinan muchos, no tiene una justificación valedera. La coyuntura económica es buena, no se presentan a corto plazo problemas insolubles, se opina. Conclusión: la ola de especulación contra el peso anida en algunos sectores que, al apostar a la devaluación, crean condiciones psicológicas que, a la postre, pueden acercarla. El gabinete económico sabe que deberá afrontar nuevas pruebas; los aumentos previstos de salarios y una esperada ofensiva obrera crearán en marzo un ambiente propicio para una “corrida” cambiaria.

Por eso, Dagnino Pastore fue tan enérgico en advertir: “El Gobierno reafirma que el tipo de cambio de 3,50 pesos por dólar no será modificado”. La acción especulativa, agregó inmediatamente, sólo “ocasionará quebrantos a quien la practique”. JMDP fue terminante, pero ¿sobre qué premisas se asienta esta rígida convicción? Según confesó claramente, sobre la creencia de que el país, empujado por un “firme y decidido” crecimiento, “ha superado el dilema de estancamiento e inflación” que caracterizó a la última década. Para avalar su flamante tesis mencionó la positiva conducta de dos indicadores clave durante 1969: el crecimiento del producto bruto (7 por ciento, el doble que el calculado para el período 1960/68) y la atenuación del ritmo inflacionario (6,7 por ciento, contra un habitual 25 por ciento antes de 1968).

Esto permitió que aumentasen la ocupación y el salario real, mientras mejoraba el comportamiento del sector público y las exportaciones aumentaban en unos 200 millones de dólares.

A partir de estos éxitos —debidos a AKV en gran parte—, JMDP lanzó al viento sus ambiciosos objetivos para la década del 70: nada menos que “un desarrollo económico sostenido y estable, dirigido a proveer en forma creciente el bienestar de todos sus habitantes”. Para ello, propuso apoyarse en tres pivotes en el mediano y largo plazo: la construcción de una amplia industria de base, el impulso a las exportaciones y la promoción de un crecimiento industrial que fortalezca la empresa nacional, la descentralización regional y la eficiencia productiva. La primera decisión implica una toma de partido; su *staff* sostiene que la Argentina puede todavía sustituir importaciones implantando industrias de base eficientes —petroquímica, acero, aluminio, etc.— que atraigan en derredor nuevas empresas. Las exportaciones, con una creciente participación de bienes industriales, apuntalarían el crecimiento. La estrategia es pragmática y pretende ser realista. La sustitución de importaciones no basta para impulsar el crecimiento; si se pretende llevarlo más allá del 4 por ciento anual, hay que apelar al complemento de las exportaciones. JMDP opina, entonces, que es necesario atacar en los dos frentes a la vez, porque si la industria pesada no opera a bajos costos, los bienes manufacturados serán caros y no podrán conquistar mercados externos. El “rol estratégico” de todo este proceso debe ser cumplido por la empresa privada nacional. Esta fue la última expresión de deseos para el largo plazo de JMDP, que también se acordó de la postergación del interior.

Siguiendo un riguroso orden lógico, el Ministro acometió —por fin— el punto que todos aguardaban con más ansiedad: la política económica para 1970. El nuevo año presentará un rostro muy distinto a los que le precedieron, advirtió. Mientras que en 1968 y 1969 el factor vital del crecimiento fue la inversión pública, en 1970 el primer papel fue reservado para la inversión privada, aun cuando el estímulo de las obras públicas no decaiga. Como en 1969 se agotó en ciertos sectores la capacidad ociosa, los aumentos de producción sólo serán posibles si se amplían las plantas. Para favorecer estas vitales inversiones, el fisco aflojará su garra en 1970 (la presión tributaria descenderá medio punto); habrá entonces mayores ingresos a disposición del sector privado. Por otro lado, la política monetaria de...

vado la tarea de crear los medios de pago que acompañen el esperado aumento de la producción.

Junto con la inversión privada, crecientes exportaciones deberán apuntalar el plan para 1970. Se espera que trepen hasta los 1.800 millones de dólares, 175 millones por encima del tope de 1969. Esta diferencia se obtendría, según trascendió, con 75 millones de dólares extras de maíz, trigo y sorgo; 50 millones más de bienes industriales; 20 millones más de girasol, y unos 30/40 millones adicionales de carnes. Un “paquete” de atractivas medidas —mayores reintegros, créditos y disminución de impuestos— inducirá a los exportadores de carnes elaboradas y cereales a ampliar sus negocios. A fin de año, JMDP espera que el balance comercial aporte un superávit de 250 millones de dólares; restando la fuerte sangría que producen los rubros “invisibles” de la balanza de pagos (—220 millones de dólares), quedarían unos 30 millones para engrosar

las reservas del BC. “Y eso que ésta es una hipótesis conservadora”, se regocijan los adláteres de JMDP pensando que las cosechas pueden resultar más opulentas que lo calculado.

El *staff* Dagnino Pastore cree que con esta perspectiva se mantendrá alejado el fantasma de la devaluación, por lo menos durante 1970. En el campo de las transacciones comerciales, las autoridades tienen a mano una última carta para jugar en el caso de que las alzas de precios descoloquen a los productos argentinos en el exterior: eliminar lo que queda de las retenciones implantadas en 1967. “Es en el terreno de las transacciones financieras donde uno está más atado”, confesó, sin embargo, un asesor de JMDP, “pero en los últimos días parece que las empresas comenzaron a repatriar los dólares que habían remitido al exterior”. Si se exporta lo que se prevé y se mantiene el actual nivel de reservas, se esperan los técnicos de Economía, no hará falta tocar el tipo de



JMDP: El público bautismo de su programa.

PRESUPUESTO



Dagnino Pastore:
—Lo estudié como perito
lo realicé como “expert”
y lo hice todo solito
sin la ayuda de Adalberto.



Ferrer: La atadura cambiaria.

cambio. Según todos los indicios, la atenuación de las expectativas inflacionarias y devaluacionistas, palpable en el sector empresario en las últimas semanas, arrojó arena a la hoguera de la especulación.

Sin embargo, mientras el horizonte económico aparece límpido, los pronósticos políticosociales coinciden en anticipar negros nubarrones para un otoño que puede resultar muy lluvioso. Y el actual gabinete económico no puede darse el lujo, como AKV, de despreciar la predicción política. En algunos aspectos esenciales, el nuevo armazón económico de corto plazo no difiere del de AKV: si el sector obrero lanza una carga exitosa contra la política salarial, el esquema podría romperse, arrastrando a sus inspiradores en su caída. Este es, quizás, uno de los flancos débiles en los que pensó Dagnino Pastore cuando advirtió al final de su mensaje: "El gobierno de la Revolución no cederá a presión alguna, cualquiera sea su origen u orientación, que intente desviarlo del derrotero señalado". El otro, el de la especulación contra el peso, tampoco merece descuidos, si el Gobierno quiere evitar la devaluación, una cuestión que es de honor para Onganía, pero que en boca de los responsables de la política económica adquiere un valor más concreto, "Si se devalúa —razonan— se facilita la compra de empresas nacionales, con pocos dólares".

Horas antes del discurso, PERISCOPIO tomó contacto con algunos de los pocos economistas que aún se demoraban en Buenos Aires, para recabar piniones sobre la situación de coyuntura. Carlos García Martínez. Guido

Di Tella, Roberto Alemann y Carlos Moyano Llerena ya habían emprendido el camino del sol y la montaña. Pero Luis García Martínez, Aldo Ferrer y Jorge Wehbe fueron sorprendidos en sus puestos de trabajo. He aquí sus opiniones.

LAS VISIONES POLEMICAS

Luis García Martínez no encontraba razones suficientes como para abusar del optimismo. "¿Se podrán alcanzar los 1.800 millones de dólares de exportaciones?", se preguntaba. "Aun cuando esto ocurra —afirmó— no se puede asentar sólo en el sector externo el crecimiento inmediato. Resta la inversión privada, pero no veo que existan las condiciones que puedan erigirla en un factor dinámico suficientemente fuerte como para impulsar un crecimiento del 6 por ciento en el producto bruto." "Estamos llegando a un tope de crecimiento", pronosticó. Más allá, se rompería el equilibrio de la balanza de pagos. En ese caso, la alternativa sería: restricciones cambiarias o devaluación.

Jorge Wehbe juzgó que "una conjura de especuladores" juega en contra de la estabilidad del tipo de cambio. "Prospieron las expectativas inflacionarias y las de devaluaciones —sostuvo—, pero los índices señalan que la coyuntura económica es sólida; el Banco Central está en una posición suficientemente fuerte como para aguantar." JMDP sigue, según Wehbe, en camino acertado. "La economía se desenvuelve normalmente, aunque algunos deseáramos un ritmo más rápido." "La cosecha de trigo deparó una agradable sorpresa —agregó—; se esperaban sólo 4,5 millones de toneladas y resulta que ahora



Wehbe: No hemos tocado fondo.

aparecen casi 7 millones." Wehbe no cree que se haya llegado al vértice del ciclo: "Creo que no hemos tocado fondo". En el largo plazo, confía fundamentalmente la capacidad en el sector agropecuario —si se lo estimula— para aumentar sus exportaciones. "El aumento de las exportaciones no tradicionales no bastará", concluyó.

Aldo Ferrer se afilió al bando de los optimistas. "Hay «bolsones» de problemas —expresó gráficamente— pero, en términos generales, existe una tendencia ascendente." Señaló, sin embargo, que la nueva política de JMDP está peligrosamente atada al esquema cambiario, monetario y fiscal inaugurado en marzo de 1967, caracterizado por una paridad rígida que coexiste con un régimen de cambios sumamente liberal. "Si se previesen para 1970 crisis sociales, habría que independizar a la oferta monetaria interna de las reservas internacionales (para evitar iliquideces como la de fin de año) y establecer cierto tipo de control de cambios." Ferrer propone entonces establecer algún control sobre las remesas de dólares al extranjero y, también, sobre la importación de bienes suntuarios, para evitar riesgosas presiones sobre el balance de pagos. Con estas medidas se quebraría el circuito (crisis política, salida de divisas, liquidez, encarecimiento de dinero, desaliento de la inversión) que tantos problemas trajo el último semestre. Conclusión: "Si no se enfrentan las emergencias del 70 con un nuevo esquema, puede presentarse una grave crisis que culmine en una retracción". ¿Apelaría el Ministro al control de cambios, si la coyuntura lo colocase entre la espada de la recesión y la pared de la devaluación?

LLEGO EL PRESUPUESTO

Sucedió tres días antes de su incursión televisiva. Mientras Luis Mey, titular de Hacienda, declamaba ante los periodistas los lineamientos generales del Presupuesto para 1970, Dagnino Pastore suspiraba aliviado. Sin duda, había sido uno de los partos más difíciles desde que asumió la cartera, el 12 de junio del 69. Un largo rosario de marchas y contramarchas precedieron el texto final, aceptado por Onganía después de una serie de controversias que culminaron con la renuncia de Raúl Cuello, hasta ese momento el delfín del Presidente. Dagnino ofició de maestro de ceremonias. Antes de cederle la palabra a Mey, puntualizó los rasgos generales del plan: "Hay dos notas típicas en este presupuesto que responde a una etapa de plena expansión de la economía. En primer lugar, la reduc-



Mey, JMDP, Iannella: Menor peso del sector público.

ción relativa del déficit, puesto que el monto nominal se mantiene constante mientras que el monto real disminuye. Y porque el gasto público ya no es el componente clave de la demanda".

En verdad, no hay excesivas diferencias en relación de 1969. Se supone un resultado deficitario de 42.700 millones de pesos viejos, cifra apenas inferior a la del ejercicio 1969, calculada en 43.200 millones. Las erogaciones corrientes ascenderán a 771.580 millones y las de capital, incluida la amortización de la deuda pública, sumarán más de 426.000 millones. En conjunto, los ingresos arrojan un avance de 97.000 millones sobre los niveles recaudados durante el año anterior, lo que implica un incremento del 17 por ciento. Por otra parte, los recursos tributarios ascienden un 18 por ciento.

Para el último caso, las previsiones se sustentan sobre los dos nuevos impuestos, el de la regulación patrimonial y el del parque automotor. Representarán un ingreso nuevo de 55.000 millones de pesos. El resto, hasta completar los 87.000 millones de diferencia positiva, se canalizarán a través de Réditos, Ventas e Impuestos Internos. Como contrapartida se registrará un descenso de 9.000 millones en recargos a la importación y derechos de importación, rubros que, pese a todo, seguirán siendo la fuente más importante.

A primera vista, teniendo en cuenta que los ingresos de capital se calculan alrededor de 78.000 millones, el optimismo parece exagerado. La incógnita, por supuesto, radica en el nivel de la actividad económica. La presión tributaria por un lado y la iliquidez por otro constituyen un peso difícil de sobrellevar por las empresas privadas. Lo

extraño es que el Presupuesto contempla una derivación hacia ese sector en la responsabilidad de mantener la tasa de crecimiento. A menos que la presión tributaria disminuya más de lo que está previsto por un error de cálculo, como ocurrió con el impuesto a la tierra que durante 1969 importó una recaudación de 12.000 millones de pesos contra los 18.000 anticipados, el auge de la inversión privada no pasa de ser una utopía. Algo parecido ocurre con los bonos para obras públicas. Se prevé una colocación de 400 millones en el mercado interno, cosa factible, y otros 380 en el mercado externo, estimación casi imprudente.

Según Mey, los aportes a las cajas se irán haciendo paulatinamente hasta regularizar la situación dentro de cuatro años. Menos audaz es asegurar que el déficit de los ferrocarriles descenderá a 24.000 millones desde los 29.000 a que llegó en 1969. Al fin, la administración de la empresa en los últimos tres años apoya el optimismo del cálculo. En cuanto a la inversión pública en escuelas y hospitales, el incremento propagandeado en los meses previos no se registra en el Presupuesto. Tampoco el mentado plan de viviendas económicas. Globalmente, las inversiones en "bienestar social" muestran un ascenso ínfimo.

El Presupuesto de 1970 se confeccionó apelando a técnicas modernas. Se trabajó con computadoras incluyendo las mismas variables en modelos alternativos. Dichos modelos se agruparon en optimistas, medios y pesimistas. El equipo de Krieger, n. nos tecnocrático en su formación, operó básicamente con estimaciones. Ya está claro que cometió muy pocos errores. Habrá que ver qué pasa con el de JMDP. ⊖



CAMBIAMOS DE MARCA

Para ofrecerle la línea completa Chevrolet en las mejores condiciones de plaza.

Venta/Súper-Service en nuestros dos centros
CERRITO 1568 - PERU 470

COMPETENCIA

Cada edición ahorra un viaje



COMPETENCIA se encarga de seleccionar artículos y materiales de sus asociadas extranjeras: Newsweek, L'Express, Entreprise, L'Expansion.

Pero además, sus enviados especiales brindan, sobre cada acontecimiento relevante, una visión argentina de primera mano. Congresos Mundiales de Publicidad Festival Internacional de Cine Publicitario reuniones conjuntas del FMI y el BIRF, asamblea de gobernadores del BID, sesiones extraordinarias de la ALALC; en cualquier parte donde nazca la noticia, ya COMPETENCIA estuvo allí.

COMPETENCIA
Revista Quincenal de Economía y Negocios
Informes y pedidos de Suscripción: Editorial Primera Plana S.R.L.
Departamento de Promoción y Circulación - Perú 367 - 1er. piso
Tel. 33-8576/70 y 34-8018/10

PERSPECTIVA

EL CRESCENDO AUTOMOTOR

La semana pasada se confirmó el boom. Durante 1969 se produjeron en el país casi cuarenta mil unidades más que en el año anterior. Del total de 218.587, los automóviles acapararon la tajada mayor: 153.047 unidades. El resto correspondió a los vehículos comerciales, que registraron un incremento del 23,6 por ciento con respecto a 1968. Las cifras, suministradas por la Asociación de Fábricas de Automotores (ADEFA), muestran un alza global del 20,8 por ciento, record desde 1964. Ese año se lanzaron al mercado 166.483 vehículos contra 104.899 de 1963. De todos modos, a medida que se asciende en la escala de la producción, las dificultades se multiplican. En números absolutos, el record de 1969 marca una indudable revolución en el mercado. Partiendo de los primeros intentos de montar una industria automotriz, en 1951, han salido de las fábricas 1.671.923 vehículos, de los cuales 555.100 se canalizaron hacia el área comercial. La octava parte de la producción, pues, corresponde al último

año. A la cabeza, como ya anticipaban los expertos desde mediados de año, se ubicó FIAT con 49.492 unidades.

MERCADO FINANCIERO

Una comparación de las evoluciones sufridas por las tasas de interés en el mercado extrabancario (IFERR) y en los Bonos Nacionales de Obras Públicas destaca paralelismos casi excepcionales. A partir de los primeros días de noviembre de 1968 se inició un proceso descendente que culminó en abril y mayo de 1969. La elevación de las tasas que se operó desde mayo hasta diciembre fue un efecto de la disminución en la liquidez de plaza y de las crecientes restricciones para renovar créditos en el mercado bancario. En el movimiento ascendente, las tasas de los Bonos siempre se han adelantado a las financieras. Para el período considerado, el incremento en los tipos de interés de los Bonos tuvo lugar a mediados de mayo del año pasado. Quince días después, el alza se extendió a las entidades financieras.

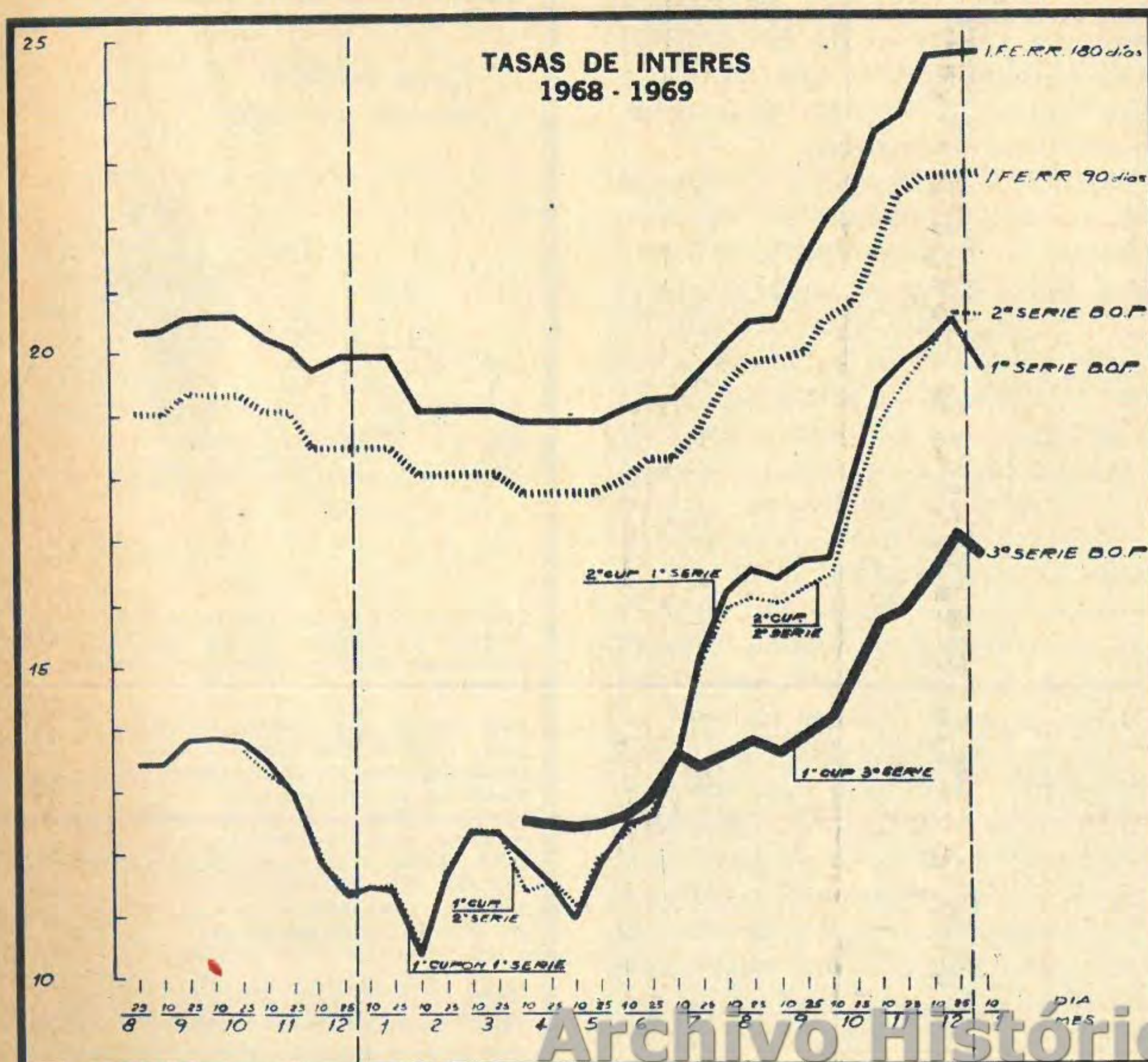
El desfase puede explicarse en razón de que en el mercado de títulos intervienen los bancos, el público e incluso las financieras. Cualquier cambio que se produzca tendrá efectos retardados en el mercado extrabancario. Una intervención del Banco Central como comprador de bonos podría significar un alza en los precios. Este cam-

bio, a su vez, generaría un aumento en la oferta de fondos hacia las financieras y una declinación de la demanda por parte de empresas que se financiarían vendiendo sus stocks de bonos. Si las tasas en el mercado extrabancario se hallaban en alza, puede esperarse entonces una tendencia firme a la estabilización.

Dentro del mercado de bonos, según el estudio realizado por la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL), se observa también un paralelismo en la evolución de las tasas de las dos primeras series. Esta característica apenas se altera en los períodos de pago de cupones, cuando los inversores operan exclusivamente en base a consideraciones de corto plazo. Los precios, y por lo tanto el rendimiento, de los bonos de la tercera serie podrían estar influidos por el hecho de que la mayoría de ellos estarían todavía en poder de los bancos. Sin embargo, sigue siendo inexplicable que se mantengan en un precio tan alto con respecto al registrado en las dos primeras series.

INVERSIONES

La Corporación Financiera Internacional (CFI), miembro del grupo del Banco Mundial, llevó a cabo 24 inversiones de fomento en 16 países durante 1969. Los compromisos movilizaron 368 millones de dólares en Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, El Salvador y Honduras en lo que respecta a América latina. La entidad realizó su primera transacción con una empresa de impresiones y artes gráficas al comprometer 7 millones de dólares en el financiamiento de un programa de expansión de Editorial Codex de la Argentina. En 1969, el Banco Mundial acordó prestar 100 millones a la Corporación, con lo que se duplica el monto de los recursos que se han puesto a su disposición. De ese modo, se podrá atender un paquete de requerimientos financieros que incluye a 92 países si se tiene en cuenta que en los últimos meses se han incorporado China y Swazilandia. El capital pagado asciende ahora a 106 millones de dólares. De todos modos, las erogaciones son fuertes; quince inversiones realizadas en 1969 superaron la barrera del millón de dólares cada una. Siete correspondieron a empresas del Asia y Oriente Medio, cuatro a América latina, tres a Europa y una a África. Más de 50 empresas comerciales e instituciones financieras participaron en esos 15 proyectos aportando unos 105 millones de dólares en acciones y préstamos. ©



FUENTE: FIEL.



HIDRONOR S.A.

COMPLEJO EL CHOCON - CERROS COLORADOS

OBRA EL CHOCON

DISYUNTORES DE LOS GENERADORES, DISYUNTORES AUXILIARES Y OTROS EQUIPOS (CONTRATO 306)

Se invita a las empresas interesadas en ofrecer la totalidad de las instalaciones especificadas en los documentos arriba indicados para la Central de El Chocón y con experiencia en la fabricación de equipos del tipo de los que se licitan, a manifestar por escrito su interés a Hidronor S. A.

Las notas deberán dirigirse directamente a:
HIDRONOR S. A.
Leandro N. Alem 1074 (3º. piso)
Buenos Aires
Argentina

En las notas deberán consignarse claramente el nombre y el domicilio del fabricante principal de los equipos y los de su representante autorizado en Buenos Aires, si lo tuviese.

Solo se aceptarán propuestas de fabricantes locales y de los países que hayan otorgado a Hidronor los créditos necesarios para el financiamiento de sus provisiones. Estos países son:

Alemania, Bélgica, Canadá, España, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Italia, Japón, Suecia, Suiza.

Las firmas que cumplan con los requisitos arriba mencionados podrán obtener los documentos solicitándolos en la dirección arriba indicada durante la prime-

ra semana de Febrero de 1970.

La licitación comprende los siguientes equipos principales:

- 3 Disyuntores de Aire Comprimido de 16 KV, 10,000A y 2,000MVA
- 3 Disyuntores en Aire de 16 KV, 10,000A y 350MVA
- 3 Juegos de Conexiones Aisladas de Fase de 16 KV
- 8 Disyuntores en Aire de 13,2 KV, 400A y 250MVA
- Disyuntores en Aire de 380V, 2400A y 23,8MVA y llaves fusibles.
- Batería de 125 V de C.C. y equipos de carga y distribución
- Batería de 50 V de C.C. y equipos de carga y distribución
- 2 Equipos de Puesta a Tierra del Neutro de Grilla Metálica o líquido
- 3 Resistores de Frenado de Grilla Metálica

Los equipos correspondientes a esta licitación deberán ser puestos en servicio el 1º de Noviembre de 1972.

Solamente se considerarán ofertas de fabricantes que presenten con su propuesta pruebas satisfactorias de su experiencia en el diseño, fabricación, montaje y puesta en servicio de equipos de capacidad y tensión similares a los licitados.

EMPRESAS

EL OXIGENO DE FORD

Tuvo a su cargo las Gerencias de Tesorería, Planificación de Inversiones y Estudios Especiales. Ahora, J. M. Pérez Domenech fue nombrado Director Gerente de Ford Financiera SA: así lo anunció John R. Healy, Vicepresidente de Ford Motor Argentina SA. Domenech (argentino, 38) ostenta tres diplomas universitarios: Contador Público Nacional, Licenciado en Administración de Empresas y Doctor en Ciencias Económicas. Después de haber casi agotado los títulos entregados por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, transitó por las aulas de la Facultad de Ingeniería y de la Universidad Católica Argentina. Como profesor, claro. Ford Motor Argentina inicia, con esta designación, una nueva e importante etapa, según Healy, en la organización emprendida por Ford Financiera SA.

* * *

- La costumbre se impuso. Después de más de 85 años de trabajar en el país, el Directorio de Fábrica Argentina de Alpargatas SAIC decidió cambiar el nombre de la empresa por el que le adjudicó el público: Alpargatas SAIC.

- Credifé SA encarará nuevos planes para sus créditos. El motor de tales cambios es su flamante Directorio, encabezado por José Rodríguez Vázquez (Cervantes SCA y Rovicer SRL) y Febo Caruso (Rossi, Caruso y Cía).

- También hubo cambios en Petrosur SAIC. La Asamblea de Accionistas de

la empresa petroquímica designó como presidente al doctor Máximo Bomchil y como vicepresidente al doctor Carlos A. Basílico.

- Un nuevo aditivo plástico ha sido lanzado al mercado por Ferro Enamel Argentina SAIC. Se trata del Gel Coat Ferro; para presentarlo se realizó un audiovisual en la Cámara del Plástico.

- Tres velocidades hacia adelante y tres hacia atrás, más una potencia de 268 HP y un peso de 24 toneladas, son las características salientes del nuevo tractor Allis Chalmers HD 21 Serie B, presentado hace pocos días en uno de los salones de la Cámara de la Construcción.

- Lufthansa Líneas Aéreas Alemanas recibió en Hamburgo, procedente de Seattle, USA, el primero de los seis Boeing 737-230 C encargados por la empresa. Su capacidad es de 108 pasajeros o de 12,6 toneladas de carga. Las compañías integrantes del grupo Atlas, Air France, Lufthansa, Alitalia y Sabena, más Iberia, suscribieron un convenio en Bruselas para entrenar en forma conjunta a sus pilotos e ingenieros en un simulador de vuelo de Lufthansa. El entrenamiento es para el manejo del gigantesco Boeing 747.

- El mercado de cosmética capilar cuenta entre sus filas a un nuevo envase. Es el plástico de una dosis de Panten + Reforzador.

- Los ingenieros Walter John y Hans Birkeinbel, de la firma Degussa (de Francfort del Meno) han viajado a la Argentina para ponerse en contacto con directivos de Atanor SAM por el know-how que la firma alemana otorgará a Atanor para la instalación de una planta de agua oxigenada.

- Pablo Ortiz Basualdo obtuvo una



Domenech: Presente en Ford.

beca de perfeccionamiento en la escuela de pilotos dirigida por Stirling Moss. El premio le fue entregado por Arnaldo Cafiero, miembro de la Comisión Directiva de la Asociación Argentina de Automóviles Sport y ejecutivo de Moisés Winograd SA, concesionaria de Chrysler Fevre Argentina.

- El acondicionador de aire York y los televisores Zenith recibieron la Cinta Azul de la Popularidad. El primero, fabricado por Crespo SA y distribuido por Telesud SA, se hizo acreedor al premio por "su lucha competitiva y por ser el acondicionador de aire de más fama y renombre". El segundo, elaborado en la Argentina por Telesud, recibe ese galardón por decimatercera vez.

PUBLICIDAD

- Mil doscientos metros cuadrados ha puesto a disposición de sus clientes Lintas International Advertising. Se encuentran en los tres pisos de la calle Reconquista 609, donde la empresa instaló sus nuevas oficinas.

- Productex SACI ha designado como Asesor Publicitario al destacado profesional, Jorge Crenovich.

- Con un colorido desfile de modelos fue presentado, en los salones del Instituto IDA, el segundo número de la Guía Moya de los Profesionales Publicitarios 69'70.

- Radiux SA sufre una dolorosa pérdida: la de su director, Natalio Krasnansky, integrante del directorio desde la fundación de la agencia.

- Una nueva cuenta integra la cartera de LPE-OTTO-NOVAS-CRISWELL SAC. Se trata de Alimentos Heinz Argentina SA. ⊕

CIENCIA Y TECNICA

EL CENSO Y POR LA CALLE

Este año, a fines de setiembre, un ejército de 500 mil patriotas no dejará regiones del país sin temores, a la caza de una cifra que, en la última década, fue sólo un fantasma: el número de habitantes de la Argentina. Por primera vez, el Censo Nacional de Población, Familia y Viviendas se cumplirá dentro del plazo de diez años —el anterior fue en 1960— que exigen los acuerdos internacionales.

Todo indica que —de acuerdo a recomendaciones de las Naciones Unidas y de la OEA— este año se realizarán relevamientos similares en América latina, Estados Unidos, algunos países de Europa y Rusia. "De esta manera —especula Néstor Sosa (39), Supervisor del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, INDEC— es posible detectar las modificaciones económico-sociales y los recursos humanos que se producen simultáneamente en el mundo."

La campaña —que amenaza con convertirse en una de las grandes metas del año— empezó a mediados de 1969. Las primeras tareas, realizadas exclusivamente por el staff del INDEC, consistieron fundamentalmente en la actualización de los mapas censales y en la confección de cuestionarios adecuados.



Sosa: Ni cuantos Pérez hay.

"Lo primero que tuvimos que hacer —explica Sosa— fue verificar la cantidad de viviendas que había en zonas determinadas. Muchas veces nos pasó que un sector dividido en lotes, estaba, en realidad, inhabitado. No queremos que este año los censistas se encuentren con sorpresas."

Fue necesario, además, elaborar cédulas censales —o sea el interrogatorio— que contemplarán, por un lado, la afección de conocimientos del INDEC; por otro, la disposición de la gente para contestar. "Tratamos de evitar todas las preguntas que pudieran provocar resistencia —aclara Sosa—, como por ejemplo el monto de los ingresos, la ideología o religión a que pertenecen los entrevistados."

Según lo expresa el Decreto-ley 8184, la información recogida no podrá ser utilizada para individualizar personas. "Nosotros no podemos hacernos eco de problemas impositivos, judiciales o policiales —asegura Sosa—. A la cédula le ponemos un apellido por razones prácticas. Pero si algún día nos llegan a preguntar la cantidad de Pérez que hay en el país, no podremos decirlo."

Uno de los problemas a resolver es, sin duda, el de la distribución del tra-

bajo. Los cálculos permiten prever que cada censista tendrá que visitar no menos de diez casas, ni más de veinte. Pero esta vez, los enrolados no serán solamente los maestros de escuela primaria: cualquier ciudadano mayor de 21 años podrá ser convocado. En Capital Federal y Gran Buenos Aires, 60 mil censistas —entre maestros, universitarios y empleados públicos— deberán cumplir con el peregrinaje, "que deseamos que no exceda las seis horas de trabajo", dice Sosa. Por si acaso, y para evitar deserciones, el decreto 8184 reza: "La tarea censista sólo podrá renunciarse o abandonarse por razones de enfermedad o fuerza mayor debidamente justificadas".

AMIGOS, NO FUNCIONARIOS

"Nuestro objetivo —pregona Sosa— es conocer de la mejor manera posible los recursos humanos que tiene nuestro país. Nos interesa saber la cantidad de habitantes, sexo, edades, ocupación, condiciones de trabajo. Operamos sobre los que han pasado la noche anterior en el domicilio investigado."

Aunque se supone que todos los ciudadanos deberán contestar con veracidad, se están elaborando sistemas de control por muestra, que abarcan sectores elegidos al azar. Sin embargo los expertos confían en que la población prestará apoyo al operativo. "El día del censo —memora un Supervisor que participó en las encuestas de 1960—, toda la familia espera que lleguemos. Cuando dejamos de ir a una casa, se produce una ola de protestas."

Tal vez por eso, ahora se intenta ajustar los procedimientos y evitar las omisiones. En octubre del año pasado, por ejemplo, se hicieron trabajos de prueba en Belén (Catamarca), Comodoro Rivadavia, Posadas, Santa Rosa (La Pampa), y Colonia Catriel (Río Negro). Los resultados permitieron mejorar la calidad de las células y rediseñar algunos mapas.

Es que el INDEC —acaudillado por el contador Juan Sourrouille— se está esforzando por lograr una buena comunicación con las provincias. Entre el 3 y el 15 de noviembre se realizó en Posadas un curso de adiestramiento y capacitación en Métodos y Técnicas Censales. El curso contó con la participación de 60 representantes del interior. "Fue de gran utilidad para nosotros —estima Sosa—, porque en las provincias hay gente de mucha capacidad. Nosotros tratamos de acercarnos a ellos para que no parezca que el censo es sólo una obra de Buenos Aires. Intentamos formar grupos de amigos, no de funcionarios." ⊕



Sourrouille: Funcionarios no.



Pablo Ortiz Basualdo: Correr es un placer.

MEDICINA

ANALISIS CON SANGRE ENTRA

Heuriclides Finoli, paciente crónico y fervoroso, deplora su larga experiencia en análisis clínicos. "Tardaba un mes, deambulando de un hospital a otro —se indigna—. Era un calvario, un verdadero calvario." El martirologio le salía, además, caro: "Un chequeo en un laboratorio común me costaba 45 mil pesos de los de antes. Pero ahora pago sólo 11 mil", estalla.

La deflación —envidia sin duda de cualquier economista— fue posible gracias a un novísimo engendro que parece revolucionar las técnicas del diagnóstico: se trata del analizador, una batería de aparatos que automatizan totalmente los análisis clínicos. De-de ju-

cuenta sólo el volumen del plasma —explica Enrique Bonasea, uno de los directores de IAMA—. Este método pierde de vista la posibilidad de que existan macro y micro glóbulos, que aumentan o disminuyen su número para un mismo volumen. El error puede llegar al 30 por ciento y por eso se diagnostican muchas veces falsas anemias. Con el método electrónico se recuentan todos los glóbulos, cualquiera sea el tamaño. El error descende al 2 por ciento".

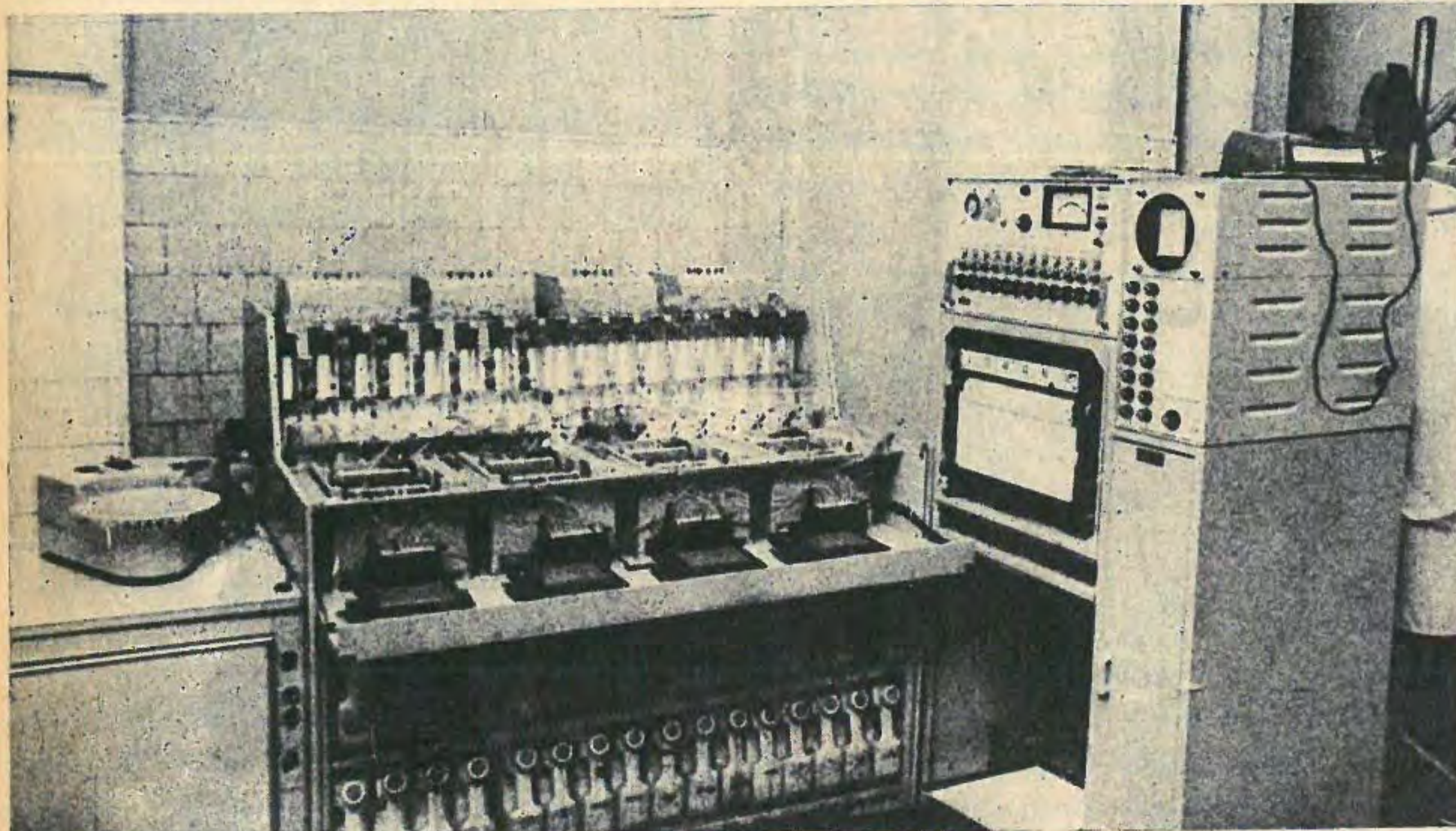
FIN DE SUSTO

El mecanismo es un prodigio de rapidez y precisión. Un grupo de probetas, sobre un plato giratorio, contiene el material a analizar. A medida que el plato gira, una pipeta —como un loro comiendo maíz— visita cada muestra. Durante 57 segundos toma suero, otros dos aire, y el último, por fin, lo usa para limpiarse con un detergente. El

pital Alemán —según informó un especialista— envía las muestras a USA, una peregrinación innecesaria.

El doctor Osvaldo Fustinoni, director del Instituto de Semiología del Hospital de Clínicas y uno de los adeptos a la nueva técnica (trató de impulsar la compra de analizadores cuando ejercía el decanato en la Facultad de Medicina), opina que "la Argentina está perfectamente capacitada para suministrar al médico este hermoso material de trabajo. Si no lo hace, significaría que estamos en retroceso". Fustinoni no ahorra alabanzas: "Se elimina casi toda posibilidad de error; la técnica acumula muchas determinaciones con una sola extracción, y lo hace con una rapidez inusitada".

Federico Pégola, médico del Hospital Escuela San Martín —que ya tiene programada la compra de analizadores—, agregó cualidades. "Se pueden detectar enfermedades desconocidas aun



Analizador: Para cada muestra basta un minuto.

nio del año pasado —cuando se instaló en Buenos Aires, al 2600 de Viamonte—, la Argentina disfruta del servicio; es, por otro lado, el más completo de América latina. IAMA (Instituto de Análisis Múltiples Automatizados), un organismo comandado por un staff de cuatro médicos y siete bioquímicos, es el feliz propietario.

"Las máquinas pueden hacer dos mil análisis por hora —se ufanan los técnicos—; además, reducen en un 80 por ciento el riesgo de error respecto al laboratorio artesanal." No es la única ventaja sobre los métodos antiguos: la batería puede hacer hasta 33 determinaciones en forma simultánea, con una muestra de sólo 15 centímetros cúbicos de sangre; antes era imprescindible torturar al paciente con una extracción cinco o seis veces mayor.

Otra virtud: "Los viejos análisis hacen el recuento globular tomando en

cuerpo de la máquina —de una de ellas, porque en realidad hay siete trabajando en forma complementaria— recibe la muestra y la dispersa en una red de tubos. En cada una de las vías —de acuerdo al tipo de información que se requiere— hay un reactivo diferente, que colorea el suero según el porcentaje del elemento a detectar. Producida la reacción, la máquina compara la tonalidad con la de un suero tipo y revela las posibles anomalías. No hay que aguzar el ojo (el aparato parece preverlo todo): un cerebro electrónico lee las diferencias y las imprime en un protocolo graficado; una zona grisada marca los límites entre lo patológico y lo normal.

Una de las máquinas —las demás operan con sangre o con suero— hace la prueba del yodo proteico en la sangre, un método que reemplaza al viejo metabolismo basal. La paradoja: el Hos-



Fustinoni: No retroceder.

para el mismo paciente y, por otro lado, abaratar los costos, lo que permite acceder a una población mucho mayor. A veces, el médico tiene miedo de pedir todos los análisis que necesita porque el costo es muy elevado. El paciente suele asustarse porque los análisis le salen más caros que los remedios y el médico."

Aunque el costo es elevado —siete mil dólares; dos millones y medio de pesos viejos—, es posible que el analizador automático reine en la Argentina. Ya existen algunos hospitales que cuentan con parte de la batería. Tendrán que vencer, claro, a algunos detractores. "Le tengo jabón —confió el doctor Héctor Camarota, propietario de dos laboratorios «tradicionales»—. Aquí somos demasiado indios; todavía tenemos que aprender mucho antes de poder operar con esas máquinas." ⊕

EDUCACION

SIN GALANES EN LAS AULAS

En setiembre pasado, 576 colegialas minuciosamente elegidas ingresaron a la tradicional —y hasta entonces masculina— Universidad de Yale. Nadie dudó entonces: los estudiantes del sobrio campus de New Haven, en Connecticut, habían colmado una vieja ilusión. Y las niñas, por su lado, eran dueñas de las llaves del mismo Paraíso. El entusiasmo femenino no era, en principio, arbitrario; además de una electrizante proporción varón-mujer de 14-1, la mayoría de las jóvenes disfrutaba de noble cuna y un lugar de privilegio en la *high life* norteamericana. Yale, sospechaban las debutantes, prometía algo más que sus indudables beneficios académicos.

Todo fue dorado al principio. Los galanes siguieron el guión al pie de la letra: acosaron a las damiselas con tal de arrancarle una cita para ir al cine o a bailar, se disputaron el deber de ayudarlas a componer sus habitaciones o enseñarles el camino a las distintas aulas. Pero, en poco tiempo, la rosa se quedó sin pétalos. Casi todos los mu-



Yale: Ni hablar de las mujeres.

chachos de Yale dejan el campus los fines de semana para salir con chicas de las vecinas Universidades de Vassar y Wellesley; sus compañeras de Yale tienen que quedarse estudiando en sus pabellones sin donjuanes a la vista.

Son pocas las que no admiten que les cuesta un verdadero esfuerzo adaptarse a la masculina atmósfera de Yale. Aunque lo intentan, ninguna ha sido aceptada, hasta ahora, en las *fraternidades* de la Universidad. Ni siquiera les permiten formar parte de los equipos de tenis: el entrenador alertó a una buena jugadora llegada del Smith Co-

llege que no estaba dispuesto a incluir mujeres en el suyo.

Ninguna de estas limitaciones desencanta tanto a las damas como la ausencia de invitaciones masculinas, un maná que no escasearía, según sus cálculos.

Algunas se encrespan porque los varones sólo las invitan a salir los fines de semana. "Los muchachos salen con amigos los días normales y con chicas los sábados y domingos —relata Cindy Taft—. Eso nos convierte en una especie de diversión de fin de semana." Una queja más común: las chicas no se sienten tratadas como militantes del otro sexo. Priscilla Van Tassel compara con su experiencia en Wellesley y comenta, no sin un dejo de amargura: "Aquí no hay invitaciones para salir. Es el sistema de la *camaradería*".

También la vida académica cotidiana ha decepcionado a las estudiantes. "En la clase nos tratan como a un adorno —chilla Cindy Taft—, pero no como iguales en lo intelectual. Y los chicos no son precisamente lo que se dice interesantes. En la clase, el tipo de mentalidad es muy convencional." A pesar de todo, las nuevas chicas de Yale parecen dispuestas a insistir y tratan de adaptarse. Les cuesta: "Creo que nunca me sentiré integrada —se derrumbó Ruth Jarmul—. Sé lo que es un *yalense*. Pero no puedo imaginar qué es una *yalense*". ⊕



¡ABSURDO!

La casa "ejecutiva"

está en

el Herald

Buenos Aires Herald

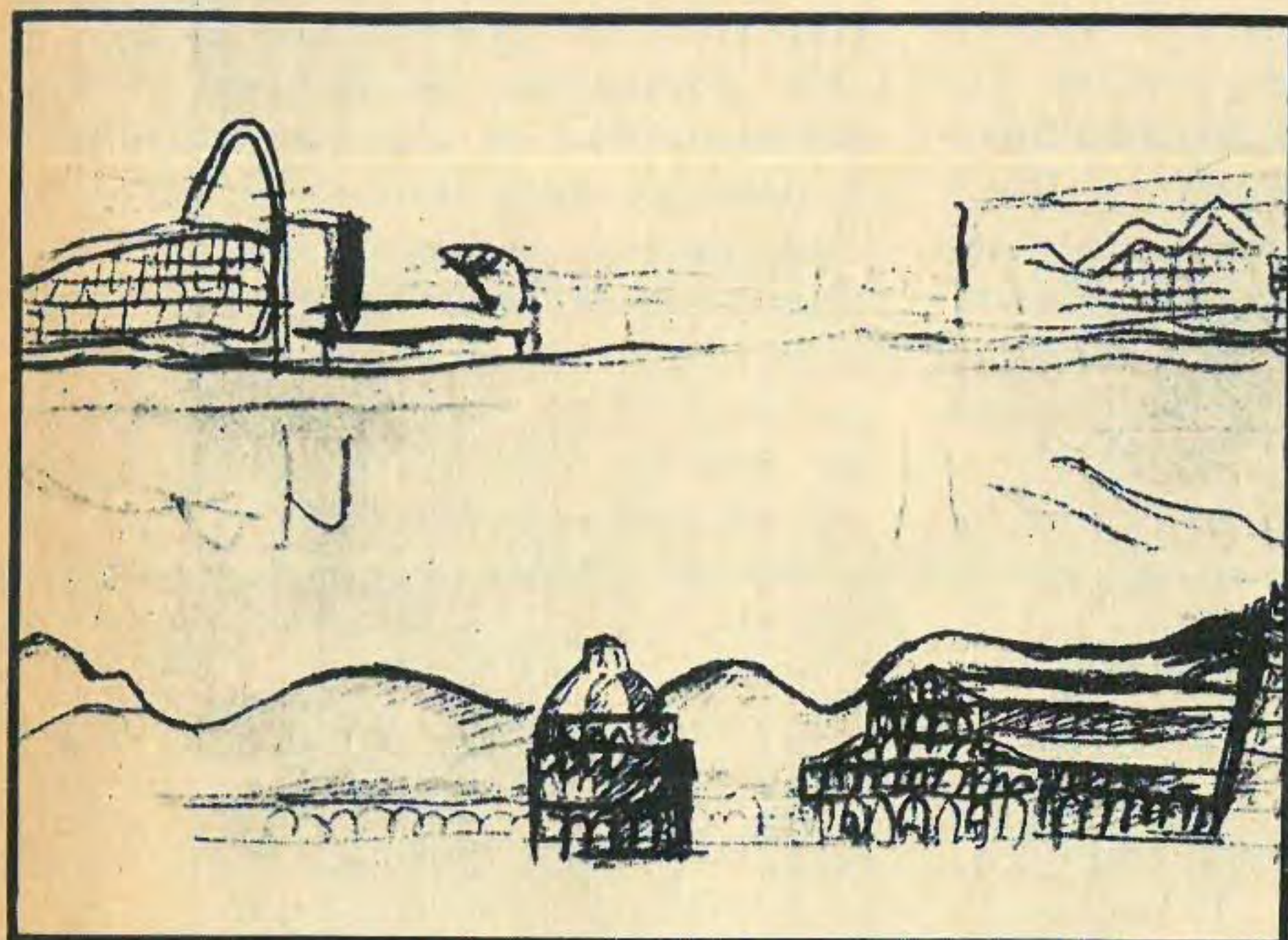
"El Diario de los Argentinos que hablan inglés"

25 DE MAYO 1970 E 31-9516/7/8 y 31-9596/7

ARQUITECTURA

LE CORBUSIER DESCONOCIDO

Decir que Le Corbusier (nacido Charles Jeanneret) revolucionó la arquitectura del siglo XX es, ya, un lugar común. El reconocimiento hizo que su obra fuera difundida en el mundo entero, estudiada por sus colegas del derecho y del revés. Existe, sin embargo, un sector de su vida poco conocido: el de sus viajes a la URSS en la década del 30, sus proyectos de reconstruir Moscú, las polémicas con los arquitectos soviéticos. Preocupada por este vacío, la experta rusa Galina Arbuseva hurgó en toda la documentación disponible, reconstruyó las alternativas de cada uno de los viajes del genial arquitecto. Cuatro décadas después, aso-



Borrador y maqueta del Palacio de los Soviets: Lo que no fue.

man algunas intimidades recién reveladas a la posteridad.

Le Corbusier llegó a Moscú, por primera vez, en 1928; concursó entonces en el proyecto de un gran edificio público, el *Tsentrosoiuz*, organismo central de las cooperativas de consumo. Su propuesta levantó algunas objeciones; en especial, su idea de no rellenar sectores del primer piso y la de instalar columnas de disposición poco común. Los techos planos —otra de las novedades— tampoco fueron vistos con buenos ojos “porque eran costosos” y presentaban “dificultades técnicas”. Insistió: “El techo plano —dijo— responderá plenamente a las condiciones moscovitas”. Su convicción fue tan poderosa que casi todos los competidores optaron por retirar sus proyectos y recomendaron el de Jeanneret. La obra, al fin, quedó en sus manos y se realizó sin tropiezos. Cuarenta años después,

no quedan dudas de que tenía razón: los sistemas de desagüe planeados son perfectos; el edificio —en la calle Kirov, en pleno centro de Moscú— no desentona con la mejor arquitectura moderna.

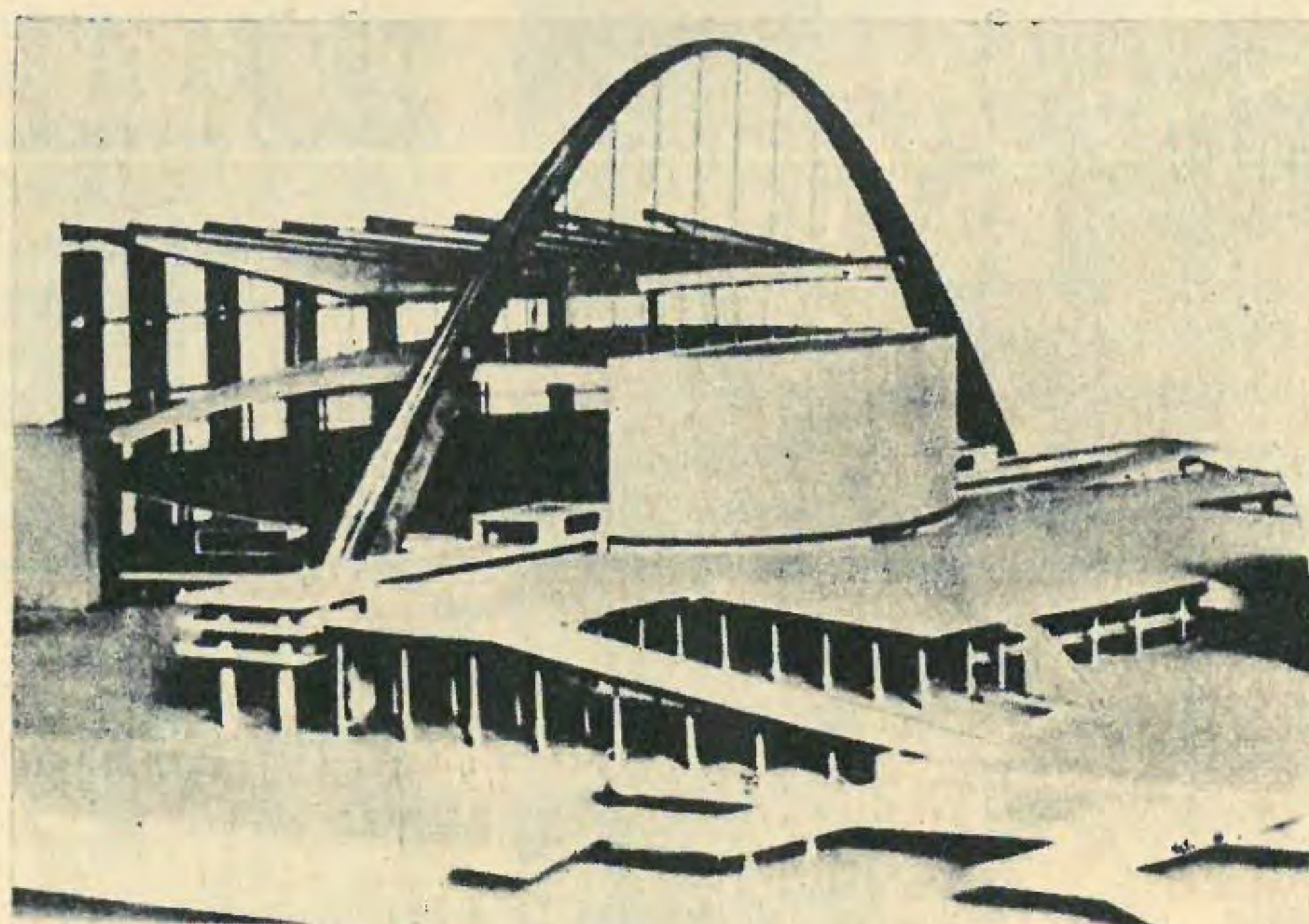
Después de una corta visita en junio de 1929, Le Corbusier llegó a la URSS, por tercera vez, en marzo de 1930. Se vivía un año agitado: en Moscú se discutían los proyectos para la “Ciudad Verde”, la reconstrucción socialista de Moscú. La teoría dominante: “Diseñar a los trabajadores por todo el país, eliminar la diferencia entre la ciudad y el campo”. No sólo se pretendía sacar de la capital toda la industria, sino también los institutos científicos, los centros de enseñanza superior, los organismos administrativos. Moscú iba a convertirse en un páramo, con el único consuelo de una geométrica forestación. Le Corbusier no expuso oficialmente su punto de vista:

aprecio infinitamente como sutilísimo maestro de la arquitectura —le contestó—, considero que ha llegado la hora de sacar la vivienda de la ciudad y, de ese modo, proporcionar al hombre las condiciones ideales de existencia”.

La polémica quedó superada por los mismos hechos: meses después, el Soviet de Moscú invitó a Le Corbusier para que participara en la elaboración del plano de reconstrucción de la ciudad. La utópica vuelta al campo ya no tenía vigencia.

LOS SUEÑOS PERDIDOS

Le Corbusier presentó un extenso y atrevido plan: conservar a Moscú como museo, dentro de los límites del anillo de los bulevares, por donde pasaba el viejo muro de la ciudad. Quedarían intactos el conjunto del Kremlin, la Plaza Roja con la catedral de San Basilio, toda la antigua Ciudad China.



HISTORIA

TOMAS DE IRIARTE, EL MEMORIOSO



En 1824, año de diplomacia.

Hacia abril, con *La Nueva Troya* (tomo 12º), quedarán reveladas en Buenos Aires las más extensas Memorias de que se tenga noticia en el mundo: son las del general Tomás de Iriarte. Diez mil carillas de letra elegante y espíritu indomable, no sólo contienen un aporte esencial a la historiografía argentina; denuncian también, en su estilo sin afeites, en su despojamiento de alardes, en sus observaciones agudas, a un escritor de raza.

Sorpresivamente, papeles tan valiosos estuvieron cerca de naufragar en las soledades del Archivo Nacional; su contacto con el público data de 1944, un siglo después de redactados; y aunque se agotaron las ediciones de los diez volúmenes iniciales, los dos últimos permanecieron inéditos durante más de doce años: el XI apareció en octubre de 1969 (*El sitio de Montevideo*; Goncourt, 564, páginas, 15 pesos nuevos).*

La peripecia de los documentos añade así un toque de leyenda a lo que se inició como un diario íntimo, vecino del catecismo. Explica Iriarte:

“La primera vez que tomé la pluma fue con la expresa intención de referir los pasajes más notables de mi vida para que mis hijos la conociesen, y estudiasen en ella una regla de conducta; pero insensiblemente me he desviado de mi plan a punto que hace ya mucho tiempo estos apuntes están casi exclusivamente reducidos a la narración de los acontecimientos públicos de la época. Es verdad que, hijo de la revolución y engolfado en ella, es fácil comprender mi verdadera situación describiendo día a día las escenas y sucesos en que soy más veces actor pasivo, otras activo y siempre espectador forzado, cuya suerte y destino está pendiente del drama sangriento y de su desenlace. Con respecto a mi vida privada casi nada puedo decir que sea digno

de consignarse aquí, porque carece absolutamente de interés: todos mis días son iguales, monótonos y desocupados; la edad que trae un nuevo género de vida más reposado, y las obligaciones de un padre de familia, la penuria de mi situación, el malestar ocasionado por la falta de recursos pecuniarios, y mi desgraciada posición social consecuencia precisa de una dilatada emigración, me han ido gradualmente alejando de la sociedad: vivo con mi familia en un completo aislamiento”.

LA ESPADA Y LA PLUMA

Estas líneas son de 1846, cuando Iriarte anda por los 52 años de una existencia movida. Cuatro décadas antes, en 1804, había salido de Buenos Aires —su ciudad natal— en un con-

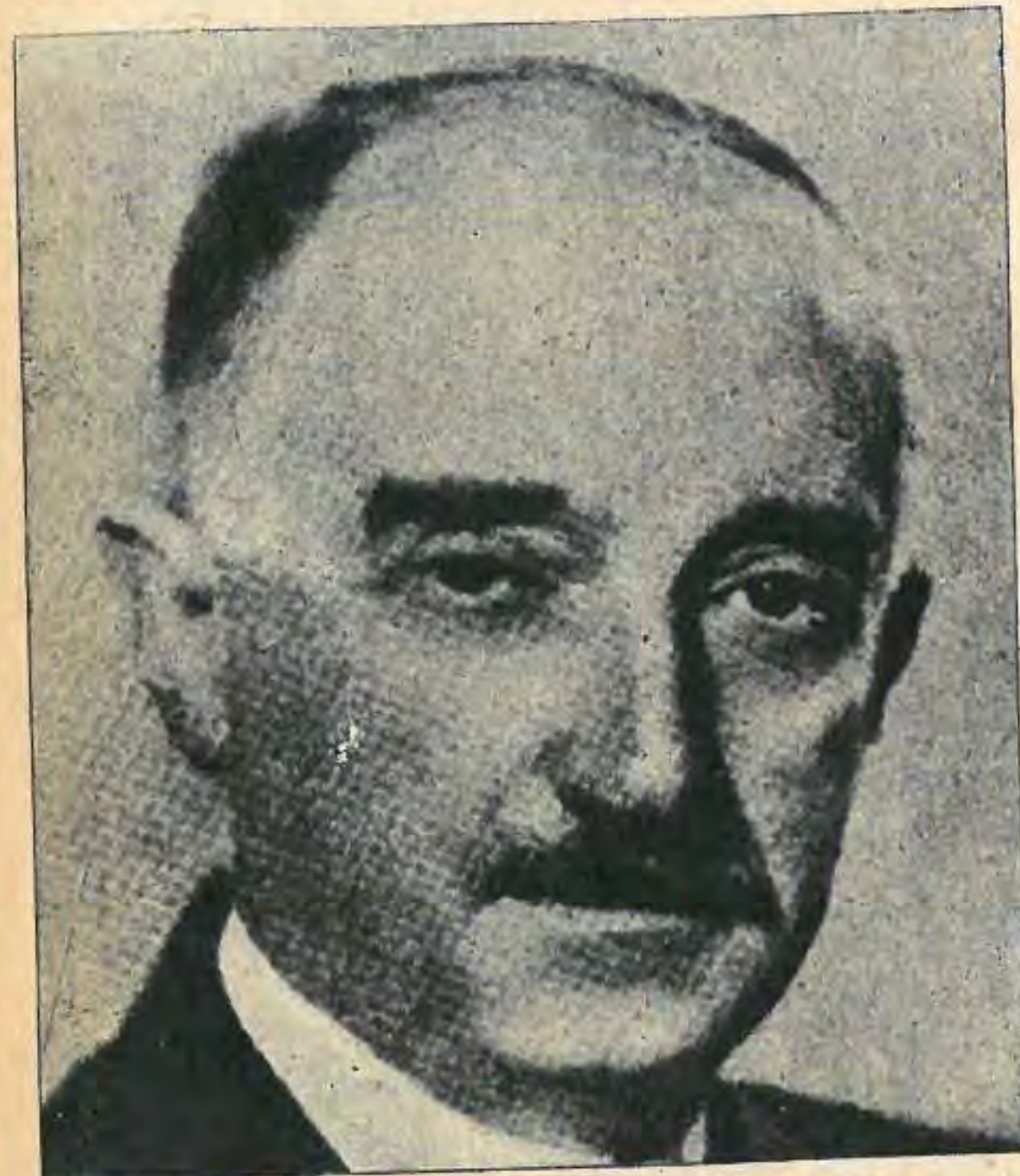
* Hay una antología: *Memorias del General Iriarte - Textos fundamentales*; Fabril, 1962; dos tomos, 726 páginas, 30 pesos.



Un hombre, que fundó los dos últimos tomos, y una foto de su bisabuelo hacia 1870.

voy de cuatro fragatas, rumbo a España, al Real Colegio de Segovia, para seguir la carrera de las armas: igual que su padre, el coronel Félix de Iriarte, un guipuzcoano que vino con Ceballos al Virreinato; igual que sus hermanos y sus tíos. En octubre, una flotilla inglesa ataca las cuatro naves y hunde una de ellas, la Mercedes, en la que viaja la madre de Carlos María de Alvear y siete de sus hijos; Carlos va con Iriarte en la Clara: de tal modo salva la piel.

Entrar en fuego a esa edad no es cosa de rutina; la rutina tampoco sería amiga de Iriarte. Cautivo en Plymouth, aprende inglés; a mediados de 1805 se lo autoriza a partir; en Figueras, lo hospeda su tío Ramón; a comienzos de 1807 ingresa en el Colegio; cadete de artillería, la lucha contra los franceses lo envuelve desde junio de



Enrique Udaondo, descubridor de las Memorias, y una carilla original.

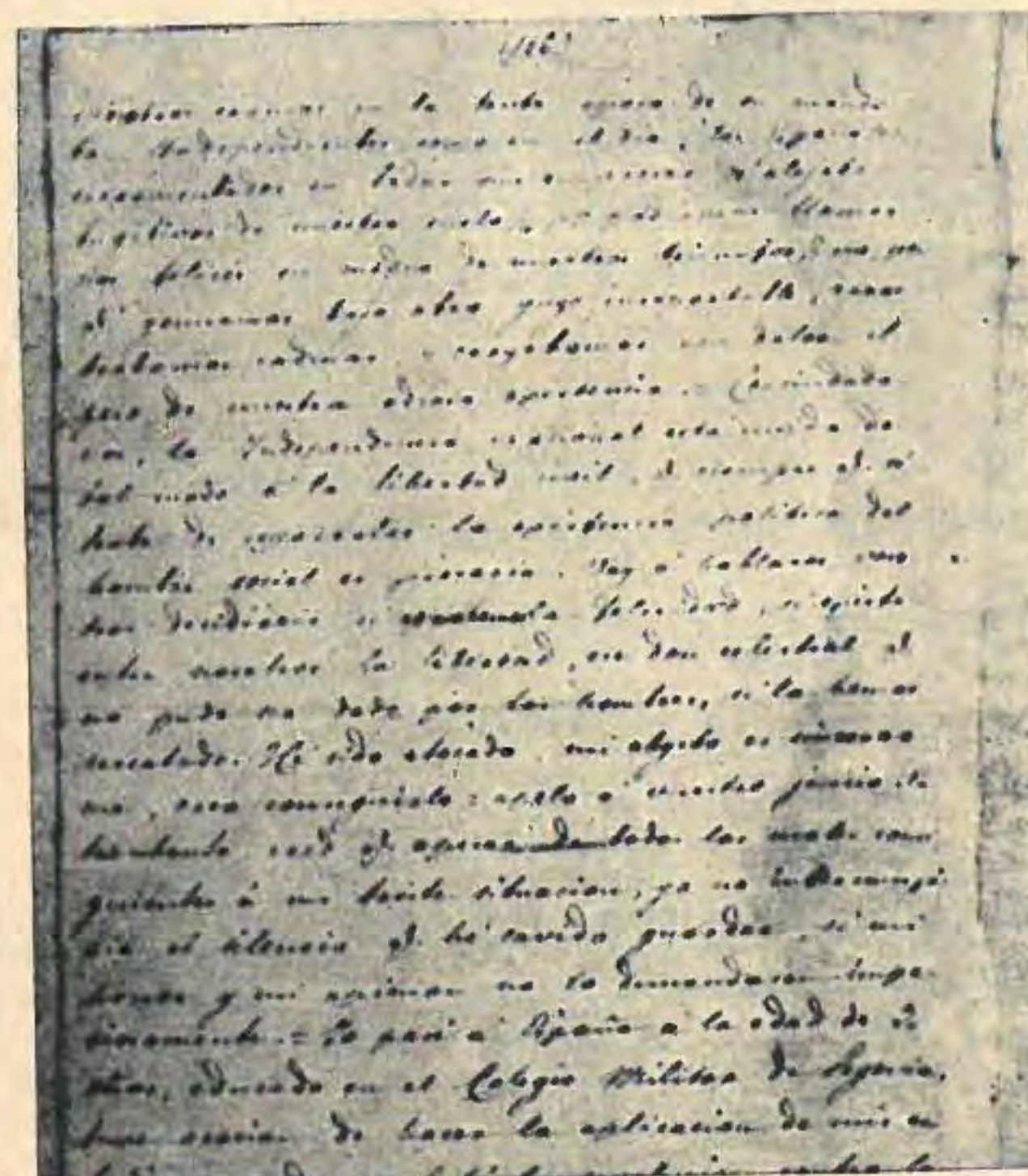
1808. Subteniente en 1809, teniente en 1811, capitán en 1812, teniente coronel en 1814, su foja de servicios alterna señales de coraje y talento militar.

El 10 de mayo de 1816 se embarca para América en la fragata Venganza, con las tropas que manda el general La Serna; lleva en sus bagajes cuatro condecoraciones: por el sitio de Cádiz (que duró dos años y medio), las batallas de Chiclana y Tarifa y las operaciones en la zona de Cataluña. Es Iriarte quien ambiciona volver a su tierra, y La Serna, quien le propone integrar su Ejército, ya que una expedición al Río de la Plata tardaría en ser despachada por el Ministerio. En verdad, lo que Iriarte quería era sumarse a la cruzada libertadora de sus compatriotas: "Hasta me consideraba un criminal por el tiempo que había tardado en incorporarme". Entera a La Serna de sus propósitos: "Me dijo que no creía hiciese yo tal desatino".

En la Venganza, Iriarte se afilia a

la masonería. El Ejército pisa Arica el 7 de setiembre; en abril de 1817 irrumpe en Salta, y Güemes lo obliga a retirarse; destinado a Chile, Iriarte elude ese puesto y el coronelato y marcha a Humahuaca, sede de la vanguardia realista. El 25 de diciembre, al alba, monta a caballo, deja atrás el vivac español y se pasa a las fuerzas argentinas en Hornillos. Visita a Güemes en Jujuy, descendiendo a Tucumán, donde se pone a las órdenes de Belgrano, y va a Buenos Aires para cruzar a Montevideo y encontrarse con su madre.

La política lo devora con sus turbias olas. Explotando su ignorancia de la realidad y su ánimo de justicia, Alvear lo induce a conspirar contra Pueyrredón, el Director Supremo. "Me había sacrificado por restaurar la libertad, sin sospechar entonces que los hombres de la revolución no trabajaban para



Enrique Udaondo, descubridor de las Memorias, y una carilla original.

establecerla, sino para satisfacer su ambición e intereses privados y por saciar su venganza [...]. Sin saberlo, yo mismo me hice instrumento de las miras anárquicas y depravadas de una facción", anotaría después.

Seis meses de cárcel (marzo-agosto, 1819) y el destierro en Montevideo es el fruto de su labor en Buenos Aires. Caído Rondeau, torna a su ciudad y participa en las sublevaciones contra Balcarce, en favor de Sarratea, y contra Soler, en defensa de Alvear: termina preso. Se evade, y une a las huestes de Alvear, Carrera y López que acaban de vencer a Soler en Cañada de Cruz; debe rendirse en San Nicolás ante Dorrego y fugar, más tarde, de su celda. A fines del 20 emigra al Uruguay; el 21, gracias a la Ley del Olvido, de Rivadavia, regresa. En noviembre de 1823 casa, con María Eugenia Cires y Ugarte, y acepta un cargo de oficial 1º en la Cancillería.

En 1824 acompaña a Alvear, du-

Iriarte es un testimonio único para "ver" a ciertos personajes de nuestro pasado, comprenderlos en su carácter y en su intimidad. Cuando llegó a Jujuy, huido de las tropas españolas, se presentó al Gobernador Güemes. Iriarte deja constancia de la fama de tirano que tenía ese hombre. Dice: "Güemes no dependía de nadie. Era un jefe ambicioso y anarquista que de hecho estaba independiente del gobierno central. Me ponderó el buen estado del país: también esto era falso. Yo estaba mal dispuesto contra Güemes. Tenía malas noticias de su carácter, conducta y valor personal [...]. Se hacía adorar, como que era un verdadero tirano". Anotemos, de paso, que la *Gaceta* de Buenos Aires, indudablemente por causas políticas, hizo una pintura espantosa de Güemes y que Paz, en sus Memorias, lo trata muy mal.

Belgrano impresionó favorablemente a Iriarte. Lo único que censura son los castigos, durísimos, que Belgrano daba a los soldados por las más insignificantes desobediencias. "Yo miraba con repugnancia el tratamiento ignominioso de los oficiales del ejército. Estos eran aherrojados y reclusos en calabozos como el último soldado [...]. Era demasiado tirante. Más bien diré: destruía el germen del honor, que es el mayor estimulante para los que siguen la carrera de las armas".

En Buenos Aires, Iriarte conoció al Director Supremo, Juan Martín de Pueyrredón; miembro activo de la alta masonería, Iriarte no le tuvo simpatía. Refiere su vida: "Este hombre de origen oscuro, que su padre era un artesano francés, a favor de la fortuna que heredó había conseguido alternar con la clase decente de la sociedad [...]. No adquirió prestigio militar, pero sí el que proporcionan la intriga y el roce con las primeras clases [...]. Él hizo fusilar a un comerciante español, acusado de connivencia contra la causa del país, y después tuvo la avilantez, inmoralidad o como quiera llamarse, de casarse con su hija, joven rica de catorce años. Este hecho solo bastaría para hacer conocer a Pueyrredón, si su vida toda no fuese un tejido de iniquidades y concusiones".

El coronel Manuel Pinto, venerable de la gran logia masónica de los Lautaros, era "un hombre ignorante en su arma, frío y apático y con exterior afable, que no tardó en conocer

DE GÜEMES A ROSAS: UNA GALERIA SIN MISERICORDIA

era fingido". Carlos de Alvear, antiguo amigo de Iriarte, fue su superior en varias ocasiones y su compañero de lucha contra Pueyrredón. Iriarte se decepcionó de él e hizo este juicio: "Es un conjunto de vicios y virtudes y encierra en sí mismo el contraste más singular de lo bueno y lo malo". "Alvear detestaba a San Martín, y este odio era recíproco. En Alvear obraba un sentimiento de envidia por el nombre glorioso de su adversario. En San Martín tenía otro origen el encono que profesaba a Alvear: era el conocimiento que de él tenía".

Julián Alvarez, uno de los grandes masones de Buenos Aires, no conformaba a Iriarte: "Era un hombre falso y servil". El general Rondeau, por sus acciones y su política, merece estas palabras: "Era un verdadero maniquí, un testafiero" [de Pueyrredón]. "Hombre apático y condescendiente hasta la degradación, con tal de tener la investidura y los emolumentos de un empleo importante, poco se le importaba que otro manejase los negocios públicos y que su autoridad fuese nominal."

Rivadavia fue muy estudiado por Iriarte. Dijo mucho de él, mucho bueno y mucho malo. Lo consideraba ridículo, hueco, vanidoso, ampuloso. "Su manía era el optimismo. Soñaba la utopía y quiso sembrar en el país, a fuerza de decretos, las semillas que importó de Europa [...]. Se precipitó. No tuvo en data el tiempo..."

Martiniano Chilabert era "intrigante por excelencia, me anarquizaba mis oficiales. Yo tenía el hilo de sus tramoyas, pero las miraba con desprecio porque sabía que el temor lo contendría. Manuel Moreno era, según Iriarte, "hombre falso y perverso". Lavalle le parecía "un botarate sin igual" que quería "hacer el papel de paladín de la edad media"; su "cabeza era muy pobre".

Iriarte coincide, sin saberlo, con Sarmiento, en su juicio sobre Juan Facundo Quiroga: "Hombre de pasiones fuertes, desalmado, indomable, se entregó durante su residencia en Buenos Aires a su diversión favorita —el juego de azar—, y perdió cuanto había traído de las provincias interiores: es decir, una de las cuantiosas sumas producto de las expropiaciones y saqueos que había hecho pesar sobre los desgraciados pueblos sujetos a su dominación".

Veamos otras definiciones: "Pru-

dencio Rosas [el hermano de Juan Manuel] es un hombre soez, dominado de un necio e infundado orgullo, ignorante, mal soldado, cruel con sus subordinados, inclinado a la rapiña y áspero como un cardo". Y Encarnación Ezcurra, "acaloraba a los descontentos y los provocaba diariamente a la rebelión. Mujer vulgar, sin educación ni costumbres, se puso en contacto con los hombres más oscuros y degradados, y con ofertas y promesas de grandes recompensas que les dispensaría Juan Manuel reunió considerable número de prosélitos del más bajo jaez, pero de armas tomar".

Heredia, Gobernador de Tucumán, vivía en un "estado habitual de embriaguez". El doctor Agüero, por su parte, era "un hombre funesto, que ha causado grandes males al país y que, en once años de destierro, no ha cesado de trabajar en su antiguo sentido: el del mal. Tiene un corazón de hierro y no abriga sino rencores". El general Brizuela, jefe de la guerra contra Rosas en el Norte de la Argentina, con sede en La Rioja, vivía borracho, durmiendo largas siestas debajo de un naranjo perfumado. Cuando Iriarte lo conoció estaba "en mangas de camisa y ésta muy sucia; una sabanilla de bayeta morada, bastante vieja y mugrienta; un sombrero de paja medio raído y el ala ancha y enteramente caída, pantalones viejos y flojos; zapato en chancleta; sin medias y cabalgando sobre un buen caballo, pero pobremente aperado".

En cuanto al general Paz, "estaba dominado por una pasión innoble. Es celoso del crédito de sus subordinados. Teme que haciéndoles justicia disminuya su parte de gloria personal". El almirante Brown no gozaba entonces del respeto que hoy se le tributa. "Este Brown —escribía Iriarte— es el mismo que, en el año 1816, desertó del servicio de la República Argentina, robando la fragata armada en guerra que mandaba, con la que hizo correrías de pirata en el Pacífico." Primero había estado a las órdenes de Rivadavia; luego a las de Dorrego, el cual lo colmaba de favores, "prodigándole el oro de que Brown se ha mostrado siempre muy ávido con sus exageradas exigencias". Por fin, Brown "vendió sus servicios a Rosas para hacer una guerra, la más cruel, a sus antiguos amigos y

protectores, guerra en que todavía está empeñado y en la que sirve de instrumento al bárbaro sistema de un caudillo, el más brutal y feroz".

Rivera Indarte, desde Río de Janeiro, escribe a Montevideo que Juan Bautista Alberdi y Juan María Gutiérrez habían querido visitar al ministro de Rosas, Tomás Guido, pero que no fueron admitidos. El poeta Mármol, que tanto había atacado a Rosas, "ahora es servil y espía de Guido y vive de sus migajas y de la profesión de petardista a la que se ha contraído con asiduo ejercicio".

No es posible dar una idea de los juicios que sobre la mayoría de los personajes de más de medio siglo de historia argentina expone Iriarte en sus Memorias. Algunos nacen sin duda de impresiones equivocadas; otros, de malos informes, y muchos, de incuestionables verdades. La crítica sabrá discernir unos y otros. Lo indudable es que nuestra historia ha penetrado, principalmente con este gran testigo, en el campo abierto de la sinceridad y de la verdad. Los hipócritas y Tartufos de la vieja historiografía, alimentada de fábulas y calumnias, dejan su lugar a la justicia. En cuanto a Rosas, Iriarte —que lo conoció de cerca, fue "federal constitucional" y discutió con él— lo analiza a fondo y demuestra su antinacionalismo, su traición a la patria y cómo engañó al noble e ingenuo pueblo argentino.

¿Y San Martín? "Es un hombre de gran peso, de mucho mundo. Tiene un gran conocimiento del corazón humano y, cualesquiera sean sus opiniones, está al nivel de la civilización y de las nuevas ideas del siglo en que vivimos. Es un hombre de consejo y aplomo, cualquiera que sea su modalidad como hombre privado". Sin embargo, en 1846, consultado en Europa sobre el envío de fuerzas británicas y francesas al Río de la Plata, San Martín desecha esa medida e Iriarte anota: "¡Qué mal, qué perjuicio tan inmenso el que San Martín ha inferido a la causa de la humanidad en estos países [...]. Desde hoy en adelante su nombre queda para siempre manchado. Su devoción al tirano argentino le ha de valer cuando menos algunas talegas de pesos fuertes".

ENRIQUE DE. GANDÍA

rante un año, en dos misiones diplomáticas: ante Canning en Londres (donde escucha un *Barbero de Sevilla* dirigido por Rossini, y un *Enrique VIII* actuado por Garrick), y el Presidente Monroe en Washington. A mediados del 25 reingresa en el Ejército; hace la guerra al Brasil como coronel del 2º Batallón de Artillería Ligera, se enemista con Alvear y, al revés de otros jefes, es desmovilizado sin fortuna y con pagas atrasadas. Legalista en el alzamiento de Lavalle (diciembre, 1828), sufre un exilio de ocho meses en Montevideo: allí conoce a San Martín. De nuevo en el Ejército Federal, asume en 1831 el comando de Artillería en la ofensiva contra Paz y Lamadrid.

Adversario de Rosas, le pide en ju-



De Gandía: Las letras de molde.

nio de 1832 "una suerte de estancia en propiedad, de las que designa el Superior Decreto del 9 del corriente", porque "mi sueldo no alcanza a sufragar mis gastos, ni aun viviendo con la más estricta economía". Se ignora si el Gobernador contestó al subordinado; en todo caso, Iriarte no tuvo estancia. Coronel mayor en setiembre, se sienta en la Legislatura de Buenos Aires a partir de 1833: "federal constitucionalista" (o *lomo negro*), clama contra Rosas, cuya vuelta al poder es ya una certeza. Ocurre en abril del 35, e Iriarte toma el camino de Montevideo; lo desanda en 1840, para seguir a Lavalle, a quien abandona en abril de 1841, harto de su incapacidad y de un sacrificio estéril.

Otra vez en Montevideo, "en visperas de mendigar", el Gobierno de ese

protectorado francés le otorga una pensión, sin que Iriarte la solicite. Empuña las armas el 43, al iniciarse el sitio de Oribe, y Paz lo retira de la línea; desde entonces, sobrevivirá a duras penas en una ciudad hambrienta, angustiada, donde imperan el crimen y el latrocinio. Pierde en el 46 a su hijo mayor Tomás, de 20 años, y al cabo de 1847 deja de escribir sus Memorias, una tarea que había comenzado en 1835. Se instala en Buenos Aires, con su mujer y sus seis hijos, antes de la caída de Rosas; publica algunos libros (*Ataque y defensa*, sobre la campaña de Lavalle; *Glorias argentinas*, una biografía de Carrera), elabora con Mitre el Código Militar y se ocupa del problema del indio en Colo-

a mi hija que encargue su arreglo y ordenamiento, para hacer una publicación, a una persona amiga y competente. Esta publicación podría ser productiva, que es el objeto que me propongo. La expresada persona debe ser autorizada para hacer modificaciones y correcciones que no alteren el espíritu ni los hechos; pues debo declarar que mi pluma se ha resbalado algunas veces, tal vez animada de la pasión y por la velocidad con que he vivido".

Mercedes, que murió soltera, no difundió las Memorias. Martina Iriarte, sobrina del general, las dona al Archivo de la Nación a fines de la década del 20, en este siglo, con una condición: los diez legajos —de los que, como siempre, el Archivo procedió a sacar copias—, no podrían ser consultados por nadie, hasta tanto el Gobierno los editase. Alguien había examinado ya esos cuadernos con ojo erudito: el historiador Enrique Udaondo (1880-1962), vinculado a los Iriarte, es quien rescata las Memorias de unos arcones, y quien primero advierte su importancia.

Udaondo sistematiza la obra, pule los excesos de vehemencia y aconseja a los herederos de Iriarte, en una carta de junio 4, 1923: "El trabajo del que suscribe se ha limitado a dividir los tomos en capítulos y en hacer los sumarios correspondientes; taché con lápiz ciertos pasajes inconvenientes y algunos calificativos, pero sin cambiar en lo más mínimo el fondo del escrito. Por lo demás, es sabido que tanto las Memorias de los generales Paz y Lamadrid, antes de ver la luz pública, fueron revisadas y modificadas, pues no era prudente publicar los manuscritos en la forma que le dieron sus autores".

"Con respecto al problema de la publicación de estas Memorias —añade—, creo que hay que descontar por el momento lo que pueda hacer el Gobierno por medio de alguna de sus dependencias (Congreso Nacional, Archivo General de la Nación, Ministerio de Hacienda o Ministerio de Guerra), pues ninguna de estas ramas hace actualmente publicación de costo como lo sería el de estas Memorias". Udaondo resume, luego, sus sondeos en impresas de Buenos Aires y Madrid, destinados a una eventual edición por cuenta de los herederos: diez volúmenes insumirían 50.000 pesos (unos 6 millones de hoy). Otra posibilidad era la de lanzar "la parte más interesante de las Memorias, el período que abarca el tomo 1º y 2º"; con una tirada de 500 ejemplares saldría 4.000 pesos, y no más de 3.000 si se encargaba la faena a los talleres gráficos de la Penitenciaría Nacional.

nización y arreglos de frontera.

De su muerte, el 26 de mayo de 1876, a los 82 años, hay leve constancia en *La Nación*, en un suelto y un aviso fúnebre: "Su familia invita a sus amigos y relaciones a conducir sus restos hoy sábado a las 10 y media desde la calle del Parque número 692 al Cementerio del Norte, en cuya iglesia se celebrará una misa rezada de cuerpo presente".

A LA CAZA DE EDITOR

En su testamento, de 1871, Iriarte exigía que "no se publiquen mis escritos durante mi vida"; los legaba a Mercedes, con estas instrucciones: "...todo lo que sea de interés público, la campaña del Brasil y las del ejército contra Rosas, en los que serví, recomiendo

José Ingenieros, director de Cultura Argentina, quería publicar el tomo tercero, informa Udaondo; más tarde se interesó por la narración completa, pero a él también lo detuvieron los precios. Quedaban tres opciones: 1) entrega parcial de las Memorias a Cultura Argentina; 2) que la familia editase ciertos fragmentos, con el riesgo de no amortizar la inversión, "dada la naturaleza del tema de la obra, para la cual sólo existe un número muy reducido de lectores"; 3) vender los manuscritos a un particular.

Por aquella época, en la Junta de Historia y Numismática, a la que el Presidente Justo transformaría en Academia Nacional de Historia, Udaondo habló sobre las Memorias de Iriarte al recibirse de miembro de la corporación. Uno de los escuchas de su conferencia, Enrique de Gandía, iba a desempeñar un papel fundamental en la divulgación de los documentos, cuya existencia conocía aunque sin precisiones. Relata de Gandía (63 años, dos hijas):

—A mí me quedó la idea de publicarlos, pero muchos que habían hojeado los originales me comentaron que mientras Marcelo de Alvear fuese Presidente me sacara la idea de la cabeza. La razón, era el trato que Iriarte da a su antepasado, que es demoledor; y, por disposición de la familia, únicamente el Gobierno debía editarlos. Años más tarde, siendo Presidente Justo, logré llegar hasta él y comunicarle mi proyecto. Me contestó: "Mire, doctor, mientras yo sea Presidente no voy a autorizar a nadie a que las publique. No se olvide que yo mandé al doctor Alvear a Ushuaia después de la intencional revolucionaria [diciembre, 1933] y no quiero que piense que lo hago por venganza, no quiero que ni remotamente Alvear crea que me valgo de las Memorias de Iriarte para vengarme. Dejemos las cosas como están". También vi a Ortiz, un buen hombre, pero él estaba en otra cosa, no le interesaba mi propuesta, igual que a Castillo.

Tras el golpe de 1943, de Gandía conoce a una nieta de Iriarte, "una viejecita ochentona, de la que no recuerdo su nombre; ella obtuvo una autorización de los herederos para que el director del Archivo me permitiera el acceso a los documentos y para que yo los publicase". Trabajó así sobre las copias; cuando algo no concordaba, una palabra, un concepto, "me remitía a los originales". "Fue una tarea compleja, pero mucho más arduo resultó conseguir un editor. Visité cuanta editorial había en Buenos Aires, sin ningún éxito. Uno hasta me preguntó: «¿Y quién era Iriarte, un almacenero?» Otro fue más drástico: «¿A quién le

puede interesar lo que escribió un general que vivió en el siglo pasado, sobre cosas que nadie conoce?»"

Cuando estaba por renunciar, se acordó de su amigo Arcadio Fascetti, "dueño de una imprenta grande, que no era editor". Los talleres funcionaban (funcionan aún hoy) en Labardén al 100, bajo el rubro Sociedad Impresora Americana. "Fascetti era un hombre joven, emprendedor. Se entusiasmó con mi propuesta y me dijo: «Bueno, de Gandía, tráigame uno de los tomos y vamos a probar qué pasa». Yo corregí las pruebas de galera y de página y escribí un Estudio Preliminar; la financiación corrió por cuenta exclusiva de Fascetti: ni la familia Iriarte ni yo cobramos un peso. Las ganancias se dedicaron al tomo siguiente".

La edición empezó con la segunda parte de las Memorias: "Elegimos *La Independencia* y la *Anarquía* —explica el prologoista— por ser un título más atractivo que *Napoleón y la libertad hispanoamericana*, que cronológicamente es el primero". La serie fue inaugurada el 10 de abril de 1944, y los 2.000 ejemplares de *La Independencia* se agotaron con rapidez; a fines de 1945, súbitamente, murió Fascetti de un derrame cerebral; los nuevos propietarios de la SIA continuaron editando las Memorias, hasta el décimo volumen, que apareció en enero de 1957: motivos económicos forzaron esta interrupción.*

EL FIN DE LA AVENTURA

—¿No era una barbaridad dejar inconclusa una obra de tanta magnitud?

Luis Iriarte Udaondo, 59, bisnieto del general, historiador y coleccionista, sufragó los gastos de edición de las últimas dos partes. Socio fundador del club La Terraza, en Punta del Este; jugador de polo que en los años 50 integró en Europa el equipo Sibao-Pampa, dirigido por Porfirio Rubirosa; secretario de su tío Enrique Udaondo, confió a de Gandía la supervisión del tomo XI y el XII, a principios de 1968. El sitio de Montevideo costó un

* Los diez tomos y sus fechas de aparición: *La Independencia*, abril de 1944; *Napoleón*, agosto de 1944; *Rivadavia, Monroe y la guerra argentino-brasileña*, febrero de 1945; *Rosas y la desorganización nacional*, febrero de 1946; *Luchas de unitarios, federales y mazorqueros en el Río de la Plata*, enero de 1947; *La tiranía de Rosas y el bloqueo francés*, junio de 1948; *Historia trágica de la campaña libertadora de Juan Lavalle*, agosto de 1949; *El sitio de Montevideo y la política internacional en el Río de la Plata*, enero de 1951; *Juan Manuel de Rosas y la defensa de Montevideo*, febrero de 1953; *Juan Manuel de Rosas y la intervención de Francia e Inglaterra*, enero de 1957. En suma, 4.171 páginas de texto.

millón y medio de pesos, aunque Luis Iriarte prefiere no mencionar ese tema: sólo revela la tirada: 2.000 ejemplares.

—Es obvio aclarar que no pienso lucrar con esta empresa —señala—. Tampoco he de polemizar acerca de las Memorias. Soy descendiente de una familia de historiadores y, como tal, mi objetivo es dar a conocer lo inédito. Iriarte es un personaje difícil, educado en la más ortodoxa escuela del soldado. No era un político sino un hombre de armas, que tenía el don del juicio y de al crítica. Vivió por milagro, tantas fueron las aventuras en las que estuvo presente, y tal vez ese milagro obraba parejo con la fe que depositaba en las cosas que hacía.

Luis Iriarte quizá se equivoca: su bisabuelo era un político, y esa condición no lo deshonra; además, ¿qué otra cosa podía ser un argentino entre 1818 y 1852? Es cierto que no comerciaba con sus ideas, que desdeñó el poder, que rehuía los cargos oficiales; esa conducta fortalece sus opiniones sobre los hechos públicos y sus autores (ver recuadro pág. 26), aun las más agresivas. Él se pronuncia claramente en sus Memorias, luego de analizar con asperezas tintas al general Paz:

"Quiero anticiparme al juicio que se podría formar de mí por hablar con tan poca reverencia de una de nuestras grandes reputaciones militares, después de haber sido poco indulgente con otras y muy principalmente con el general Lavalle, diciendo por toda contestación a los que puedan censurarme que la culpa no es mía y que la historia será todavía más severa si quiere ser justa e imparcial". ⊖

RAMIRO DE CASABELLAS
(Investigación de Carlos Russo)



Presidente Justo: Un no político.

LA REMODELACION DEL BARRIO SUR

"Nuestra discrepancia con la forma en que han sido planteadas las bases llega al punto de entender que presentarse implicaría avalar posiciones con las cuales disintimos totalmente..."

El ingeniero Rodolfo D'Agostino, director de Planificación de la Comuna de Buenos Aires, suspendió la lectura y sugirió a los funcionarios archivar el documento. El episodio ocurrido el 12 de enero, durante el acto de apertura de las propuestas para remodelar el Barrio Sur de la Capital Federal, fue tema obligado de discusión en los medios profesionales. Porque la inconclusa impugnación de CTA (Consultores Técnicos Argentinos SRL) no hizo más que atizar la polémica en torno de uno de los concursos urbanísticos de mayor magnitud que se hayan convocado en la Argentina.

Según el equipo de CTA (integrado por los arquitectos Francisco García Vázquez y Mario Soto, los doctores Andrés López Accotto y Elena Rodríguez, el ingeniero agrónomo Miguel An-

gel Bordas, el sociólogo Daniel Hopen y el contador Roberto J. Quian), las autoridades permiten la especulación al autorizar usos arbitrarios del suelo, densidades aberrantes y precios sin control, lo que, a su juicio, explica la no aplicación del Plan Regulador elaborado por los organismos técnicos.

"Sólo figuran en las bases débiles directivas urbanísticas, alentándose en cambio la acción de grupos privados minoritarios", denunciaba la nota. Y concluía: "Consideramos que así se crean las condiciones para que se continúe especulando, ahora bajo otra imagen, en base a fórmulas que año tras año se esgrimen como recetas para curas milagrosas y espectaculares, pero que sólo son eficaces para encubrir los verdaderos problemas y escurdir a responsables y beneficiarios".

Una semana antes, un grupo de profesionales empleados en la oficina del área metropolitana del CONADE hizo una insólita revelación: las densidades propuestas en el llamado a concurso per-

mitirían radicarse en el lugar, que representa apenas un 2 por ciento de la Capital, a 700 mil personas, una masa de habitantes similar a la que reside en Rosario. El comunicado que difundieron señalaba el escaso tiempo fijado para los estudios y los riesgos que supone formular planes detallados para operaciones cuya ejecución requiere decenios.

Otras quejas: las bases no plantean la necesidad de compatibilizar las propuestas con el Esquema Director de Buenos Aires, actualmente en prensa; los organismos específicos creados por el Gobierno en 1967 y 1969 para trazar la política urbana a largo plazo no fueron consultados; los jugosos honorarios (528 millones de pesos viejos) representan una suma igual a la que gasta anualmente el país en materia de planificación.

LA LIBRE INICIATIVA

Siete firmas acudieron al llamado, entre ellas estudios de primera magnitud, como el SEFRA (Sánchez Elía, Peralta Ramos y Agostini) y URBIS (Kurchan, Bacigalupo y Portnoy). Todas aspiran a adjudicarse los trabajos de diseño urbano, ordenamiento jurídico y análisis socioeconómico de una zona actualmente en decadencia. Se trata de una superficie de forma irregular limitada por las avenidas Belgrano, Entre Ríos, Caseros, Montes de Oca y Martín García; las calles Irala, Aristóbulo del Valle, Wenceslao Villafañe, Pedro de Mendoza, el Canal Sud, el Río de la Plata, la prolongación virtual de Paraguay y las avenidas Eduardo Madero e Ingeniero Huergo. Son 440 hectáreas, de las que un 10 por ciento está ocupado por espacios verdes, la estación Constitución y la avenida 9 de Julio.

Varios de los equipos se presentaron asociados con importantes asesorías locales (entre ellas Italconsult y Latinoconsult), empresas extranjeras (como la norteamericana Harris) y urbanistas de renombre internacional: el caso del griego Doxiades.

Se trata, en síntesis, de prever las posibilidades tecnológicas de la región hasta el año 2000, especialmente en lo relativo a los usos de la tierra, su intensidad y las relaciones estructurales con el resto de la ciudad. Además, deberán elaborarse los instrumentos legales correspondientes y un plan de financiación basado en fuentes inversoras ajenas a la Comuna. Un estudio sociológico sobre la relación domicilio-trabajo completará la carpeta que la firma adjudicataria tendrá que entregar, a más tardar, el 31 de enero de 1971.

La Municipalidad sólo se compromete a proveer algunas obras de infra-

estructura de servicios públicos y equipamiento, normalmente a cargo suyo; como es obvio, el peso de la remodelación recaerá en la actividad privada. El área fue declarada Zona de Urbanización Futura, lo que inhibe la construcción de nuevas obras durante los doce meses que demandará el estudio.

Para los próximos tres años, el Municipio se propone completar la continuación de la 9 de Julio hasta Caseros y ensanchar Independencia y San Juan desde Entre Ríos hasta Paseo Colón. Este será el principal aporte oficial al reordenamiento proyectado.

Si las esperanzas gubernamentales se concretan, San Telmo y Montserrat dejarán de ser barriadas en baja para convertirse en un polo de atracción, sobre todo debido a su proximidad al centro administrativo de la metrópoli.

El criterio que sirvió de base a las autoridades parece atendible: aunque un plan de desarrollo nacional podría modificar la actual tendencia hacia una agrupación de los habitantes en el área metropolitana, el proceso de nucleamiento poblacional alrededor de los grandes nudos urbanos es irreversible, producto de las mayores posibilidades de empleo, esparcimiento, enseñanza y salud que ofrecen las ciudades.

Conclusión: hay que revitalizar las zonas próximas a la City y dedicarlas fundamentalmente a viviendas, lo que atraería a muchas personas que realizan hoy largos y costosos viajes desde sus lugares de residencia actual a los sitios de trabajo. La incógnita surge del método elegido, consistente en confiar el problema a los intereses en juego, según la idea, expresada en las bases, de "dejar a la libre iniciativa de la comunidad, conforme a nuestras más acendradas tradiciones, la concreción del proceso integral".

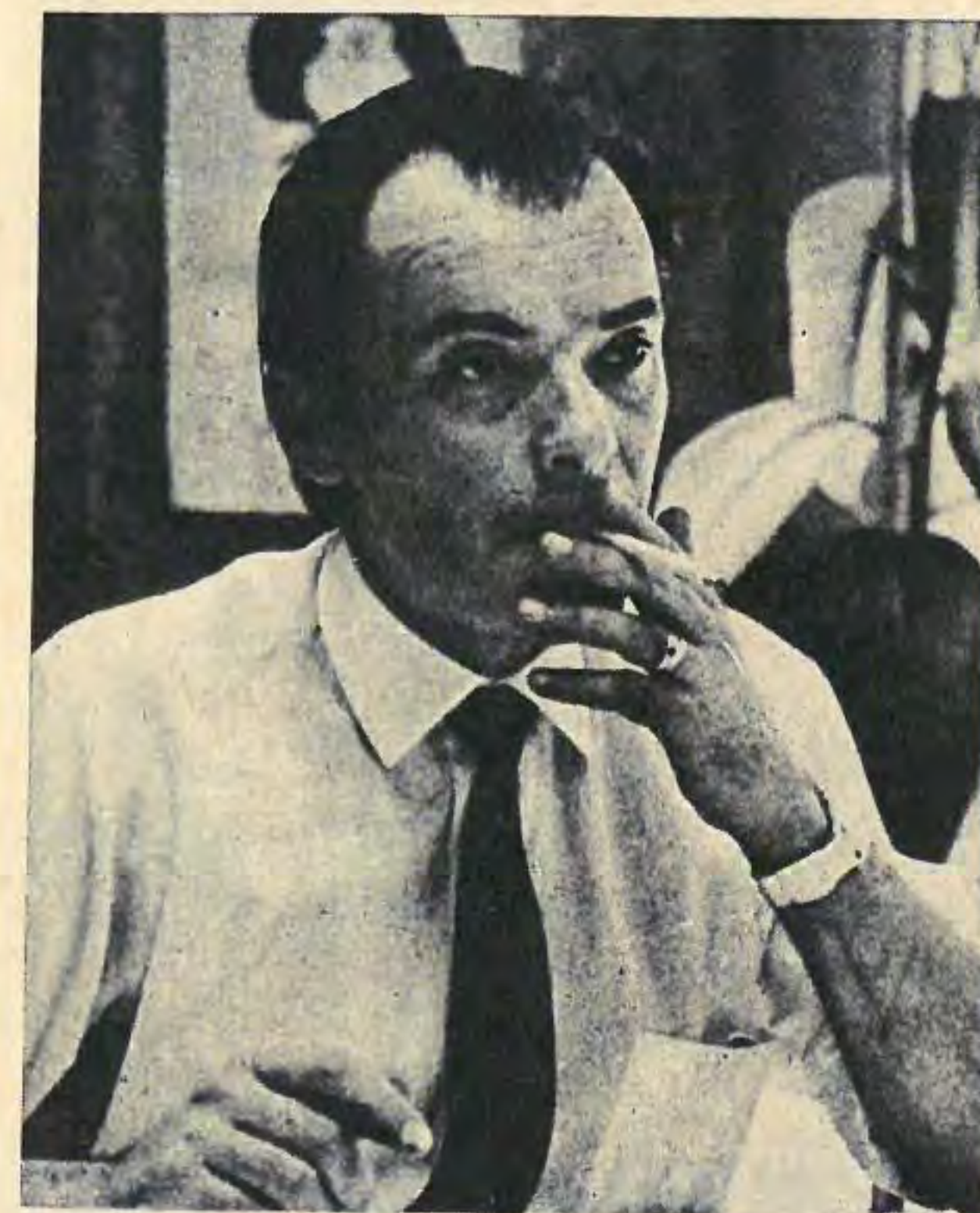
Pero las consecuencias inmediatas de los estudios a contratar se harán ver, en primer término, en los precios de la tierra. La tendencia se orientará hacia el englobamiento de las pequeñas parcelas en grandes predios. Los viejos lotes de 10 varas (8,66 metros) y escaso fondo darían paso a extensas áreas con sectores libres de edificación para mejorar el asoleamiento. Nada indica que esto se traduzca en una reducción de las densidades actuales de la zona, bajas por su casi nulo atractivo. El incremento de los valores de la tierra estaría determinado por la diferencia entre la mejora del factor ubicación y el devaluó motivado por el menor aprovechamiento del suelo.

"DAR LAS CONDICIONANTES..."

Según el ingeniero D'Agostino, la remodelación del Barrio Sur es desde el

punto de vista urbanístico, "el más grande acto revolucionario emprendido en la Argentina y, a nivel mundial, entre las ciudades de avanzada conformación". Todo consistiría en acelerar la paulatina metamorfosis que sufre el área. "Donde el poder público no practica una cirugía urbana —describe— hay que dar las condicionantes para que el cambio se produzca a través de la actividad privada."

La zona delimitada en las bases comprende dos sectores fundamentales: uno, cuyo uso predominante será el de vivienda y que abarca toda la zona ya urbanizada hasta la Costanera; el otro engloba, básicamente, tierras a ganar al río (entre ellas la Ciudad Deportiva Boca Juniors) y podría destinarse a fines de esparcimiento. Este último espacio constituye la principal reserva urbanística de Buenos Aires, tanto por su amplitud como por su cercanía a los centros de decisión política y eco-



Arquitectos Peani y Rosenfeld: Planificar en serio.

—sentencia— está cansada de palabras; quiere acción." Añade: "Los que hablan de cambios de estructura sobre la base de planes más o menos bien intencionados saben que eso es mentira. Pasó la época en que los arquitectos creíamos que podíamos cambiar el ámbito físico; algunos, sin embargo, lo siguen expresando en palabras. Cualquiera sabe que si se erradica una villa miseria, al poco tiempo vuelve a llenarse; porque al lado del Barrio Sur y de cualquier otro barrio sigue extendiéndose la República".

El arquitecto Rosenfeld señala: "Frente al problema de la miseria el hombre que emigra tiene una única salida, la casilla prefabricada de madera. No puede elegir otra, buena o mala. Esa es la solución del obrero que puede pagar 10 mil pesos por mes, cuyo problema no lo ha encarado nadie, ni el Gobierno con sus planes de erradicación



nómica. Es, por otra parte, de propiedad pública, lo que brinda casi ilimitadas posibilidades de desarrollo.

Uno de los resultados del concurso será la fijación de nuevos criterios para el uso de la tierra. "Hay una nómina de edificios con valor histórico que se van a conservar como parte de un Museo Edificio de la Ciudad de Buenos Aires —explica D'Agostino—; es una arquitectura pobre, pero es la de nuestros antepasados."

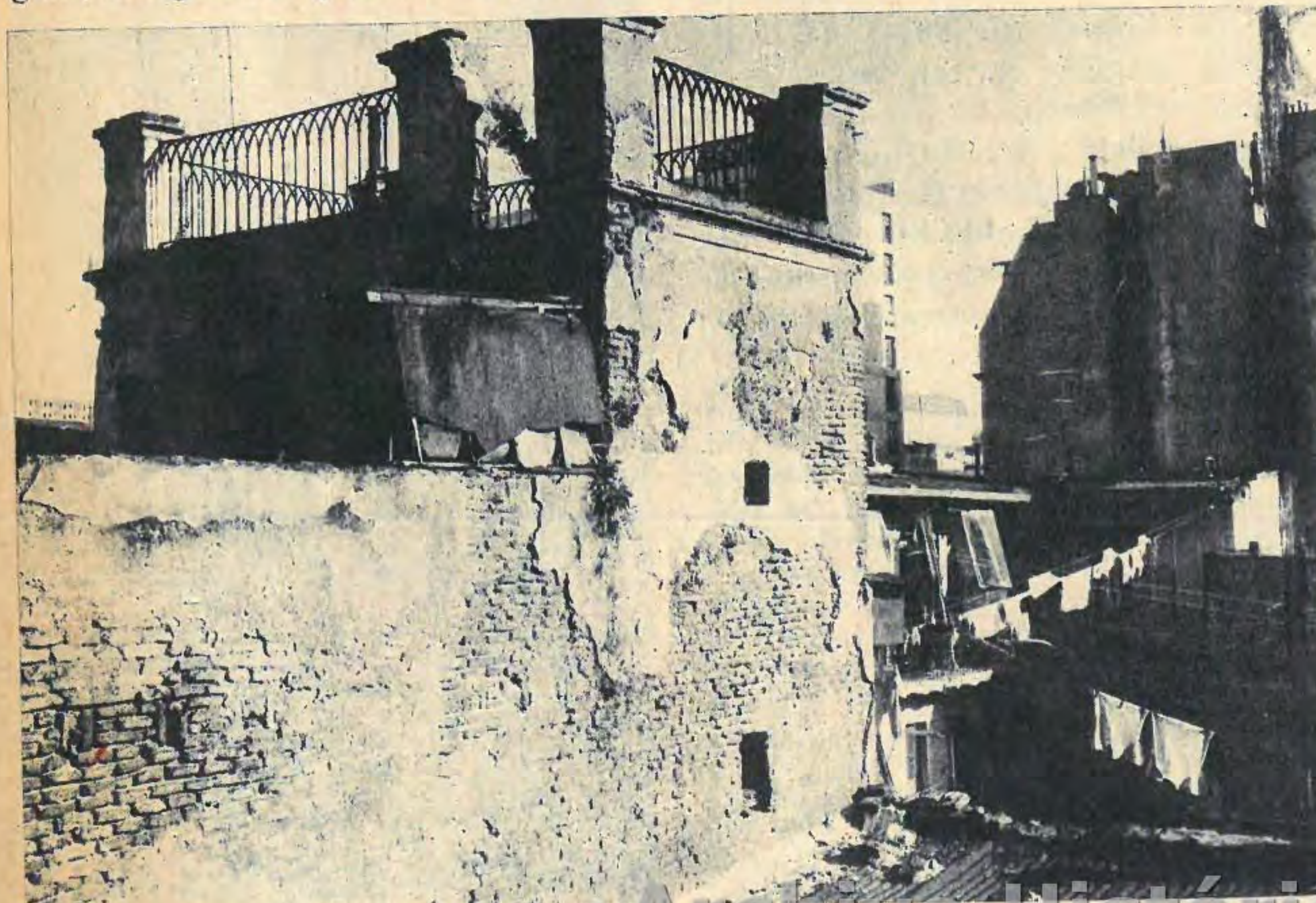
¿PLANIFICAR EL CAOS?

Para Elías Rosenfeld (35, una hija, docente en La Plata y San Juan, director del Colegio de Arquitectos de la provincia de Buenos Aires), "la solución de los problemas de planeamiento está fuera del alcance de los que se especializan en ese campo". La gente

ni, en otro nivel, el Plan VEA del Banco Hipotecario".

En cuanto al concurso, es categórico: "El resultado —afirma— va a ser un Código especial para el área pero, en realidad, no resolverá nada. La sociedad hace tiempo que puso en tela de juicio, y con razón, a los planificadores. Una casta de profesionales denostada (constructores, maestros mayores de obra) es la que ha estado resolviendo en la práctica los problemas de la gente". La arquitectura pertenece a una excelsa minoría, y si bien la culpa de esto la tienen, en gran parte, los usuarios, también son responsables los profesionales".

Esoéptico, Rosenfeld sostiene que en la Argentina ningún plan regulador se ejecuta tal como fue programado. Da un ejemplo extremo: el de los tres equipos de urbanistas sucesivamente expul-



Barrio Sur: ¿Del ayer al mañana?

sados de la provincia de San Juan cuando, luego del terremoto de 1944, sugirieron soluciones "que afectaban los intereses creados". A uno llegó a concedérsele un plazo de 24 horas para que se marchara. El sismo había sepultado las casas obsoletas pero subsistían las hipotecas sobre ellas y hubo que reconstruirlas.

"UN GRAN LUJO"

"El de remodelación del Barrio Sur es un concurso por antecedentes, o sea que tiene todas las características de un crédito bancario: para obtenerlo hace falta demostrar que no se lo necesita." La declaración de Gian Peani (italiano radicado en Buenos Aires, 38, primera mención por la planificación de Ashtod, el segundo puerto de Israel, y mención en un certamen análogo para la ciudad de Varna, Bulgaria) puso el acento en uno de los aspectos más discutidos de la convocatoria. "Se excluye a todos los que no tienen antecedentes —aclara—, en un país donde casi no se ha hecho planificación."

Peani alude a la carrera desatada en busca de nombres famosos que se prestaran a figurar como asociados y se extiende en elogios a los concursos abiertos, "que han permitido revelar —dice— a profesionales de calidad, como el arquitecto Justo Solsona".

Lo cierto es que, en la Argentina, los escasos antecedentes están en manos de tres o cuatro equipos, y las evaluaciones que sólo se basan sobre ese factor excluyen a personas, grupos e ideas de real mérito por razones ajenas a las estrictamente profesionales. "Además —insiste Peani—, si para la simple contratación de funcionarios municipales intervienen los organismos de seguridad del Estado, es evidente que algunos equipos quedarán excluidos por motivos absolutamente aleatorios." Y subraya: "Esto no va a pasar de un Código de edificación especial para el área; en el mejor de los casos se conseguirán algunos avances en materia de asoleamiento, incremento de áreas verdes y ensanche de calles: meros paliativos".

Entre otras cosas, las críticas coinciden en señalar la indefinición de las bases en materia de comunicaciones principales del sector, estructuras viales, previsiones sobre servicios sanitarios y educacionales. También sorprendió que no se hayan tenido en cuenta para nada los estudios que sobre el Barrio Sur realizaron el arquitecto Bonet y el elenco del Plan Regulador, los que no solamente no integran la carpeta de antecedentes sino que ni siquiera son mencionados. "Así considerado —reflexiona Peani—, este concurso toma el aspecto de un gran lujo, muy dispendioso, en

el que las soluciones caerán en manos no necesariamente idóneas."

Amén de vender racionalidad técnica, las consultorías de los países industrialmente desarrollados que participan en estos concursos suelen ser verdaderas avanzadas de líneas enteras de maquinaria industrial, cuya colocación en el mercado local constituye uno de los problemas centrales. Para el arquitecto Mario Soto (40, miembro de CTA) "se están dejando de lado problemas urbanísticos mucho más urgentes que el del Barrio Sur, como los que plantean extensas áreas del interior carentes de planeamiento y la construcción indiscriminada de edificios de propiedad horizontal en los sectores norte y oeste de la Capital, sin aumentar los servicios de infraestructura necesarios para asimilar el consiguiente crecimiento demográfico".

"Las condiciones del concurso —expone— muestran a las claras que la Municipalidad le ha quitado todo valor de fiscalización a sus organismos técnicos, negándoles autoridad y jurisdicción desde el vamos. Serán los mismos intereses que luego van a accionar sobre la zona los encargados de distorsionarla de entrada."

En los próximos días se conocerá la firma encargada de los estudios y durante los doce meses subsiguientes se decidirá el destino de San Telmo, Constitución, parte de la Boca y una franja ribereña paralela al centro de Buenos Aires. Entonces se sabrá hasta qué punto los hechos confirman o desmienten el escepticismo reinante entre quienes consideran al urbanismo indicativo como una nueva forma de simular la imagen de que se está haciendo algo.

Mientras tanto, el arquitecto Soto sintetiza la opinión de los profesionales que prefirieron mantenerse al margen del proceso: "Detrás de todo esto —acusó— hay una verdad básica; lo que realmente importa son los honorarios y no la realización de los proyectos". ☐



Acuerdo Portnoy. Alti reñon.



Playa Grande: 60 minutos beat.

MAR DEL PLATA

EL RECITAL DE LOS GATITOS

Apenas iniciado el año se hicieron públicas las intenciones moralistas de las autoridades provinciales de Buenos Aires para erradicar, de los balnearios atlánticos las abundancias de melenas masculinas y las generosas exhibiciones de tostadas epidermis femeninas. Según trascendió, honorables oteadores de las transgresiones inaugurarían el operativo en la tumultuosa Mar del Plata, un epicentro veraniego donde curiosamente hace dos semanas, y al aire libre, se desplegó un minifestival beat.

La insólita irrupción playera contó con el auspicio de la Dirección Provincial de Turismo y permitió que el conjunto Los Gatos se asentara durante una hora frente a Playa Grande. Las rítmicas asonancias proporcionadas por Pappo (guitarra), Alfredo (bajo), Ciro (órgano), Moro (batería) y que dosificó Litto Nebbia, hicieron delirar a los 1.500 juveniles espectadores.

Fue una manera de adecuar el interés de los componentes del conjunto por acercarse "a nuestro público, especialmente de esta manera masiva, ya que no todos pueden pagar una consumición en *Leche Fresca*, el local donde actuamos. No queremos —declamó Nebbia— que este acontecimiento sea aislado". Por lo menos la emisora local (LU6) se preocupó por difundirlo.

Agotado el repertorio, Los Gatos treparon a un viejo automóvil y escaparon de los fervores de la muchedumbre. Todo sucedió en forma fugaz, y los asistentes se prometieron continuar bailando por la noche. ☐

VILLA GESELL

DE BOLICHES Y ALGO MAS

Como siempre, el verano es tiempo propicio para que, en las capitales del furor atlántico —entre ellas, Villa Gesell— se inauguren o remocen más y más catedrales del ruido. En esta temporada enferma, doliente de una irremediable iliquidez, un puñado de templos se disputa el favor de los adictos, una gracia que le permitirá sobre llevar con dignidad las consecuencias de tan magros presupuestos.

En Gesell, un reducto sempiterno de los adoradores del sol y del bullicio nocturno, algunos locales consiguen las consumiciones más generosas. *Saravia's* —una novedad con aires de café-concert imaginada por tres porteños— alberga a los exquisitos. Con capacidad para dos centenares de parroquianos, la innovación —fue abierto al público el 26 de diciembre último— cuenta con un elenco estable que anima las veladas. Lo encabeza Miguel Saravia; de allí, el nombre del local. A esas virtudes se agregan las de Carlos Barocela, Inés Miguens, Susana Juri y el Trío Contemporáneo. En los fines de semana, Marikena Monti, Daniel Rio lobos, el Cuarteto Zupay, Nacha Guevara, Astor Piazzolla y otros colaboran para atraer turistas al negocio.

"Trajimos el primer piano que vino a Gesell", se envanece uno de los allegados a la casa. No es la única novedad. A las dos de la mañana se sirve

caldos, un aditamento tan insólito como bien venido. Por lo demás, todas las copas posibles. Coquetas mesas ratonas rodean el escenario. "Además —insiste el vocero—, se trajo la primera máquina para hacer cubitos de hielo que existe en el balneario."

En tanto, *Tom Tom Macoute* es, sin discusiones, el bailadero de moda. Música importada, luces psicodélicas, un jardín pulcro y hectolitros de tequila —es la copa de la casa— aseguran a los habitués una agradable estadía. Todos estos beneficios se gozan a cambio de setecientos pesos viejos por la primera copa y cuatrocientos por cada una de las que le sigan. Federico Hassel, 26, comanda el boliche y resuelve las inquietudes de los parroquianos. A treinta metros de la ruta principal, una playa de estacionamiento impide las aglomeraciones automovilísticas. "A *Tom Tom* viene fundamentalmente gente joven —explica Gary Bermejo, uno de los propietarios—. Aquí hay ruido, mucho ruido."

Por su parte, *La Jirafa Roja* sostiene ofrecer "whisky a rolete", el mejor café, "alfajores con sabor a nada pero que se comen" y buena música para escuchar. Ocurre que el local es paradero inevitable de las sobremesas vespertinas. Allí se decide en dónde se bailará más tarde y cuál será el programa del día siguiente. En la vereda, sillas de mimbre de altos respaldos; en el interior, "terrible barra" y una colección de bancos. Cuarenta pesos por un café, sesenta por una gaseosa y ciento ochenta por un "doblevé" son suficientes para planear el futuro.

"¿Qué pasará cuando estos boliches



Tom Tom Macoute: Ríos de tequila.

pasen de moda?", se preocupaba un novel hotelero. Tan obvia inquietud suscitó entre los presentes —fue en el mostrador de *La Jirafa*— un coro de respuestas. Sin duda, inauguraciones y cambios de fachada sustituirán lo existente. "Gesell da para todo. Aquí llega gente bien, y gente bien existirá siempre", auguró un veraneante jactancioso. Tiene razón. Sin embargo, esas arenas no pueden transformarse en reducto de "exclusivos". Está demostrado que las castas no tienen cabida en materia de turismo y de diversión.

Justamente un acontecimiento tan noctámbulo como secreto —"repetido noche a noche en los médanos más sureños del balneario"— promete devolver a la villa la leyenda que lo erigió en pináculo de informalidades: los encuentros nudistas.

Según la susurrada versión del informante "se trata de un pasatiempo inocente que no exige otro ritual que el mutuo respeto y un profundo amor por la naturaleza". Las bucólicas tertulias proponen, desde la semana pasada, breves incursiones —también diurnas— que reclutan la adhesión "de numerosos pintores y escritores de vanguardia y donde las diferencias son menos notorias a pesar de los testimonios visuales", concluyó el testigo.

De perdurar, la experiencia renovará un fervor sólo mantenido desde Buenos Aires por un proveyecto grupo de vegetarianos y naturistas tan mustios como sus teorías. "Perdurará —aseguró el informante—. Se trata de un grupo joven lleno de ganas de vivir." ☐



La Jirafa Roja no tiene cuello duro.

LA MODA

MOMENTO PARA AFIRMACIONES



Styled by enigmático 42-7151...



...o Caperucita anaranjada.

No por avanzada la marcha del verano, la moda posterga o reserva sus delirios para la próxima temporada. Por el contrario, tan sólo a esta altura del calendario los estilos se afirman definitivamente o debilitan sus primeros fulgores, para perecer por obra y culpa del cliché o de la aburrida falta de imaginación. Otros, en cambio, enunciados con cierta timidez al comienzo del verano, consiguen imponerse durante los aletargados atardeceres de febrero.

Después de la diáfana informalidad de diciembre (con mucha etérea disposición en el ánimo y en las telas elegidas), enero y febrero reclaman avances más decididos. Una múltiple competencia entre los estilos más aceptados (años 30, y las combinaciones varias del *casual-look*) obliga a los creadores a aguzar el ingenio para no reiterar los aciertos de un primer lanzamiento y evitar la trágica impersonalidad de las reproducciones "al por mayor". En la incierta alquimia de la moda, la mujer exige para sí, en cada estilo, considerables dosis de exclusividad y audacia.

Siempre a propósito de la esquiva originalidad, el *staff* responsable de una inquietante colección evita los desmanes de la promoción masiva, y prefiere atender previamente por teléfono los pedidos de visita de sus clientes (42-7151). De allí proviene un práctico, ingenioso ensemble de loneta naranja, que incluye *mini-jupe*, de tiro bajo con cinturón varios centímetros más arriba, y recortado bolero (también a considerable, simétrica distancia de las otras piezas). Para completar el refrescante conjunto, consuma otra audacia: un gigantesco sombrero de ala irregular, que por atrás llega a cubrir parte de la espalda y de los hombros.

También para la playa irrumpe el retorno del *maillot* en el más pudoroso estilo de comienzos de siglo: en jersey a rayas (Reconquista 870, 1er. piso), Kokols, de Martínez, igualmente



Amplios, amplísimos pantalones.



Madame Butterfly nativa.



Kokols: la deliciosa informalidad.



Setenta años atrás.

se afana por consumir hallazgos propios. Tal el palazzo de gasa estampada, cuyo pantalón adopta una enigmática apariencia de maxifalda, resuelta finalmente en amplios, amplísimos *fundillos*. La Tartana (Arroyo 832) deslumbra con empinada colección, que entre otras brillantes piezas propone un encantador conjunto, ideal para practicar varias combinaciones: propone la parte superior, una suerte de vestido de decidida línea *naïf*, puede ser muy bien la única protagonista; o acompañar los pantalones en igual material. La Chusma (Balcarce y Estados Unidos), en pleno San Telmo, también se pliega a los aciertos de la temporada con un modelo de encaje, reproducción de los volátiles *Butterfly* que de Londres alzan vuelo para llegar aquí. ☹



Dos en uno, o lo práctico.



ART BUCHWALD

EL CREDITO FORZOSO

Muchas gentes se sorprenden en estos días al recibir por correo tarjetas de crédito que no han solicitado. Antes, el consumidor tenía la opción de pedir o no el crédito, pero ahora, en la gran batalla por el corazón y los dólares del cliente norteamericano, las compañías petroleras y las cadenas de hoteles están haciendo llover sus tarjetas, las que-ramos o no.

No es sólo el espectro de una esposa o una adolescente enloqueciendo de alegría al recibir las lo que preocupa a la mayoría de los hombres. Es la incertidumbre acerca del final del proceso. ¿Qué puede impedir que una compañía que nos envía tarjetas de crédito no solicitadas nos remita directamente sus productos?

No se necesita mucha fantasía para suponer que esto ocurrirá dentro de pocos años. Uno llegará a su casa y encontrará en el jardín un juego completo de comedor, con mesa, doce sillas y un aparador. Atada a una pata de la mesa colgará la siguiente nota: "Salud... Nos place informarle que lo consideramos un excelente riesgo de crédito y para demostrar nuestra fe en usted le estamos dejando en el jardín este juego de comedor. Nuestros informes indican que usted prefiere muebles de estilo colonial y hemos seleccionado esta madera de caoba para que vaya bien con el resto de su decoración. Si por algún motivo este juego no se ajusta a sus ideas, puede devolverlo a nuestro almacén dentro de diez días y no se le cargará su valor. Si no es retornado, suponemos que hicimos la selección correcta y comenzaremos a enviarle nuestras cuentas mensuales".

O nos despertaremos una mañana y hallaremos junto a la puerta de

nuestra casa un *Comejuego*, con esta carta pegada al parabrisas: "Usted es ahora el dueño de un nuevo *Comejuego*, el más cómodo, rápido y económico automóvil. Debido a su alta reputación de crédito, nos hemos tomado la libertad de inscribirlo a su nombre en el Registro Estatal de Vehículos. Si por alguna razón usted cambia, sírvase llamarnos y recogeremos el vehículo sin costo para usted, excepto el de transporte. También tendremos que ir al Registro de Vehículos a informar de su decisión. De lo contrario comenzaremos a cargarle intereses a partir de la semana subsiguiente".

La ignominia final sería recibir una carta certificada de una compañía de bienes raíces diciendo: "Estimado señor: nos place informarle que usted es ahora el orgulloso propietario de una nueva casa, estilo Rancho, en Paradise Acres. Esta extraordinaria residencia —cuya escritura incluimos— tiene tres dormitorios, dos baños y medio, un salón de juegos y una cocina completamente equipada, y estará lista para ser ocupada dentro de dos semanas. Un estudio de su crédito indica que usted puede gozar de esta admirable compra y nos hemos tomado la libertad de deducir de su cuenta bancaria el pequeño pago al contado. Si no tenemos noticias suyas por carta certificada dentro de las próximas 36 horas, daremos por un hecho que usted se unirá a nosotros en Paradise Acres. Si, por el contrario, devuelve la escritura, le rogamos ponerse en contacto con nuestros abogados para tratar de llegar a un acuerdo justo por nuestro tiempo e inconvenientes. ¡Salud!" ☹

Copyright The Washington Post.

EXTRAVAGARIO

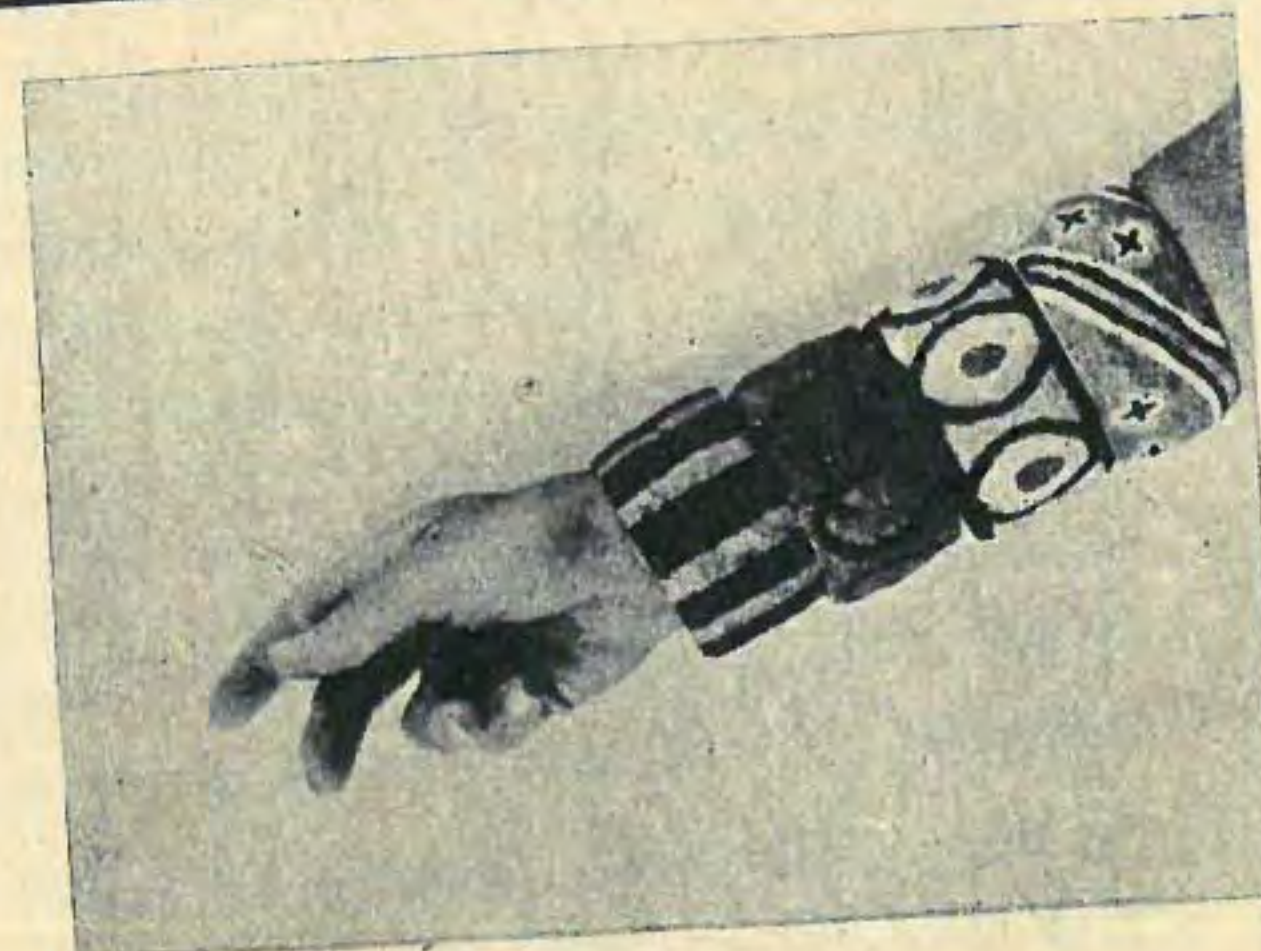


Ejercicio para muchos dedos.

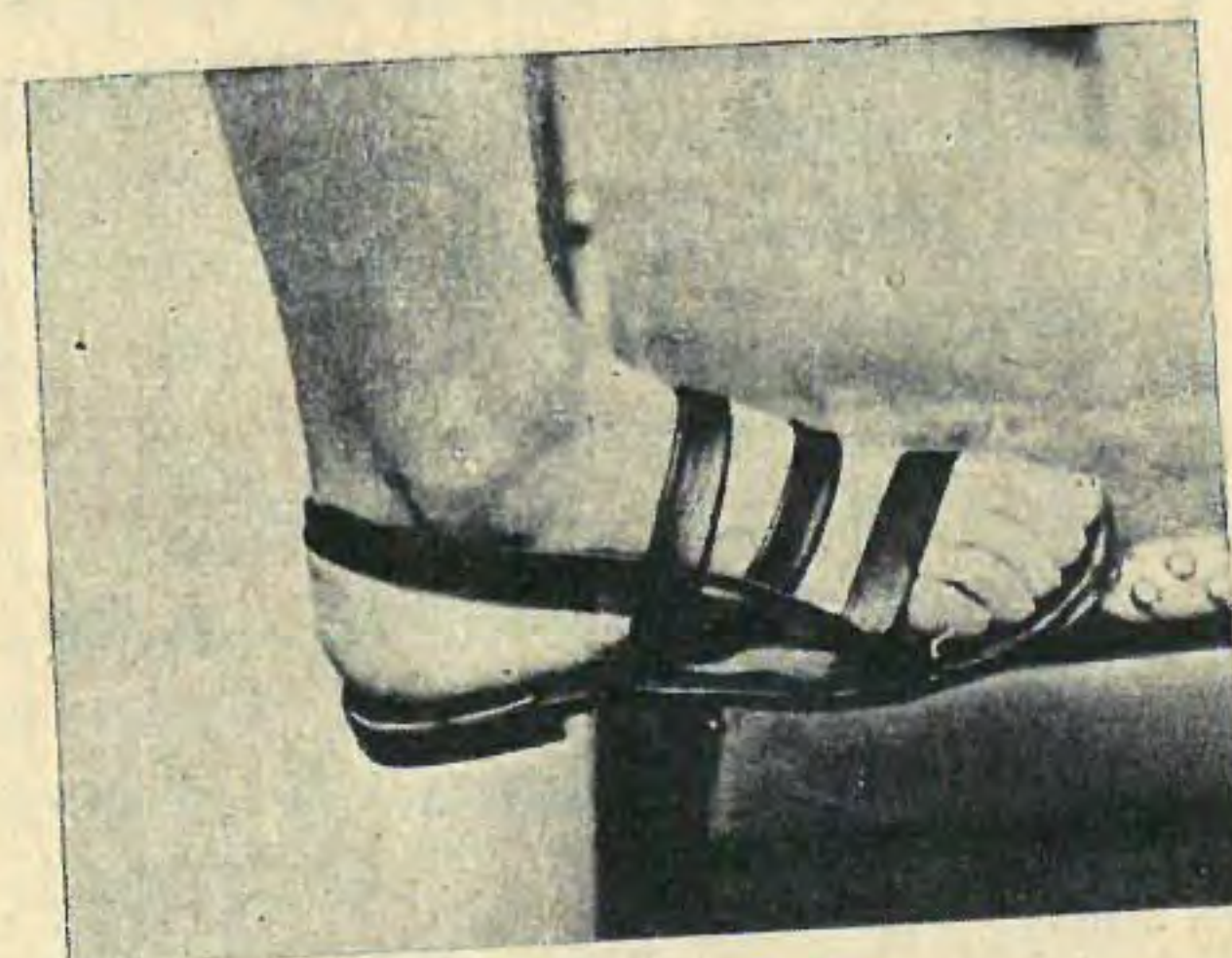
Manitas pintadas — Nada folletinesco. Por el contrario, de muy puro y divertido diseño gráfico, la túnica-camisola de *Etcétera* (Galería del Este); como que pertenece —estratégico autógrafo lo testimonia— a la siempre inquietante imaginación de Lea Lublin.

Cueritos múltiples — Los que exhibe la sobria, finísima talabartería de los exclusivos accesorios masculinos de *Serra Lima* (Montevideo 1594). Las sandalias, casi franciscanas (por su diseño de espartana simplicidad) son importadas de una de las más conocidas *boutiques* de Capri (45 pesos). Los cinturones, en cambio, evocan una tradición más gaucha: una tira con sencillos pespuntos termina en metálicas argollas sobre las que se anuda un lazo, también de cuero.

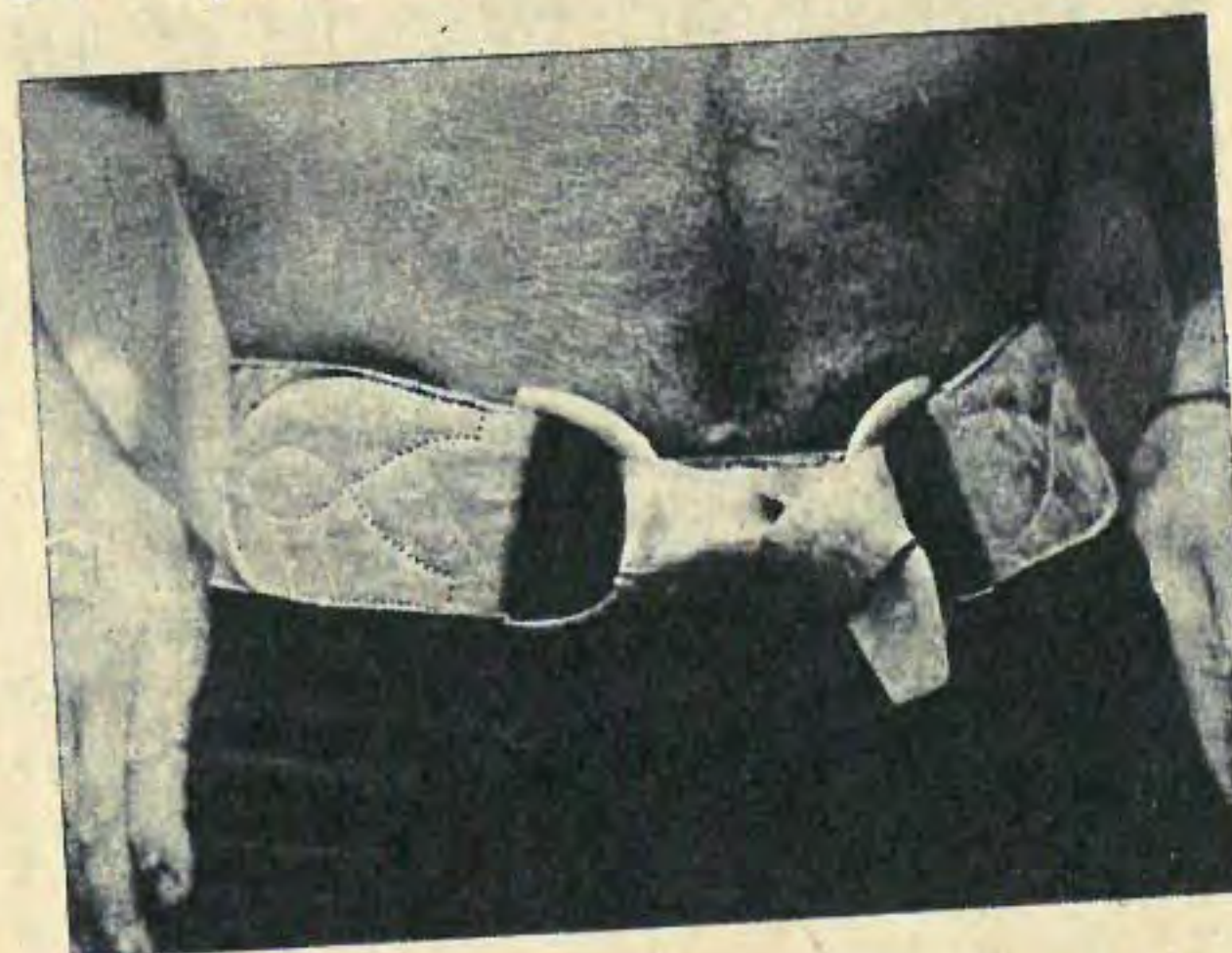
De los brazos a los pies — Todavía persiste (la graciosa informalidad del verano lo exige) la vistosa *bijouterie* de papel maché decorado. Entre otras piezas de ese material, las pulseras se adaptan muy bien a las múltiples fantasías que reclama la temporada. Como variante, pueden colocarse en tobillos y



La esclavitud de las pulseras.



De Capri, para él.



Serra Lima: Auténtico gaucho-style.

antebrazos (*Abitaque*, Juncal 822). La cocina, ese lugar donde a veces la decorativa imagería de los utensilios brilla por su ausencia, solicita detalles de curiosa funcionalidad. Los envases y potes de cerámica y acrílico, por ejemplo, son algunas de las novedades que también ofrece *Abitaque* para conjurar este injustificado olvido.

COSTUMBRES

ENTRE CORTES Y MODELADOS

Claude Leguezec, el canoso jefe del equipo Matra que intervino en la temporada internacional del Autódromo Municipal, se llevará muy buenos recuerdos de Buenos Aires. No todos surgen del rodar de las máquinas: hace dos semanas Leguezec se entregó feliz a los masajes que Dolly, 25, y Graciela, 22, le prodigaron en los parietales. Los masajes siguieron por sobre toda la convexidad craneana donde el champú se confundió con las canas de Leguezec. El rito lo soportó complacido en el subsuelo de la Galería Mundial del Turismo (Florida 1) donde funciona el Instituto Masculino Jonh's.

Allí Lilo Carójeno, 28, una hija, terminó por completar la coquetería con un corte a la navaja en el mejor estilo Hardy. Culminó la maravilla con un modelado perdurable, no sólo por el fijador que llovió desde el tubo de aerosol. Espirituosos vasos de whisky —allí tan habituales como la música funcional, los cigarrillos o la lectura— constituyeron un complemento que lo ayudará a memorar esos afeites.

Desde hace dos meses el escondrijo se transformó en un templo reverenciado por profesionales, actores, ejecutivos y empresarios. Acuden no sólo por las virtudes desplegadas por Lilo y las atenciones prodigadas por las minifalderas ayudantes: también por la céntrica ubicación del reducto.

Por mil pesos viejos se obtiene un corte modelado a la navaja, lo que puede apuntarse con masajes capilares previos, teñidos y planchados. Todo se inició cuando el actor Fabio Zepa, 38, se asoció a Lilo, seguro de inaugurar una buena experiencia. ☉



Jonh's: Afeites on the rocks.

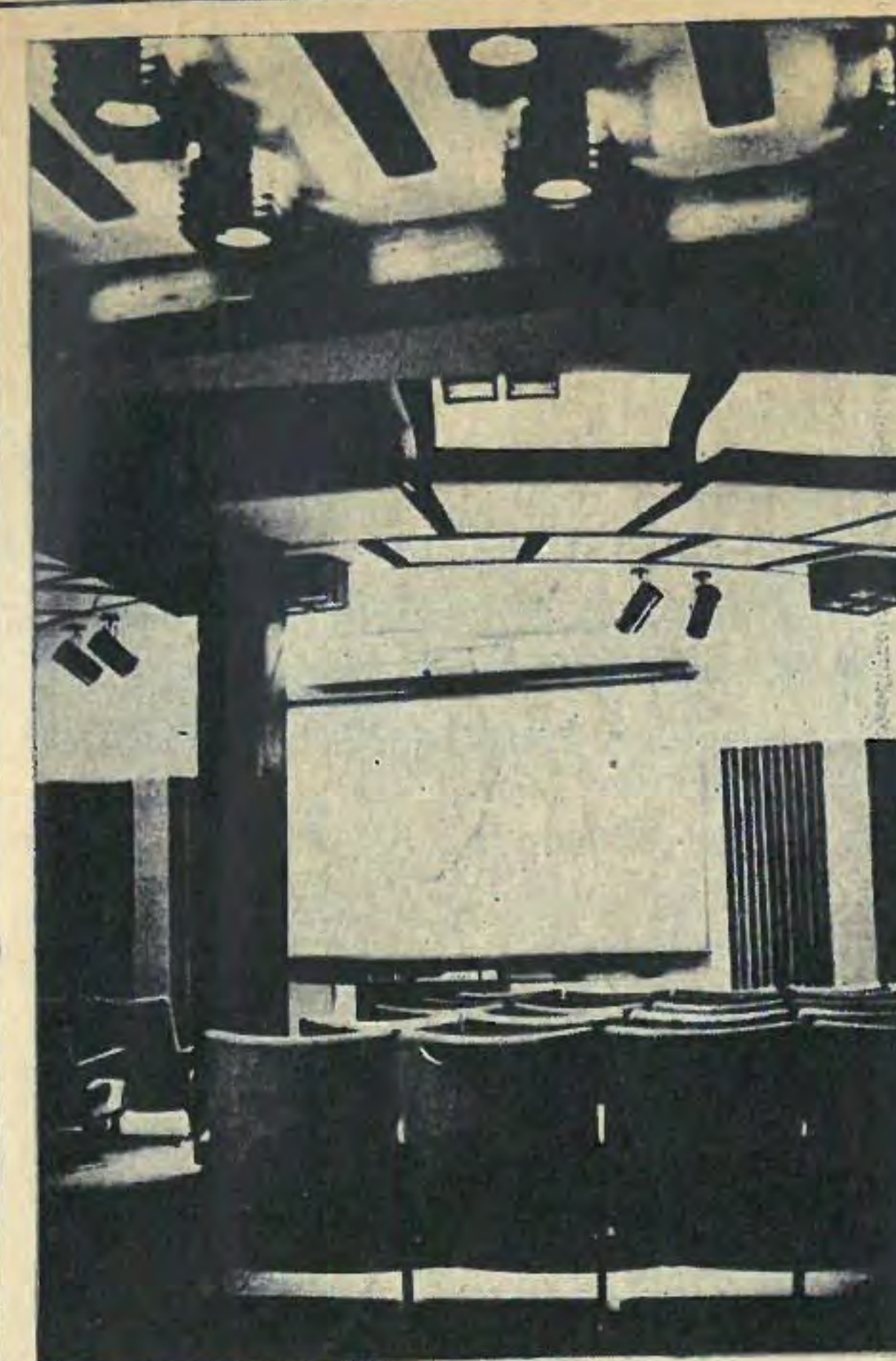


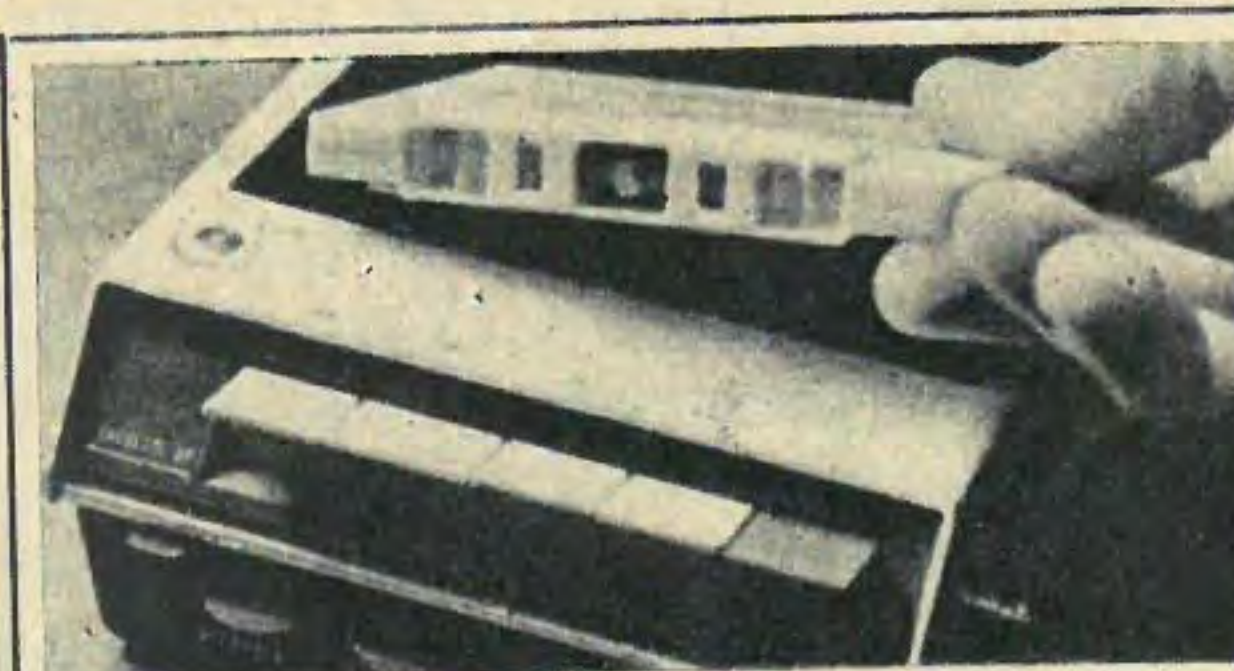
FOTO IZQUIERDA: Artefactos de iluminación instalados en la Sala de Conferencias del Banco de la Provincia de Buenos Aires (Casa Central), obra realizada por la oficina técnica del Banco.

FOTO CENTRO: Artefactos de iluminación instalados en Bairesco S. A. (Avda. Figueroa Alcorta 3259), obra realizada por el Ing. Jacobo Fiterman, Viamonte 1465.

FOTO DERECHA: Artefactos de iluminación instalados en Sigal S. A. C. y F. (Avda. del Libertador Gral. San Martín 14743/45, Martínez), cuya arquitectura ha sido realizada por el Estudio Pantoff y Fracchia, Suipacha 1111, piso 27º.

MODULOR S. A. I. C., especialistas en iluminación, han colaborado en el diseño, cálculo luminotécnico, fabricación e instalación de estos elementos, producidos en su planta industrial de Elpidio González 4068/70/84, teléfonos 67-8046/8047/8048/8049/8040.

modulor

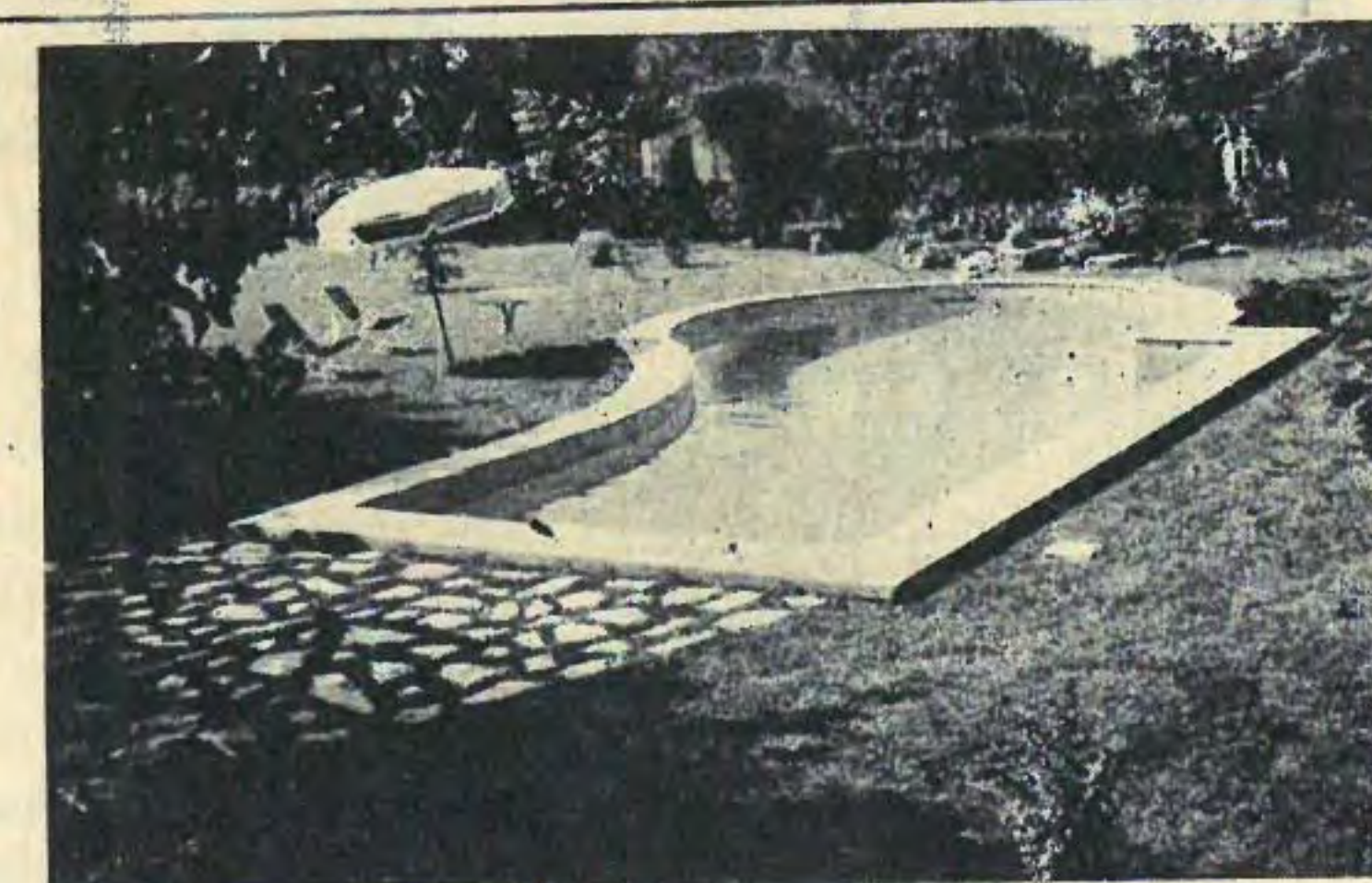


Desde que el cassette ha revolucionado el mundo de la grabación del sonido, es distinto el placer de escuchar. El reino de todos estos adelantos está en el **PALACIO DEL GRABADOR**, donde conviven todas las marcas y modelos de grabadores y cassettes grabados. Solicite folletos en Casa Central: Paraná 483, Tel. 46-7004 y Sucursal Nº 1: Riobamba 445, Tel. 45-1332.

PARA EJE CU TIVOS



La imagen que da la empresa refleja su personalidad. Para quienes toman esto como premisa, se ha creado una firma especializada en uniformes femeninos. **DISEÑADO**. Talcahuano 1038, primer piso, dpto. 110 (concertar cita previamente por el 42-9206), alterna sugerencias sofisticadas, audaces y coloridas con los modelos de líneas clásicas. Cada uno de ellos está diseñado especialmente e interpreta las características más singulares de cada empresa. Una muestra es la obtenida en la Exposición del Confort Humano.



SU PILETA ARANZAY. Única construida en el país con licencia americana. Paredes, piso y veredas de hormigón armado. Nuevos y exclusivos equipos purificadores compactos y automáticos, que fabrica y garantiza esta empresa, le permiten mantener el agua cristalina y con la máxima higiene todo el año, sin necesidad de cambiarla. Estos equipos están preparados para desagote total o parcial y riego y pueden instalarse en natatorios ya construidos. También filtros automáticos especialmente producidos para clubes y piletas comerciales. Los técnicos de **ARANZAY** le asesorarán en: H. Yrigoyen 351, ADROGUE (Prov. de Buenos Aires), Tel. 244-0135; y en Juncal 1425, CAPITAL, Tel. 41-4269. Financiación.

LIBROS

EL PIANISTA QUE DIO AQUEL MAL PASO

PRIMERAS INVENCIONES, por Felisberto Hernández; Arca, Montevideo, 1969; 160 páginas (tomo I de las Obras Completas del autor).

“En uno de los barrios de los suburbios de una gran ciudad, uno de los literatos no tenía asunto. Esto le pasó desde el 24 de agosto por la tarde —en la mañana había terminado un cuento— hasta el 11 de octubre, también por la tarde.” Entonces, se asoma a la puerta y deduce: “Si quiero asunto, tengo que meterme en la vida”.

Aparecen tres hombres, le dicen que a pocas cuadras, cerca de un arroyo, se ha envenenado una mujer; el literato parte con ellos. “En el cerebro de los cuatro hombres había una misma idea: en tres, la curiosidad por el gesto de la cara del literato, y en el literato la preocupación de lo que haría con su cara.” Opta por fruncir el ceño y callar. La envenenada yace en la orilla opuesta a la que transitan; sin embargo, angosto como es el arroyo, podrán verla desde donde están; de lo contrario deberán dar una vuelta enorme. “Esa sería la vuelta de la vida”, sospecha el literato, porque la envenenada “está en la muerte”.

Hay gente en el lugar y todos lo miran; saben que es escritor y aguardan de él una solución para el enigma, aunque se ignora qué solución y de qué enigma se trata. El literato frunce el ceño y calla; a su cerebro acuden ideas: tiene la misma edad que la envenenada, recuerda una mujer muerta, hecha de cera, que vio en su infancia; un brazo de la envenenada le llama la atención, semeja un asta; una joven que merodea por allí sonríe extrañamente. “Después, él tampoco se dio cuenta que los pies lo llevaron a su casa, que sus amigos no lo acompañaron, y que el cuento le quedó truncado.”

Ya en su lecho, divaga sobre la muerte: “Sintió miedo de haber nacido porque tenía que morir [...]. Al principio pensó en esos dos límites —el nacimiento y la muerte— como si él no

perteneciera a la vida; pensó que a él le había tocado una vida en el reparto misterioso; que su vida era una casualidad”. Más tarde, metaforiza sobre su cuerpo: la cabeza es todo, porque ella dispone que anden los brazos y las piernas. Pero también apaga estas reflexiones: “No quería entregarse a ninguna fantasía, porque ese día sentía la realidad indiferente...”

La diferencia entre él y los demás literatos es que “ellos ignoraban los misterios y las casualidades de la vida y la muerte, pero se empeñaban en averiguarlo; en cambio para él no significaba nada haber sabido el por qué de esos misterios y casualidades, si con eso no se evitaba la muerte”. De pronto, advierte que las puntas de sus pies se mueven y que él no ha dado semejante orden, que es inconsciente de ese hecho. El literato se pone a recorrer su casa “a grandes pasos y profundos pensamientos”.

Pocas veces como en *La envenenada* (1931) expresó Felisberto Hernández su angustia frente a los cambios y al tiempo, su sentimiento de que la realidad es lo que cada hombre intuye co-



Hernández circa 1945. Poesía.

mo real: una pesadilla, en fin; o, para insistir con la frase de su casi homónimo Macedonio Fernández, que no toda es vigilia la de los ojos abiertos. En otro relato de estas *Primeras invenciones* alguien sostiene: “Lo que más nos ilusiona de las personas es lo que nos hacen sugerir. El colorido espiritual que nos dejan, es a base de un poco que nos dicen y otro poco que no nos dicen. Ese misterio que creamos adentro de ellas lo apreciamos mucho porque lo creamos nosotros. Hay personas que lo dicen todo y no nos dejan crear nuestro misterio”.

Su obra entera se adecua a esa regla. Sus narraciones parecen salir de las brumas del recuerdo, de lo que está antes que las palabras, más allá de las categorías mentales. Las imágenes, morosas, telepáticas, nacen en estado bruto, apenas elaboradas; lo que importa es lo inminente, lo que reside en el umbral de lo visible. Como quien se despierta escribe Hernández: cuando el cuerpo es ajeno, el ser aún permanece disgregado y la conciencia es discontinua. Escritura mediúmnica, no automática, llena de captaciones inmediatas y percepciones intensas que se pegan al imán y se esfuman, no bien cesa de palpar el alto voltaje de ese sueño que es la vida humana.

¿Sueño o soledad? Las dos cosas juntas, porque las dos son sinónimas; ambas paren la vida, la realidad, circulando entre el fondo de la infancia y el borde de la muerte. Esa existencia así urdida, obligatoria, es en verdad un desafío, ya que otros hombres nos rodean, y una infinidad de objetos nos es hostil: las hojas de una ventana, los cigarrillos, una pelota de trapo. La imaginación salva tales distancias, tales desajustes: Hernández le llama “tierras de la memoria” (es el título de su última novela) y es allí donde crece la armonía, los locos son cuerdos, las polleras de la maestra son las alas de una gallina, los muros de un cuarto de hotel derraman afecto.

Pianista, el uruguayo Hernández (1902-1963) anduvo quince años en gira constante por todos los rincones de su país. Sus primeros trabajos literarios eran folletos a los que únicamente sus amigos otorgaban valor, y algún visionario, como Vaz Ferreira. Inconseguides hoy, cuando América empieza a saber que él es uno de sus máximos artistas, Arca los reedita: *Fulano de tal* (1925), *Libro sin tapas* (1929), *La cara de Ana* (1930), *La envenenada*; y añade nueve prosas y tres poemas inéditos. No es imprescindible leerlos: es forzoso; florece en ellos la poesía, esa revolución absoluta,



Macdonald: Temor al juego.

NOVELA

EL PAIS DE LOS HOMBRES DOBLES

EL ENEMIGO INSOLITO, por Ross Macdonald; Emecé Editores, 1969; 216 páginas, 3 pesos nuevos.

A comienzos de la década del 20, Joseph T. Shaw, director de la revista *Black Mask*, intuye en su público un creciente aburrimiento por las historias policiales clásicas. Confía a uno de sus colaboradores una idea largamente meditada: “Quiero acción, mucha acción. Pero ésta sólo tiene sentido en la medida en que los protagonistas sean seres reales”. La respuesta de Dashiell Hammett fue veloz: “Para que haya un verdadero asesinato, la víctima tiene que ser de carne y hueso”.

Con toda conciencia, en el ascetismo de este diálogo, Shaw y Hammett cantaron el réquiem a la “novela-problema” e inauguraron un nuevo rostro de la literatura policial, que hacia 1945 el talento de Marcel Duhamel bautizaría con el rótulo de “Serie Negra”.

Con Hammett, la novela policial encuentra la vida, la acción desatada, el nuevo lenguaje para un género que se desbarrancaba hacia su propia parodia. Pero faltaba algo más. En 1944, Raymond Chandler (autor de esa genialidad que es *El largo adiós*) retoma el pensamiento de Hammett y en un manifiesto, “El simple arte del asesinato”, luego de elevar a su colega al mismo nivel que Dreiser, Hemingway y Faulkner, decide: “El autor realista de novelas policiales habla de un mundo en el que los gangsters pueden dirigir países y, de hecho, casi dirigen ciudades; en el que hoteles y restaurantes célebres pertenecen a hombres que hicieron su fortuna gracias a burdeles [...]. Es un mundo —concluye con implacable lucidez— que no huele muy bien, pero es el mundo en el que usted vive [...]. No es extraño que un hom-

bre sea asesinado, pero es extraño que lo sea por tan poco y que su muerte sea la marca de lo que llamamos civilización”. Obviamente, su propuesta es la de un moralista.

Discípulo y admirador de Hammett y Chandler, Ross Macdonald (un norteamericano de San Francisco, nacido en 1915, educado en la Universidad de Michigan, casado con una excelente narradora policial, Margaret Millar) intenta con *El enemigo insólito* una síntesis de aquellas dos actitudes. Incesante, la acción en su novela será la trama sobre la que levantará un dedo acusador contra la sociedad opulenta.

Todo comienza en un aparente secuestro. Sandy Sebastian, una estudiante de 17 años, desaparece de su casa. Su padre, un ejecutivo en bancarrota, contrata para que la encuentre al detective Lew Archer. Archer descubre que Sandy se ha fugado con Davy Spanner, un adolescente salido del reformatorio. A partir de esa persecución sin tregua, la historia comienza a abrirse como ese cuadro de Klee frente al cual Archer murmura, iluminado: “El hombre estaba en el laberinto; el laberinto estaba en el hombre”. Y en la toma de conciencia de esta confusión comprende que “Davy Spanner no es obra de sí mismo”; la investigación escapa de sus manos y se ve a sí mismo como otro momento de un inmenso rompecabezas cuyas piezas se desconocen entre sí. Será perseguidor y perseguido. A lo largo de esta carrera, Macdonald pondrá en acción lo que en verdad le ha interesado siempre: la imagen de un mundo en fuga, ciego y decadente, que busca para sobrevivir otro instante un chivo expiatorio (un “enemigo insólito”), que como Davy Spanner no alcance a elucidar por qué y para qué hay tanta gente empeñada en su muerte.

Este es su tema, la herencia de Raymond Chandler. Familias que se destruyen, drogas, el sexo acechando como una culpa, viejos actos perdidos en el tiempo, que estallan en el presente y denuncian que tal personaje es en realidad como una máscara.

Pero a pesar de su inteligencia y de lo fascinante del tema, hay una trampa en la que Macdonald cae inexorablemente: guardarse para sí todas las pistas, escabullir al lector ciertos datos que se revelan en las últimas páginas del texto. Como si hubiera en él un temor de que el lector entre en el juego, sin advertir que todo relato policial es al mismo tiempo un acuerdo y un desafío. Esta desconfianza oscurece demasiadas zonas del libro; sus maestros, sin duda, la hubieran rechazado. ⊖

N. J. S.



Delicado equilibrio en BA (1967).

DRAMATURGIA

CADA HOGAR, UN MUNDO

DELICADO EQUILIBRIO, por Edward Albee; Sudamericana, 1969; 120 páginas, 4,80 pesos nuevos.

Como en *¿Quién le teme a Virginia Woolf?*, hay aquí un living-room en el cual varias personas tratan de destruirse mutuamente; y no fue antojadizo que, para la versión italiana de este *Delicate Balance*, Franco Zeffirelli imaginara el decorado como una ominosa jaula de tul negro, red para atrapar insectos o imagen de un zoológico mundano cuyas fieras beben (constantemente) y se agreden con pulida elegancia verbal. A diferencia de su pieza más notoria, Albee no alcanza en *Delicado equilibrio* ninguna cumbre y ningún abismo, acaso porque no subraya con la debida intensidad que la dipsómana Clara no es la representante del Infierno en una mansión burguesa, sino que la embajada diabólica es ejercida a la perfección por Tobías y Agnes, la pareja protagónica.

A partir de esta primera oscuridad conceptual no se suceden sino conversaciones de salón que no revelan nada terrible ni nada que no pueda ocurrir en las mejores familias. La introducción de Harry y Edna, el matrimonio de amigos que inexplicablemente irrumpen en la casa para quedarse, no entraña ningún misterio que no sea puramente conversado, dicho, pero nunca explicitado en términos teatrales. La obra es, pues, muy aburrida, y tal vez su edición argentina contribuya a que cumpla su merecido destino de caer en las fauces de los cuadros filodramáticos, que estarán encantados de poder ser tan modernos con tan poco esfuerzo. Es apropiada la traducción de Lucrecia Elena Castagnino de Mathé, revisada por Alberto Vanasco: sólo que no se sabe a cuál de los dos atribuir el mérito. ⊖

Nacido en Villaguay, Entre Ríos, en 1898, en una de las colonias judías fundadas por el Barón Hirsch, a los pocos años, Joseph Kessel fue llevado por su padre a Rusia, primero, y a Francia, después. Tan sólo en 1937 regresó a su país natal: venía siguiendo las huellas de Jean Mermoz para escribir una biografía del glorioso compañero de Saint-Exupéry. Por ese entonces, ya era famoso gracias a sus crónicas sobre la guerra de 1914, el tráfico de esclavos en África y la vida turbulenta en la Indochina, publicadas en Le Matin y Paris-Soir. Además, todas sus experiencias de viajes y aventuras (como en Hemingway) habían terminado por convertirse en novelas, desde Los hijos de la fortuna, Los cautivos y La rosa de Java (reunidas con otras más en tres tomos: Testigo entre los hombres), hasta su tetralogía El cuarteto de París.

De la Guerra Civil Española, de los desiertos, de la selva, del Polo y el Ecuador, por donde transitó su infatigable planta de reportero, tomó los argumentos de Noche de príncipes, La estepa roja, Los reyes ciegos, Viento de arena y otros que le dieron, finalmente, el frac verde de la Academia francesa.

En breve, Emecé publicará Los amantes de Lisboa, uno de cuyos capítulos se anticipa aquí.

TEXTOS

LOS AMANTES DE LISBOA

por Joseph Kessel



Maisie Dixon retomó aliento un segundo y, sin darle tiempo a Kathleen de hablar, continuó:

—En Lisboa tenemos unas amistades encantadoras. Peters está en sus viñedos de Oporto, pero Archie, el campeón de polo, está aquí. Y la vieja Winie, tú sabes, tan maligna pero tan graciosa. Y además, portugueses en masa que no saben qué hacer por nosotros. Vamos a rodearte, querida, a distraerte. ¡Un accidente tan horrible y esos brutos del Yard atormentándote! Pero nadie, nadie ha creído ni por un momento... ¡Qué absurdo! ¡Qué impertinencia! Hay que olvidar todo eso. Ven pronto a nuestra mesa. Otro día me contarás esos horrores. Ven, querida.

A Kathleen le costó mucho mover los labios.

Gracias, Maisie —dijo—. Pero estoy realmente fatigada.

—Comprendo, querida, lo comprendo todo —exclamó Maisie Dixon—. El viaje y todos esos malos recuerdos. Mañana te hablaré por teléfono, y entonces, nada de excusas.

La orquesta tocaba aún, pero Kathleen ya no la oía. Le parecía que comenzaba a girar en redondo dentro de una jaula.

Un hombre de rostro muy fino y audaz se acercó a saludarla.

—Mi nombre es Miguel de Silveira, para servirla, señora —dijo—. Esta noche soy el huésped de la señora Dixon. Ya me ha advertido que no está usted dispuesta a honrarnos con su compañía, pero me permito insistir.

Los ojos de Kathleen estaban hundidos y llenos de angustia.

—No puedo... No estoy en ánimo... se lo aseguro —respondió con una voz sofocada.

Antes de dejarla, Silveira le besó la mano con marcadas muestras de respeto y Kathleen sintió que también él sabía.

—Todo el mundo está al corriente, o lo estará —se dijo Kathleen—. Por Maisie, por los otros.

De nuevo comenzaba todo. A Kathleen le parecía que hasta los mismos servidores la miraban de una manera singular y murmuraban su historia. Se levantó, atravesó lo mejor que pudo el corredor y ganó su habitación. Sólo allí, después de echar el cerrojo, respiró.

Comenzaba a desvestirse cuando llamaron a la puerta. Sin abrir, preguntó qué deseaban. Era la mucama del piso. Traía unas flores.

—El señor de Silveira —dijo.

—No... no quiero... No quiero nada —gritó Kathleen.

La mucama retrocedió asustada. Entonces Kathleen se forzó a explicarle que las flores, de noche, le producían dolor de cabeza.

No pudo dormir, y a la mañana muy temprano partió para Estoril.

En la playa encontró a un inglés a quien conocía. En el curso de la tarde se cruzó con Maisie Dixon en los jardines del Casino. Por la noche, mientras trataba de aturdirse jugando a la ruleta, Miguel de Silveira apareció en la misma mesa.

Cada uno le presentaba sus amigos. Parecía que ella guardara una pena secreta y todos los hombres esperasen consolarla. Sólo palabras de doble sentido, miradas de compasión y denasido delicadas atenciones. Y por encima de todo, al acecho, el mismo deseo, tenaz.

—¿Dónde esconderme? ¿A dónde ir? —se preguntaba.

De pronto y con espanto tenía la medida de su impotencia. En todos lados encontraba gentes de su relación. Era inevitable: en el mundo no conocía otros lugares de evasión que los nombres de las ciudades de las cuales le había hablado siempre esa gente.

Pasó dos días debatiéndose así. Al tercero fue citada a la sede central de la policía para extranjeros.

El jefe adjunto de la policía para extranjeros no cesaba de disculparse. Toda la culpa era suya. ¿Cómo sus servicios habían podido, por negligencia, importunar a una persona tan honorable y encantadora? Se debió estudiar mejor las fichas del hotel y ver que la señora Dinver sólo había pasado una noche en el Avenida. Tenía derecho a presentar su pasaporte en Estoril y no en Lisboa. ¡Y Mrs. Dinver visitaba Portugal por primera vez! ¡Qué desdichado recibimiento, qué desgracia!

Kathleen respiró mejor y su cuerpo se distendió. Era evidente que se trataba de un error. ¿Por qué abismarse enseguida en la angustia?

Cuando salió de la oficina estaba llena de resentimiento contra sí misma.

En el momento de cerrar la puerta, otra puerta se abrió en el corredor y Kathleen sintió en sus labios el frío odioso del miedo. Sin embargo, nada había que pudiera asustarla en el aspecto del hombre que la contemplaba desde el vano, sonriente. De talla modesta, de redonda corpulencia, la frente un poco calva, la cara rosada, con bigotes cortados al ras y que comenzaban a agrisarse, los ojos color avellana, todo en él era bonachón y de expresión agradable. Pero Kathleen había reconocido al inspector Robert Lewis, de

Entre todos los cafés donde, al llegar la noche, podía oírse el gemido desgarrador de los fados, Antoine prefería un subsuelo situado en los alrededores del puerto mercante. Allí la humareda era espesa; el bagassera, alcohol de caña de azúcar, sin mezcla; las guitarras, impecables. Había un cantor tuberculoso que, al cantar, parecía llorar de antemano su propia muerte.

Antoine lo hizo trabajar despiadadamente. Después le dio el billete de Banco de Inglaterra que había recibido al mediodía.

En cuanto estuvo en su habitación, Kathleen Dinver se acostó y se durmió.

La travesía había sido penosa para ella: mar picada, promiscuidad forzosa y esa solicitud discreta, pero por eso mismo más incómoda, en torno a su persona.

Al despertar, no supo en el primer momento dónde se encontraba. Pero en lugar de asustarla, la desorientación le produjo el primer sentimiento de bienestar que conoció en muchas semanas.

Ya no tendría que vigilar los movimientos de su rostro, las inflexiones de su voz. Escapar a la curiosidad a

commiseración. Se pertenecería sólo a sí misma y a sus pensamientos, cualesquiera que fuesen... Y disiparía éstos entre muros, monumentos, paisajes y gentes desconocidas.

Mientras tomaba un baño, Kathleen se puso a pensar que se despojaba de todo cuanto había vivido antes de ese instante. Salió del agua como si realmente hubiera dejado en ella algo viscoso.

Se vistió sin tener en cuenta para nada la impresión que podía causar y casi al azar. Pero su cuerpo estaba tan armoniosamente constituido y con una vida tan espontánea que cualquier vestimenta lucía sobre él. El rostro hubiese sido de la misma naturaleza si los ojos verdes no hubieran tenido un brillo demasiado intenso y como febril, lo cual no hacía más que aumentar su poder.

—¿No es demasiado tarde para comer? —preguntó Kathleen a la mucama, con timidez.

No sabía nada de Portugal, ni de ningún otro país, salvo del que venía.

—¡A las diez, señora! Pero si aquí empezamos a esta hora... —dijo la mucama.

La respuesta le pareció maravillosa. Entraba a un orden nuevo, sin trabas

El comedor estaba concebido en el gusto pomposo de comienzos de este siglo: columnas, pilastras, ornamentos rizados en el techo, plantas verdes y pesadas arañas. Una orquesta tocaba en el fondo de un inmenso palco de estuco.

Kathleen se hizo dar una mesa al abrigo de una columna. Se sentía embarazada por un sentimiento de incomodidad bastante pueril, pero en el cual volvía a hallar un encanto comparable al que había conocido cuando era joven y comenzaba a salir. Incomodidad que tenía su fuente en el asombro y en una viva frescura interior.

—Deme sólo platos del país —dijo al maître—. Elija usted mismo: yo no sé. No, se lo ruego, no me explique nada.

Kathleen sintió, con incredulidad, que sonreía al hablar así. Y sonreía aun al comer los manjares que le sirvieron, cuyo sabor apenas le importaba. Para ella lo interesante era otra cosa, ese gusto de resurrección, ese abandono...

De pronto tuvo un sentimiento de pánico. Una mujer morena, alta y muy elegante venía a su encuentro.

—¡Kathleen, querida mía, qué vergüenza! Sólo... tan sola en este pobre

rincón —exclamó la mujer—. Por casualidad vi tu nombre en el registro y te he buscado por todas partes. Qué ocurrencia no ir primero al bar a tomar un coctel, como todo el mundo...

—No... no sabía... Maisie —dijo Kathleen, esforzándose al máximo para impedir que su voz temblara.

—¡Vamos, querida! Desde siempre Peter y yo pasamos aquí la mitad del año, y ni siquiera un breve telegrama para anunciarte... Pero no me enojo contigo. Ni por un instante... Semejante desgracia... es para enloquecer...

—¿Te enteraste? —murmuró Kathleen.

—Por supuesto, querida, los diarios de Londres llegan aquí la misma tarde.

Los labios de Maisie Dixon estaban plegados por una curiosidad contenida, pero voraz y feroz.

—Y esa horrible investigación, mi pobre querida ¡qué vergüenza! —exclamó—. ¿Cómo pudieron infligirte eso? Tu marido es víctima de un accidente mortal, y no les basta para dejarte en paz. Ya es imposible vivir en Inglaterra con los socialistas. ¡Qué buena idea tuviste en venir!

Scotland Yard, que había dirigido la investigación acerca de la muerte de su marido.

El inspector avanzó hacia Kathleen con pasitos menudos y un poco saltarines. Como de costumbre sus primeras palabras fueron joviales, corteses, e incluso solícitas.

—Me siento feliz de poderle presentar mis respetos desde mi llegada —exclamó—. Acabo de descender del avión, por así decirlo.

—¿Y se quedará aquí mucho tiempo? —preguntó Kathleen.

Sabía que su voz no era natural, pero nada podía hacer.

—Un mes, por lo menos. Estoy de vacaciones y como no tengo medios para pasarlas en Portugal, aprovecho una pequeña investigación que me han encargado en el país. Lo útil y lo agradable. Mis respetos, mi querida señora, todos mis respetos.

Lewis penetró a la oficina que acababa de abandonar Kathleen, mientras ella se encaminaba lentamente, maquinalmente, hacia la salida.

—Es él quien me ha hecho citar... Sólo ha venido por mí... Pero, ¿por qué? ¿Por qué? Todo ha concluido, todo está juzgado —pensaba. Sus rodillas apenas la sostenían.

Al llegar a un cruce de corredores se detuvo de pronto. Un hombre con campera de cuero negro y un chico de una docena de años, descalzo, casi tropezaron con ella. No los conocía, pero todo ser humano la asustaba. Dejó pasar al hombre y al chico.

Ya afuera, Antoine habló, más para sí mismo que para el Yanqui:

—Estoy harto de este país donde hay que presentarse cada mes a la policía. Me estoy embruteciendo. El próximo buque de carga a Venezuela será para mí.

—¿Me llevarás? —preguntó José.

—Te digo que quiero sentirme libre —gruñó Antoine.

En ese momento Kathleen salió del edificio y se dirigió hacia el taxi que la esperaba. Antoine la siguió con la mirada.

—¿La conoces? —preguntó José.

—La chiflada de la libra —dijo Antoine.

El taxi comenzó a rodar. José el Yanqui saltó sobre el paragolpe posterior y se dejó llevar.

El tuberculoso descendió del estrado en un intervalo entre dos cantos y fue a sentarse cerca de Antoine, quien tenía ante sí un vaso lleno de *bagassera*.

El tuberculoso lo vació; Antoine pidió otro al que tampoco tocó.

El tuberculoso le tendió una hoja cubierta con su escritura temblorosa:

—La letra del fado que te gusta —le dijo.

—Enséñame cómo se pronuncia bien esto —respondió Antoine.

Una mujer enorme y vieja, con una vez angélica, cantaba en ese momento. El tuberculoso se quejó moviendo la cabeza:

—Esta cueva... esta humareda... Y bebió un trago de *bagassera*.

Las guitarras tocaban en sordina aires de Portugal, monótonos, melancólicos y tenues como un sortilegio. En el subsuelo sólo había hombres vestidos con colores sombríos, que hablaban en voz baja. Cuando se cantaba, el silencio era absoluto.

—Quiero estar solo —dijo Antoine. Lo irritaba la respiración jadeante del tuberculoso. “En la escena se controla mejor”, pensaba. El cantor se fue a otra mesa.

Antoine aproximó a sus ojos la letra del fado —la luz era débil— y se puso a repetir interiormente las entonaciones que acababa de aprender. Ponía en ello mucha aplicación. Sus labios se movían en silencio.

José el Yanqui lo sorprendió en esta tarea. El chico tenía ahora zapatos, una camisa y un pantalón limpios, y parecía sobreexcitado:

—Tonio, Tonio —susurró—, la extranjera, ya sabes... No la he dejado. En lugar de regresar al Estoril fue conmigo a visitar lugares.

—Esa es una chiflada. Eso es lo único que sé —gruñó Antoine.

—Está aquí —susurró José.

—¿Aquí?

—Tenía la seguridad de encontrarte —continuó José en voz baja—. Si estamos juntos nadie dirá nada. ¡Contigo, imagínate!

Las mandíbulas de Antoine se marcaron con un relieve nada tranquilizador. El Yanqui le clavó los ojos, frente a frente, como un hombre:

—¿No me dejarás ganarme el pan? —preguntó.

Antoine jamás había hecho semejante cosa, ni siquiera con un enemigo.

—Está bien —respondió con aspe-reza.

José salió precipitadamente, y Antoine se puso a soñar con un ardor salvaje en Venezuela, donde no habría ninguna servidumbre, ni siquiera la camaradería de un niño.

Sus sentidos estaban como erizados, alertas, y oyó desde lejos un paso li-

gero y un roce de faldas. Percibió el asombro silencioso y la silenciosa reprobación de los hombres que lo rodeaban. Antoine compartía su sentimiento.

“No tendrá una palabra de mí”, se dijo. “José está pagado para distraerla”.

Pero no tuvo ocasión de manifestar su furor de soledad. Kathleen se sentó con una delicadeza casi inmaterial y no se movió más.

Esas frutas, esas flores, esos peces, esas calles de sórdidos muros, esa evasión, esa seguridad y ahora esos cantos...

Antoine había resuelto no prestar la menor atención a la joven pero, justamente porque ella parecía poder abolir su presencia, esa presencia le era sensible al extremo. Su recogimiento lo asombraba y le inspiraba una sorda inquietud. Sea lo que fuese, de tanto en tanto, miraba a hurtadillas a Kathleen. Ella escuchaba como en trance. Parecía una niña, con su cuello erguido, largo, blanco, fino. A veces una gota de luz verde brillaba en sus ojos que entonces parecían dos luciérnagas.

La vieja gorda de voz de ángel subió de nuevo al estrado. De ordinario, cuando Antoine oía repetir una sesión de canto no volvía a experimentar la sensación primitiva. La púa estaba gastada. Pero esta vez la impresión resultó aún más viva y penetrante e iba más lejos y con un alcance al mismo tiempo más amplio y más agudo. Antoine tuvo la sensación de que le daban un nuevo bien, de que contraía una deuda. Sin darse cuenta exacta de lo que hacía, volvió francamente la cabeza hacia Kathleen: vio que estaba inmóvil y que había lágrimas en un rostro feliz.

La vieja gorda abandonó el estrado arrastrando por el polvo las franjas de un inmenso chal.

—Nunca cantó tan bien —dijo Antoine a Kathleen de la manera más natural.

Ella respondió del mismo modo.

—Esto se parece a las maravillosas lamentaciones por los muertos, en Irlanda.

—¿Estuvo allá? —preguntó Antoine con un interés súbito y acuciante.

—Me fui demasiado rápido —respondió la joven.

Alrededor de ellos se hizo un gran silencio que Antoine percibió, aunque aún intentó hablar.

—¡Chist! —dijo José severamente.

El tuberculoso estaba en el estrado. Miró profundamente la cabellera y los ojos de Kathleen que brillaban en la penumbra, y comenzó a cantar. Se comprendía, se veía que, con cada fado, reducía aún más el débil espesor que to-

davía separaba su vida de su muerte. Por eso, nadie como él podía acordar tan bien su aliento a la queja extenuada de esos cantos.

Cuando aquella se agotó, Kathleen dijo con un susurro:

—Oh, no se debería... ese enfermo... ese desdichado...

—Si fuera feliz no cantaría como canta —dijo Antoine.

Calló un instante y, a pesar suyo y como obligado desde su interior, continuó:

—Y si nosotros fuéramos felices no tendríamos este placer.

Kathleen se estremeció ligeramente; salía de un semi-sueño.

—¿Y todos éstos, entonces? —preguntó con un débil movimiento de cabeza hacia los hombres sombríos todavía sumidos en el canto.

—Para ellos es una droga —dijo Antoine—. Para nosotros es muy distinto. Se oía el arrastrar de las sillas sobre las baldosas.

Las gentes se levantaban, una tras otra.

—Ha terminado, *senhora* —dijo José—. Por hoy ya no tengo nada más que mostrarle.

Rostros e imágenes sueltas pasaban por el espíritu de Kathleen: Maisie, Silveira, el comedor del *Avenida*, la sala de juego de Estoril, el inspector Lewis... Después todo se fundió en una sensación de angustia intolerable.

Había experimentado una paz tan grande, tal seguridad en compañía de ese niño y ese hombre...

—Yo quisiera... si fuera posible... si... quisiera cambiar mi manera de vivir en este país —dijo—. Quisiera habitar en uno de los barrios viejos, no encontrar a nadie conocido... Estoy tan harta... tan harta...

José guiñó un ojo a Antoine y sus labios formaron sin pronunciarla la palabra “chiflada”.

Pero Antoine lo miró duramente y respondió a Kathleen:

—Le hablaré a María.

—¿Su mujer?

Una vaga alegría iluminó por un instante los rasgos de Antoine.

—No, es la madre del Yanqui.

—Perdóneme, hubiera debido ver que usted no es casado.

Miró la mano de Antoine sin ninguna alianza.

—Lo estuve —dijo Antoine como si se viera forzado a decirlo.

Instintivamente tomó la mano izquierda de la joven y pasó un dedo por el anular. Sentía en su nacimiento un círculo ligeramente marcado en la carne.

—Usted también: su señal es más fresca que la mía.

María tenía a mano, por así decirlo, el refugio que Kathleen necesitaba. Se hallaba situado en la inmediata vecindad, en el piso más alto de una casa antigua en la que vivió largo tiempo un viejo brasileño, muy rico, que amaba el pasado y a la gente de pueblo de Lisboa. Poco antes había partido para ir a morir a su país natal, decía, y confió a María el cuidado de alquilar su departamento mientras durara el arriendo. Vencido el plazo, ella se quedaría con los muebles o los vendería, según conveniencia.

Así pudo Kathleen instalarse sin demora en un departamento de dos piezas de grandes proporciones, ornadas con azulejos seculares, cofres y arañas de otros siglos, pero acondicionados a las comodidades exigidas por el presente.

El departamento tenía acceso a una terraza desde la cual se extendía hasta el campo y hasta el Tajo una vista admirable, por sobre los oscuros tejados y los monumentos de Lisboa. Allí se tenía el sentimiento de estar ligado, a la vez, a la ciudad y al cielo.

En esa terraza Kathleen pasaba las tardes y parte de la noche. Durante el día salía algunas horas. José el Yanqui la acompañaba a los puestos, esos minúsculos mercados de los alrededores de su casa. Nunca iba muy lejos. Le parecía que la paz y la seguridad se detenían en los límites de ese barrio.

Para los cuidados de la casa y de la cocina María le había recomendado a una anciana, activa y amable. Ambas sólo podían entenderse por señas.

Estas nuevas condiciones de existencia placían infinitamente a Kathleen. Muy pronto adquirió nuevas costumbres.

Antoine conservaba las suyas.

Sin embargo, un juego singular y del cual estaban mal informados, comenzaba entre ellos.

No se veían. Tanto el uno como el otro tenían cualquier ataque a su aislamiento y nada odiaban más que la idea de admitir a alguien en su vida interior. Pero esta defensa no era tan entera y eficaz como creían.

En efecto, no podían controlar siempre sus pensamientos, con más razón cuando sus existencias estaban sin empleo. Habían conocido en la cueva de los fados una comprensión profunda y sentido un asombro secreto de tormento y de placer. A menudo lo recordaban. Sólo algunas calles, algunas casas los separaban. Estaban interesados el uno por el otro.

Ya Antoine no abandonaba la casa de María no bien terminaba la comida. Se quedaba todo el tiempo que ella hablaba de Kathleen. Y éste era para la

gorda mujer un tema siempre nuevo, inagotable.

—Ella está como un lindo niño perdido en la vida —decía María—. No sabe nada de las cosas ni de la gente. Y es tan joven, tan dulce, tan blanca... Mujeres como ella necesitan un buen hombre, para siempre. Y ahora que el suyo ha muerto. ¡Bondad de la Virgen! Pobre alma...

Y otras veces:

—Tiene miedo, te lo digo, Tonio. Un pájaro que vuela, una hoja que cae, una sombra que se mueve, y ahí la tienes con sus grandes ojos verdes como cubiertos de escarcha.

Antoine fumaba sin decir nada y como si desdenara esas charlas.

Pero no se iba.

Por su parte, Kathleen se enteraba, por los cuidados de José el Yanqui, de los oficios y los viajes que había hecho Antoine, de su fuerza, su valor y su guerra, que José contaba como las hazañas de un semidiós. Entonces, la joven, que por lo general escuchaba las conversaciones del chico con el más vivo placer, tenía un rostro inmóvil y como indiferente. Sin embargo, si por azar su amiguito partía sin haber pronunciado el nombre de su héroe, experimentaba un sentimiento de vacío y de ausencia.

Antoine montó en cólera cuando José le dijo que le contaba sus aventuras. Pero a la noche siguiente encontró nuevas historias de su vida para el chico.

Kathleen comenzó a enviar a María postres y chocolates por intermedio del Yanqui. En seguida se informaba, con una voz rápida y neutra, si habían sido del agrado de Antoine.

Ni el uno ni el otro sospechaban nada de este juego subterráneo.

Pero cuando María quedaba sola, al pensar en ellos, reía con todos los pliegues y los rollos de su cuerpo, con inteligencia y bondad.

Una noche, al comer unos postres hechos por Kathleen, cuyo sabor le hacía derramar lágrimas de felicidad, María dijo a Antoine:

—Esa pobre alma no tiene muchas distracciones, no sale nunca de noche. Nuestro barrio no es sitio para ella y los sitios donde a ella le gustaría ir no son para nosotros.

Antoine ya había entregado a una compañía de navegación el precio de su viaje a Venezuela, para el próximo mes. Y de pronto tuvo un sentimiento de incredulidad, después de vergüenza: lamentaba haber dado ese dinero.

Al día siguiente fue al casino de Estoril con algunos escudos y —lo que nunca había hecho— jugó con prudencia. Se detuvo no bien ganó la suma que estimaba necesaria. ☉

MUSICA: COMO SER JOVEN PARA SIEMPRE

Acerca de la ancianidad, dice Igor Stravinsky (87): "En ella no hay ningún triunfo". Sin embargo, con mucho coraje y no sin algo de humor, la vejez, la enfermedad y la amenaza de la muerte son los temas que preocupan al compositor en *Retrospecciones y conclusiones*, el nuevo libro de Stravinsky y Robert Craft que acaba de aparecer en USA (Knopf, 350 páginas, 7,95 dólares). Es el sexto y —según Craft— el último de los volúmenes que han recogido las revelaciones de la vida de Stravinsky y sus opiniones dentro y fuera de la música.

Craft, un director de orquesta norteamericano, de 46 años, no es un simple colaborador. A través de más de 20 años de ser el *alter ego* de Stravinsky, en el podio y fuera de él, y en una intimidad aún mayor que la de padre e hijo, su verdadera presencia ha emergido lentamente. George Balanchine, el coreógrafo, íntimo amigo de Stravinsky, decía la semana pasada: "Craft ha ayudado a mantener vivo a Igor".

La asociación literaria entre Craft y Stravinsky (a quien muchos consideran el mayor músico del siglo) comenzó en 1959 con *Conversaciones con Igor Stravinsky*, donde Craft, actuando como el perfecto secretario, inventó preguntas adecuadas a los comentarios del maestro, que puede ser insolente, ácido, sensible o profundo. En el segundo volumen, *Memorias y comentarios*, de 1960, y el tercero, *Exposiciones y desarrollos*, de 1962, el énfasis se trasladó a la autobiografía, con recuerdos de Diaghileff y Nijinski, y hasta de Tchaikovsky: "... un hombre de pelo blanco, anchos hombros y una espalda corpulenta..."

COMO EL REY LEAR

Fue inusualmente sensato y valiente de parte del hasta entonces casi secreto Craft dar un paso adelante en los volúmenes siguientes: *Diálogos y un diario* (1963) y *Temas y episodios* (1966), y apropiarse de una saludable mitad de

cada tomo para inscribir su propio y selectivo diario. Ver al gran hombre a través de los ojos de un testigo, hizo vivir a Stravinsky como ninguna pregunta o respuesta podía hacerlo, al afilar la urgencia y la proximidad de los encuentros y los diálogos de Stravinsky con Camus en París, con muchachas desnudas en un *kraal* africano, con el Presidente Kennedy en la Casa Blanca.

Al tiempo que se preocupa de mantenerse cuidadosamente entre bambalinas, Craft es un maravilloso redactor de diario, con un ojo para seleccionar el detalle, un oído para reproducir las conversaciones, una memoria cavernosa, la sensibilidad de un artista y un elegante estilo de prosa. Abundan las anécdotas: al abandonar Jerusalén, en medio de fanfarrias oficiales, un transeúnte le pregunta a Craft "quién es ese viejo" y, sin esperar respuesta, agrega: "Defe de ser un *goy*, o no le llevarían tanto el apunte".

Las entrevistas que abren el nuevo volumen (varias de las cuales han aparecido en diarios) revelan a un Stravinsky semejante al Rey Lear, enojado e impaciente con sus achaques, con su imposibilidad de mantener sus hábitos de trabajo. Un cuadro aún más desgarrador del drama de Stravinsky figura en la parte del libro en la que continúan los diarios de Craft. En 1967, por pri-

mera vez, Stravinsky dirige sentado. Sufre de policitemia, una sobreabundancia de glóbulos rojos, lo contrario de la leucemia. Se le forma una úlcera que sangra, la gangrena asalta sus manos. Hospitales, enfermeras, remedios gobiernan ahora su vida. Está sujeto a alucinaciones. Le falla la vista.

LAS AGALLAS DEL VIEJO

Lo que no le falla es la voluntad o el valor. Este es su último triunfo, no temer a la muerte ni a la cerrazón de su garganta. Escualido, recibe a Balanchine: "Ya ves, como todos los norteamericanos, estoy adelgazando". Un médico le dice: "¿Me contestaría algunas preguntas tontas, señor Stravinsky?". "No", es la respuesta, pero Craft puede lanzar un suspiro de alivio cuando de inmediato el maestro, célebre por su avaricia, interroga a su vez: "¿Cuánto me va a costar?" Hasta ahora, sobrevive.

Craft pasa por dura prueba a lo largo de esos meses y años. Su sensibilidad es bombardeada por las realidades de la enfermedad. Se vuelve tan experto en fármacos como un boticario. Ya no puede esconderse en sus diarios. Tan sólo ahora se le vuelve clara la comprensión cabal de lo que Stravinsky representa para él: "No soy un huérfano en este mundo —reflexiona— mientras este hombre viva en él". Para Craft, las revelaciones aportadas por la enfermedad de Stravinsky son irreversibles, y su reserva cede: "Los mejores de mis sentimientos son, simplemente, los de cariño por mi mejor amigo, y admiración por la lucha y la voluntad y el coraje y las agallas del viejo", escribe.

Craft, nacido en Kingston, Nueva York, estudiaba dirección orquestal y se especializaba en música de vanguardia cuando conoció a Stravinsky. "Él vio que yo podía serle útil, contribuyendo a ampliar la comprensión de su música, porque vio que yo la comprendía. Y pienso que, por mi intermedio,



Stravinsky con su alter ego, Robert Craft: ¿Goethe & Eckermann?

UN FLORILEGIO DE STRAVINSKY

Sobre la forma musical: "Está, de lejos, mucho más próxima a la matemática que a la literatura; no quizás a la matemática en sí, pero ciertamente a algo así como el pensamiento matemático y las relaciones matemáticas (¡Cuán desorientadoras son todas las descripciones literarias de la forma musical!)... La forma musical es matemática porque es ideal, y la forma es siempre ideal..."

Sobre la dirección orquestal: "La dirección orquestal, lo mismo que la política, raramente atrae a las mentes originales, y el campo es más propicio para la realización de carreras y la explotación de personalidades —otra semejanza con la política— que para la aplicación de disciplinas exactas y standardizadas".

Sobre los críticos: "No ven cómo está construida una frase musical no saben cómo se escribe música; son incompetentes en la técnica del lenguaje musical contemporáneo. Los críticos informan mal al público y retrasan la comprensión".

Sobre Rachmaninoff: "Era un ceño fruncido de un metro noventa de estatura... Mientras pienso en él, su silencio se me aparece en noble contraste con los autoelogios que son la única conversación de todos los intérpretes y de la mayoría de los demás músicos. Y fue el único pianista a quien no vi hacer muecas. Lo cual es mucho".

Sobre Balanchine: "Contemplar la coreografía de Balanchine para los *Movimientos* es escuchar la música con los ojos... La coreografía subraya relaciones de las que apenas me había dado cuenta, y la representación fue como visitar un edificio para el cual yo hubiera dibujado los planos pero sin explorar nunca el resultado".

Sobre Richard Strauss: "Me gustaría admitir todas las óperas de Strauss en cualquier purgatorio que castigara la trivialidad triunfante. Su sustancia musical es barata y pobre: no puede interesar a un músico de hoy".

Sobre los últimos cuartetos de Beethoven: "Estos cuartetos son los más elevados artículos del credo musical (lo cual es tan sólo una denominación más larga del amor), tan indispensables para los medios y los significados del arte —tal como un músico de mi tiempo lo piensa y ha tratado de aprenderlo— como la temperatura para su vida. Son un triun-

fo sobre la temporalidad, también, y probablemente más duradero (como los acontecimientos amenazan probarlo) que otros triunfos en otras artes, porque al menos no pueden ser bombardeados, desintegrados, arrasados por el progreso".

Sobre Miami: "Por lo menos, podría esperarse que Miami tuviese una orquesta de primer orden. Pero nada en la ciudad parece ser propicio al arte, salvo el hotel en el cual me alojé y donde había una Venus de Milo con los brazos restaurados".

Sobre la tranquilidad: "Hace poco, un médico me recetó un nuevo tranquilizante, asegurándome que había obrado maravillas con su abuela, lo cual quería decir que probablemente la había mantenido en un semicoma y sin que a él lo molestara para nada. ¿Pero acaso la venerable dama también escribía música?, le pregunté, y la ultrajada respuesta implicaba que si yo me dedicaba a eso, debía interrumpirlo de inmediato, en beneficio de mi propia tranquilidad: la cual, ahora lo sé, ya no es el sitio donde se recapitula la emoción, sino un estado próximo al del vegetal".

Sobre la llegada a la vejez: "A veces... me he sentido consolado por la idea de que mi bisabuelo vivió hasta los 111... No componía música, ya lo sé, pero —según la tradición familiar— hacía algo muy parecido, o sea, el amor. La verdad es que el buen anciano, benditas sean sus hormonas, murió a consecuencia de una caída mientras escalaba la tapia de un jardín, rumbo a una cita. ¡Qué manera de irse!, como dicen los norteamericanos..."

¿Cómo enveje un hombre? No, lo sé, ni tampoco por qué yo soy viejo, si debo serlo (no quiero serlo)... Toda mi vida pensé en mí como el más joven, y ahora, de repente, leo y escucho que me llaman el más viejo. Y entonces me asombro ante estas distantes imágenes de mí. Me pregunto si la memoria es veraz y sé que no puede serlo, pero sin embargo uno vive por la memoria y no por la verdad. Pero a través de la raya de luz bajo la puerta de mi dormitorio, el tiempo se disuelve y veo otra vez las imágenes de mi mundo perdido. Mamá se ha ido a su cuarto, mi hermano duerme en la otra cama, y todo está tranquilo en la casa."



Retrato por Picasso (1917).

buscó el contacto con una nueva generación. Después de todo, en ese momento él tenía 66 años y era un reaccionario musical, con respecto a todo lo que había ocurrido desde la guerra."

Se atribuye a Craft el abandono del neoclasicismo por Stravinsky, en favor de la composición serial, y Craft acepta de buena gana la responsabilidad: "Estaba Stravinsky preparado para cualquier cosa que asomara. Cuando yo dirigía Schönberg y Webern en Los Angeles, venía a todos los ensayos. Absorbía esa música como un campo la lluvia. Modificó su pensamiento, pero no la continuidad de su trabajo. De todos modos —añade Craft—, ahora ha sobrevivido a la vanguardia".

Los libros empezaron por casualidad, según Craft: "Eran notas al paso de los días", informa. Poco después de conocer a Stravinsky, contrajo el hábito de escribir cada noche su diario. Pero fue en lugares insólitos como aeropuertos, durante sus giras, que se acumuló el material. "Habla sin tapujos —explica Craft— y después lo borra todo. Una vez se puso sentimental acerca de Nijinsky, y suprimió todo eso. Hasta hace poco, rehuía la emotividad."

Craft vive con los Stravinsky, y éstos descansan sobre él. "Nunca me imaginé en este papel —reflexiona—. Pensaba que lograría una módica notoriedad dirigiendo música contemporánea. Por un tiempo me retiré. Pero en 1956 Stravinsky se enfermó y desde entonces no pudo dirigir solo. Yo tuve que dirigir la premiere mundial de *Agon*, en su 75 cumpleaños. Ahora no quiero irme. No podría. Aparte de admirarlo, adoro a ese hombre. Física y espiritualmente, he sostenido su mano en la mía en mitad de la noche. Lo que quiero decir acerca de este libro es que se refiere a un hombre que siempre me ha fascinado, pero que en su vejez me fascina mucho más que antes." ⊕

Copyright Newsweek, 1970.

COMPOSITORES

LA VERA HISTORIA DE MIGUEL ANGEL

No es que ande con su obra bajo el brazo, en busca de quien la produzca. Pero la verdad es que a Miguel Angel Rondano, 35, autor de *Help, Valentino!* y *Astartusa*, le gustaría poder ubicar su *Vera historia de Salomé* en la temporada del 70; y no estaría mal, porque debe de ser uno de los textos más divertidos de los últimos tiempos, dividido en diez escenas y con cuatro personajes: la protagonista, Herodes, Herodías y un tal Jack el Predicador, que en realidad viene a ser el Bautista; pero Rondano no quiere complicaciones con la censura ni con católicos adustos. El libreto es un *pastiche* sensacional, con un estilo distinto en cada cuadro, y los hay para todos los paladares: alejandrinos racinianos, endechas camperas y hasta una parodia de la mismísima *Salomé* de Wilde, con canciones *ad hoc*.

Cuando recapitula sus restantes actividades, el compositor todavía puede asombrarse de cuántas son, empezando por las más formales y tranquilizadoras, de pianista acompañante en la Escuela Nacional de Danzas y en la Escuela de Danzas de Morón, y profesor particular de piano. Es miembro de la comisión directiva de Amigos de la Danza, y acaba de culminar sus estudios de *régie* en los claustros del Colón. Con un aire perpetuamente juvenil y una especie de distracción que encubre filosas ironías, Rondano evoca sus andanzas parisien-

ses entre 1967 y 1968: "Perfeccioné mis conocimientos musicales con Leibowitz, Messiaen, Jolivet y Nadia Boulanger, la suprema sacerdotisa, cuyos cursos son totalmente erráticos porque ya está *ida*, pero uno se entera de intimidades divertidísimas de Debussy, Ravel y toda esa gente".

Lo que más le importó en ese tiempo, informa (aparte de un *stage* en la Radio y Televisión Francesas, ORTF), fueron dos espectáculos que presentó: uno en Meudon, dirigido por Oscar Magnan, y otro en la Cité Universitaire, con Teresa Trujillo y alusivo a los acontecimientos de mayo del 68. De vuelta en Buenos Aires, lo esperaba una tarea improba: escribir la excelente música incidental para *El preceptor*, de Brecht, en la versión que Jorge Della Chiesa y sus huestes hicieron memorable en el Theatron, y la de *Bla, bla, bla, o Cómo comportarse en sociedad*, título otorgado a cuatro piezas cortas de Jean Tardieu que se representaron en el Teatro del Norte; varios audiovisuales (el de la inauguración de la flamante sede de Galería Bonino; uno para Frulix, apodado *Casta Frola*); un collage, "especie de zarzuela", para el funámbulo Carlos Perciavale, *Los enredos de la Virgo*, para ser representado en Punta del Este; un tango que Valeria Riz estrenó en su fugaz temporada de "El erizo incandescente", *Cuando se tiene familia*. Y así sucesivamente, porque también en 1969 tuvo que perfeccionar la partitura para otro audiovisual, que Antonio Berni prepara con las aventuras de *Juanito Laguna*, y componer un bolero-rumba, *¡Viva el consumo!*, destinado a un espectáculo de Marcos Arocena, y desparramar sonidos ("que por suerte no se escuchaban, creo") en uno de los stands erigidos en Di Tella cuando a alguien se le antojó ese prescindible trastorno que fue la representación múltiple, simultánea e ininteligible de *Leoncio y Lena*, de Büchner.

Después de tomar aliento, y ligeramente congestionado, Rondano se zambulle en sus proyectos: *Maratón*, donde un actor-cantante-mimo-bailarín correrá incesantemente alrededor de los espectadores; *Semáforos*, donde el público podrá expresar sus preferencias pulsando interruptores que descerrajarán las consabidas luces roja, verde y amarilla, en tanto Casandra lanza su célebre imprecación; y *Mi país, tu país*. "La *Vera historia de Salomé* —concluye su ajetreado autor— es, por supuesto, falsa, e incluirá proyecciones de fragmentos de films que nada tendrán que ver con lo que está sucediendo en ese momento en escena."



Lekeu: La tronchada esperanza.

CENTENARIOS

A LA SOMBRA DEL JOVEN EN FLOR

El 2 de marzo de 1900, el esmirriado y mongólico Nicolás Rimsky-Korsakoff escribió a su mujer una carta que incluía un anatema: "Traté con todas mis fuerzas de persuadir a mis anfitriones de apartarse de esa música, y creo que lo logré". En Bruselas, el compositor Paul Gilson lo había invitado a una velada para que conociera algunas canciones de un músico ignorado, un tal Guillaume Lekeu, orgullo de los belgas, muerto a los 24 años; las partituras, sin embargo, causaron el espanto del estepario nacionalista ruso.

En cambio, los franceses, árbitros «neutrales» del diferendo, fallaron en favor del adolescente desaparecido: "Su música revela gran madurez de pensamiento —rezó Paul Dukas en los funerales de Lekeu— y una facilidad en el manejo de las formas que muchos compositores más experimentados, por cierto, envidiarían". Vincent D'Indy lo consideró "casi genial", una aseveración que hasta hoy puede comprobarse a través de una sola de sus muchas partituras, la *Sonata para violín y piano*, escrita en 1892.

El martes de la semana pasada se cumplió un siglo del nacimiento de Lekeu, en Heusy, una localidad vecina a la ciudad belga de Verviers, pero muy pocos recordaron la fecha. Cuando el *petit* Guillaume cumplió 9 años, sus padres se trasladaron a Poitiers, la población francesa a orillas del Vienne, donde Carlomagno detuvo para siempre

a los sarracenos. Allí concurrió a la escuela elemental, pero sus estudios musicales no comenzaron hasta mucho tiempo después, luego de que sus padres decidieron vivir en París. Hasta ese momento, el adolescente aplacó sus desvelos musicales en forma intuitiva.

París no sólo le permitió terminar su bachillerato y compartir la profunda amistad de Mallarmé sino, también, el apoyo inestimable de Théodor de Wyzewa, con quien el conde de Saint-Foix realizó los dos monumentales volúmenes que actualizaron toda la obra de Mozart. Precisamente, Wyzewa fue quien indujo al joven prodigio a estudiar con César Franck; su compatriota quedó pasmado de su genio virgen, pero apenas si llegó a darle veinte lecciones: Lekeu murió a los dos meses.

Alentado por los fervores del maestro, D'Indy, su máximo discípulo, tomó a su cargo al joven Lekeu, lo introdujo en la Schola Cantorum y lo orientó con rigor implacable por los meandros del academicismo francés. Su fe en el muchacho era tan grande que lo instigó a presentarse al Gran Prix de Roma.

Pero la cantata *Andromède*, compuesta para el torneo, sólo obtuvo un segundo premio. El desánimo no rozó la jovialidad del músico, "de naturaleza exuberante, juguetona y de un inocente entusiasmo". La alegría de vivir en París, rodeado por la atmósfera feérica que segregaban los maestros de la pintura impresionista y los poetas simbolistas, aceleró sus ímpetus. De tales euforias surgieron un *Chant lyrique* para coro y orquesta; el *Trio*, con piano, en do menor, una joya demasiado costosa, apenas conocida y que el propio César Franck hubiera firmado con orgullo; una ópera, *Barberine*, con argumento de Alfred de Musset, varios estudios sinfónicos, entre ellos *Chant de triomphale délivrance*, un *Epithalame* para tres trombones, órgano y cuerdas, y una *Sonata para piano*. Su catálogo, además, incluía una *Fantasia sinfónica sobre dos aires populares* y las canciones que tanto enfurecieron a Rimsky.

Cuando escribía un *Cuarteto con piano*, otras fiebres que aquellas de la creación se apoderaron de él; al día siguiente de cumplir 24 años, la tifoidea acabó con su vida.

Su maestro, D'Indy, conservó inalterables sus ilusiones sobre su discípulo, ordenó sus manuscritos e, incluso, concluyó algunos de sus trabajos en curso de elaboración; toda una fe que si bien no contribuyó a descorrer el misterio sobre este músico apasionante, mantiene intacta, hasta hoy, la esperanza de que, a través de algún admirador estudioso, llegue ese momento. ⊕

DISCOS

LA PREMONICION DE FRAU MAHLER

CANCIONES PARA LOS NIÑOS DIFUNTOS, de Gustav Mahler; Angel. Serie Magistral. SM1-010 estéreo.

Lo que no podía comprender era que se lamentara de la muerte de criaturas que gozaban de salud y alegría, una hora después de haberlas besado y gozado de su presencia. ¡Por amor de Dios! ¡No tientes a la Providencia! Tales furias fueron estampadas por *frau* Gustav Mahler en su diario íntimo, cuando su marido vivía obsesionado con la terminación de su ciclo *Canciones para los niños difuntos*, cuya partitura comenzaba a elaborar después de haber besado y acostado a sus dos hijas, dos críos rozagantes, Anna Maria y Anna Justina.

El tema elegido provenía de un aluvión de elegías escritas por el poeta Friedrich Rückert a raíz de la muerte de sus dos vástagos, atacados de escarlatina; las dolorosas endechas habían trastornado al músico.

Las canciones recién vieron la luz en 1904, y tres años más tarde las premoniciones maternales se cumplieron: la escarlatina arrebató a la primogénita, la pequeña Anna Maria. Desde ese momento, Mahler no quiso saber nunca más de sus fúnebres lieder, presa de una superstición enfermiza.

Pero los miedos del maestro no arredran a las cantantes inteligentes como la mediodía Christa Ludwig, quien retoma el acongojado lirismo del original no sólo para testimoniar su maestría vocal sino, también, para desafiar sus misterios y desentrañarlos fervorosamente. ⊕



Christa Ludwig: Sin temores.



Museo Larreta: Ecos perdidos.

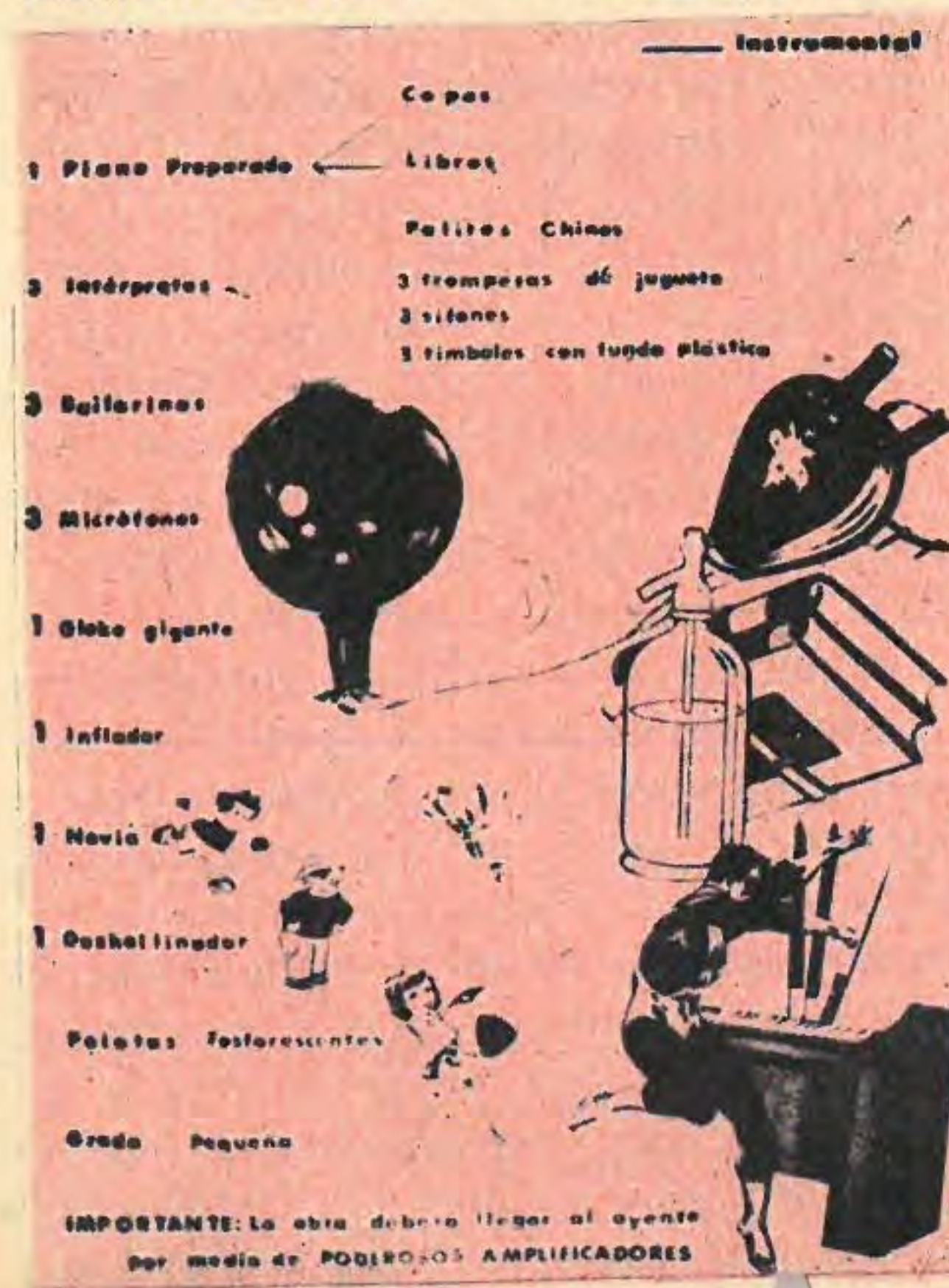
ARTILUGIOS

COMO FABRICAR FANTASMAS

Después de la Segunda Guerra Mundial, un extraño artilugio ideado por un grupo de ingenieros electrónicos franceses comenzó a congrega grandes masas de turistas en todos los lugares históricos de Europa. El Foro romano, los castillos del Loire, el Palacio de Oriente madrileño, y hasta el Partenón ateniense, se poblaron de luces, de músicas y de palabras que, en las noches estivales, resucitaban la historia de esos lugares.

Desde hace un par de semanas, un grupo de notorias voces del teatro argentino, bajo la dirección de Manuel Benítez Sánchez-Cortés, en el jardín del Museo Larreta destilan por los altavoces los textos de Manuel Mujica Láinez mechados con poemas de Hernández, Machado, Lugones, Obligado, Gerardo Diego, Darío y el propio ex dueño de casa, Enrique Larreta. Se trata de rendir homenaje al venerable cronista de la vida española en el siglo XVI.

Quizás, el mayor mérito del guionista consista en haber logrado eludir las trampas tendidas por la falta de historia del recinto y su antiguo morador. En cambio, supo sacar partido de las frondas, surtidores y vergeles, en complicidad con algunos buenos poetas y con otros no tanto. Para ello tuvo que inventar un fantasma familiar de la casona y hacer hablar a los árboles, entre rasguídos de guitarras, pregones y cortinas musicales preparados por Ariel Ramírez. El juego de luces, a veces, crea la atmósfera deseada; otras, en cambio, roza ciertos juegos lumínicos de algunos parques de diversiones donde la truculencia es moneda corriente. ⊕



Partitura de Rondano para Orquesta

CINE

LAS ESCRITURAS
NO SE CUMPLEN

Cuando el 14 de mayo de 1968 se dictó la ley 14741, con la cual se pretendía reglamentar las actividades cinematográficas, a pesar de las trampas sembradas cuidadosamente a lo largo del texto para otorgar mayor poder a la censura y desatar la incertidumbre entre los productores, el artículo 16 despertó una débil esperanza: la obligación impuesta a las salas de exhibir cortometrajes nacionales, calificados, claro está, previamente por el Instituto Nacional de Cinematografía, hizo que muchos realizadores suspiraran aliviados.

La reglamentación de la ley azuzó



ARCM: Los jóvenes cortometrajistas en cólera.

aún más las esperanzas: los distribuidores debían entregar a los autores el 1 por ciento de las recaudaciones, hasta completar el valor de ocho copias de todos aquellos documentales filmados con anterioridad a la sanción de la ley, previa recalificación. La producción posterior era de contratación libre.

Hace diez días, la Asociación de Realizadores de Cortometrajes depositaba en el despacho del director del Instituto de Cinematografía, coronel Adolfo Ridruejo, una protesta que, a la vez, entrañaba una denuncia, la tercera desde la vigencia de la ley 14741, según explica el presidente de los cortometrajistas Julio Andrés Rosso, 49, casado, dos hijos y primer premio en Karlovy Vary por *Los guachos*.

El extenso memorial de agravios no sólo destaca el incumplimiento de las normas legales vigentes sino también

otras anomalías: el Instituto se ha convertido en productor de cortos, en competencia desleal con los independientes; califica por sí y ante sí sus propios films, a pesar de su baja calidad; los distribuye en forma gratuita entre los exhibidores para que éstos puedan simular que cumplen con las obligaciones impuestas por la ley. Finalmente, el documento protesta por la inacción del INC: a pesar de las numerosas infracciones comprobadas con la presencia de escribanos públicos, todavía no se ha aplicado sanción alguna a los infractores. El memorial pide, como corolario, que se proceda con los cines donde las transgresiones fueron comprobadas, esta vez, con la intervención del Sindicato de Operadores Cinematográficos.

"Cuando comenzó todo este asunto —dice el nervioso presidente de la ARCM— pedimos una audiencia al co-

bición obligatoria), lleva gastados de su bolsillo 17 millones de pesos. "En este momento —dice compungido, al ver cómo se esfuma su dinero sin esperanzas de poder recuperarlo— los subsidios se conceden a un núcleo reducido, calculando el costo total de la producción: no se tiene en cuenta el margen establecido por la ley a cargo del director-productor con el objeto, precisamente, de poder entregar gratis las copias a los distribuidores." Hasta el momento, sólo once películas han recibido esta totalidad, 28 no han sido gratificadas y esperan la calificación, y casi un centenar con la correspondiente visa de obligatoriedad se encuentran durmiendo en sus latas.

Si se le pregunta a Jorge Abad, 35, productor y profesor del Departamento de Cine de la Universidad de La Plata, la razón de esta política, se encoge de hombros: "Pienso —arriesga— que se trata de un tipo de orientación interesada; los subsidios van a parar a los bolsillos de quienes producen apologías de las obras gubernamentales o fomentan el turismo en detrimento de lo meramente estético". Y señala que ese camino significa el acta de defunción del corto argumental, con el cual hicieron sus primeras armas muchos grandes realizadores contemporáneos.

El asesor legal de los cortometrajistas en cólera, Radamés Marini, 34, casado, dos hijos, se encrespa cuando recuerda la respuesta de Clemente Lococo El telegrama colacionado, que lo responsabiliza por obstrucciones reiteradas al cumplimiento de la exhibición obligatoria, tuvo como respuesta otro, un modelo de laconismo: "Rechazado por improcedente. Saludos".

Después de enumerar una larga serie de irregularidades comprobadas en las salas del centro y del Gran Buenos Aires, Marini se indigna aún más cuando recuerda que el único corto actualmente en exhibición en los cines es *El Chocón*, producido por la empresa estatal Hidronor con un costo final de 50 millones de pesos viejos (junto con otros, formará con el tiempo un largo sobre todos los trabajos que se realizan y se realizarán en el dique). "Sorpresivamente —se exalta Marini—, la empresa ha previsto el pago de 10 millones de pesos para retribuir la exhibición del film que, de acuerdo con el artículo 16 de la ley 14741, debería ser obligatoria." Y, levantando las cejas en una actitud mefistofélica, parece asombrarse por otro hecho: "Curiosamente, el productor del documental es Juan Carlos Strambini, quien fue designado hace poco Subdirector de Turismo".

NOVELES

EL PREMIO DE LA
MEJOR ALUMNA

Está orgullosa como una alumna que ha logrado sacar diez en su primera composición. No es para menos: el jurado del Quinto Festival de Films d'Amateurs d'Expression Française, que todos los años se realiza en La Louvière, Bélgica, acaba de otorgarle una pulida medalla de bronce por su primer film, *El desayuno*, basado en el conocido poema de Jacques Prevert. Otra medalla del mismo metal fue a parar a manos de Irene Ontiveros, la protagonista de la breve historia que dura apenas 12 minutos.

Mercedes D'Adderio, 22, para lograr las recompensas tuvo que pasar las de Caín: primero abandonó su puesto de dactilógrafa en la Secretaría de Marina, y cuando los 150 mil pesos presupuestados para la realización comenzaron a escasear, empeñó su tapado de piel en 40 mil pesos. Por su reloj pulsera, "regalo de mi padre", recibió menos: 14 mil billetes de los antiguos.

"Lo que ocurrió —cuenta— es que tuvimos que filmar dos veces las secuencias que transcurren en un aeropuerto." En el Aeroparque, el personal los sacó con cajas destempladas. "Más gentiles fueron en Ezeiza, quizá porque teníamos una cara de desesperación que acongojaba."

Ni la flamante directora, ni el fotógrafo Horacio Maira, ni el actor Julio Ordano, ni la Ontiveros cobraron un centavo por los diez días de filmación:

"Apenas termine de pagar las deudas —dice D'Adderio—, iniciaré el rodaje de otro." Se llamará *Empleo, un día en la vida de una prostituta*; Cristina Rot será protagonista. "Como no sé nada del oficio más viejo del mundo —informa— me pondré a estudiarlo seriamente." ☺



D'Adderio: Como Agnès Varda.



Jane: "No tengo nada que ocultar".

HITS

EN ALAS
DEL CANTO

A un cuando en diversos países se ha prohibido su venta o su difusión por radio —o ambas a la vez—, la canción erótica francesa *Yo te amo... yo tampoco* ("Je t'aime... moi non plus") se ha convertido en sensacional best-seller en todos los continentes, con ventas, tanto libres como clandestinas (75.000 en Brasil, donde está prohibida), que superan el millón y medio. En USA, bajo el sello Fontana, ignorado casi por las grandes emisoras, ha vendido unas 130.000 placas. *Yo te amo...* es una canción melodiosa, sincopada, vibrante. Pero su letra —cantada con una dulce vocécita por la actriz inglesa Jane Birkin y por su consorte, el actor y compositor Serge Gainsbourg, que la escribió, refleja los transportes sexuales de una pareja en el acto del amor. Aunque altamente poético, el texto francés está lleno de picantes dobles —y a veces triples— sentidos, y a medida que avanza la canción también lo hacen los sonidos pasionales, hasta que Jane es invadida por inequívocas señales de intensa gratificación sexual.

Yo te amo... tal vez no sea más que un pequeño paso adelante para la música, pero lo es gigantesco para la inglesa de 22 años. Es un hito en una carrera que comenzó hace tres años, cuando Jane apareció desnuda retozando entre cintas de papel de color en *Blow Up*, de Antonioni. El año pasado se destacó en cinco películas francesas, entre ellas *Slogan* —dirigida por Pierre Grimblat—, en la que actuó junto a Gainsbourg.

En estos momentos se encuentra

filmando, en una granja de las afueras de París, *Cannabis*, también con Gainsbourg, cuyo rostro curtido y aguileño lo hace ideal para el personaje masculino. "El film es muy romántico —explica Jane—. Yo soy la hija del embajador inglés, y conozco a Serge, una especie de mafioso. Me atrae por lo diferente que es. Sé que las cosas van a terminar mal. Manejando el auto me tiro al lago, y los dos perecemos. Es un tema lindo, interesante."

La imagen de Jane está apareciendo de pronto en todas partes: en la revista londinense *Observer*, fotografiada con el torso desnudo por David Bailey; en *Vogue*, exhibiendo las últimas creaciones de la moda; en la edición navideña de la francesa *Lui*, desnudos en tapa y diez páginas interiores.

Su busto de muchachito no le impide ser publicitada en estos momentos en Europa como "el símbolo sexual de la nueva década", una mezcla de Jean Shrimpton (¿qué fue de ella?), Twiggy y Mia Farrow. "El tipo Jane Birkin es etéreo —dice una bonita parisienne de 22 años—. Es liviano como el viento, y fresco." Jane se muestra perpleja por todo esto: "A los 14 años todavía vestía pantaloncitos de baño para varón, en la pileta de Chelsea. Para ser un símbolo sexual hay que tener cosas muy definidas, como busto y caderas. Yo no, yo tengo forma de pera. De todos modos, si a la gente le gusta eso, bienvenido sea".

Lo más extraordinario del "tipo Birkin" es la naturalidad. Sus facciones están desprovistas de maquillaje, a no ser por un toque de delineador en torno de los ojos azul claro. Su expresión, curiosa y alerta, crea ingenuidad a fuerza de experiencia. Su estilo consiste en parecer y actuar como la quintaesencia de la femineidad, ni tímida ni extravagante, en una nueva era de libertades crecientes.

Jane está encantada con el éxito de su disco. "Es un disco para adultos —dice—. Es realmente una canción preciosa. Creo que lo chocante está en el oído del que la escucha. En francés es como un poema. Lo bueno es que en la canción la mujer controla las cosas. Eso es bastante lindo y raro."

Cuando habla de sus desnudos, especialmente para el cine, lo hace con la misma gracia y falta de timidez: "*Slogan*, busto al natural; en *Mañana de Mayo*, la mitad de arriba desnuda, y además me violan, pero no sé qué clase de gente puede encontrar eso provocativo. En *La piscina* y *Muy pequeño, mi amor*, totalmente vestida. En *los caminos de Katmandú*, una pizca de busto. Realmente, no tengo nada que ocultar".

El boom de Jane le ha traído gran cantidad de ofertas para presentaciones personales. "En Suecia querían que diese una conferencia sobre erotismo. ¡Como si yo supiera algo de eso! La gente dice que soy escandalosa. Bueno, si soy escandalosa me doy por vencida. Yo no ando por ahí con todo el mundo. Mi primera experiencia sexual fue con el hombre con quien me casé. Tenía dieciocho años."

A los 18, Jane era un embrión de actriz cuando conoció y se casó con el compositor de música para cine John Barry. Cerca de dos años más tarde, cuando su hija Kate tenía seis meses, se divorciaron. "Seguí queriéndolo durante mucho tiempo después —recuerda—. Por eso me vine a Francia. Chelsea es tan pequeño."

Jane y Serge viven en la casa de él, en la orilla izquierda del Sena, en medio de una decoración negra. "No creía que volviese jamás a sintonizar con nadie —dice Jane—. Había descartado la idea de atarme a alguien. Me sorprende cuando las cosas duran. Si duran es maravilloso, pero siempre me preocupa pensar que no durarán. Todo depende de la fidelidad. Yo soy muy fiel. Me preocupa Serge. No quiero que esto termine. Si Serge o yo no fuésemos fieles, todo terminaría. Llevamos ya más de un año. Es bastante tiempo ¿verdad?"

La adoración de Serge por la pequeña Kate contribuye intensamente a la felicidad conyugal. Jane quiere tener hijos con Serge, que cuenta 41 años. Pero, dice, "lo importante es no dejar nunca de ser una pareja". ⊕
Copyright Newsweek, 1970.

TEATRO

BAJO LA LUNA DE MELIES

Aquí está la glorieta, uno de esos recintos cuyas empalizadas eran enrejados de madera por los que trepaban plantas, globos de luz, bombitas de colores, y que allá por el 900 servían de "café concert" para los porteños agobiados por el calor, el cuello de celuloide y las represiones. Un escenógrafo de talento, Bruno Fernández Vella, ha resucitado la glorieta en un sitio excepcional: la placita Dorrego, Humberto I° y Defensa, cuyo encanto sólo es ultrajado por los espantosos faroles modernos, que ahora afortunadamente no molestan. El público llega, se acomoda frente a una mesa, consume algo fresco y asiste, nostálgico y divertido,

a una evocación, *Hansen 70*, presentada por Nuevo Teatro Bonorino.

El Bonorino fue responsable, en anteriores temporadas, de algunos de los mejores espectáculos al aire libre amparados por la Municipalidad de Buenos Aires, y es reconfortante saber que sigue en la misma línea. El espectáculo es fresco, simpático, y se incrusta con naturalidad en el corazón de San Telmo, con sus malevos y sus paicas, sus tangos y sus gallegos de sainete, sus tangos y hasta ese prodigio inmortal que es *El viaje a la Luna*, de Georges Méliès, proyectado durante una supuesta velada "en lo de Hansen". Tan sólo una observación: la longitud.

Se trata de un collage de canciones, danzas, pasos de comedia, declamaciones de poemas y hasta un sainete



Jedermann: Pura cáscara.
(Marilú Marini)

de verdad, enhebrados a la manera de una revista porteña tradicional. La apertura —tras un prólogo enfatizado por Omar Tiberti— se regocija a costa de los inmigrantes y de los empleados públicos encargados de admitirlos en la Argentina de los años 70, y en ella Jordán de la Cazuela desliza algunas ingeniosidades no del todo imprevisibles. Mirta Arlt contribuye con *La verdadera historia del pañuelito blanco*, calvario de una solterona que, abandonada por su novio en los años 20, aterriza en la década del 40 con plataformas, "bananas" en el pelo y una indeclinable fe en los hechizos de la bruja del barrio: la observación costumbrista se resiente por las dilaciones dramáticas. Análoga inexperiencia carcome el texto de Palant, y *El viaje a la Luna*, de María Luisa Rubertino y Renato Pellegrini, existe sólo en función de algunos tangos y del film de Méliès.

Lo mejor está al final, en la tradición del Bonorino para expresar como ningún otro conjunto la verdad del

"género chico" de Buenos Aires: *Juanito de la Ribera*, donde Alberto Vacarezza hizo flamear su habilidad de versificador popular, y donde Dina Corolenco y Juan Manuel Barrau, en una pareja de gallegos acriollados, refirman méritos lucidos en precedentes tramos del show. Néstor Ameijeiras y Osvaldo Calatayud han conducido *Hansen 70* con vasta experiencia en el pinto-resquismo y la inevitable demagogia canyengue que, a fuerza de auténtica modestia, se convierte aquí en una virtud más de las que convidan a disfrutar de la glorieta.

KAPUTT!

Al filo de los *twenties*, Hugo von Hofmannsthal pretendió actualizar, para los Festivales de Salzburgo, una "moralidad" medieval. *Jedermann* ("Ca-



Hansen 70: La flor del barrio.

da cual"), que el maquinoso Max Reinhardt estrenó con un actor extraordinario, Raúl de Lange. Y ya han pasado tres décadas desde que Lange representó, en el enorme atrio de la Capilla del Carmen, la historieta del Rico, a cuyo banquete se sienta, inesperadamente, la Muerte.

Para que el público, hoy, digiera esto, se impone recrear ante todo la fuerza primitiva de su fundamental ingenuidad, esa inocencia que lo naïf y el *camp* restituyen ahora con alguna aproximación. Néstor Tirri, adaptador y director, retrocedió ante la empresa: supuso que bastaba modificar la cáscara de *Jedermann*, revistiéndola con las ropas de la época del estreno; e imaginó que la heterogeneidad estilística podía ser una contraseña para ingresar en eso que se llama "la vanguardia".

El resultado fue catastrófico, y de las ruinas sólo emergió una personalidad fascinante: Marilú Marini, una Muerte atroz, implacable, a la que tan sólo le faltó ajuste vocal. ⊕



Serafino: Contigo pan y cebolla.
(Celentano y filia.)

FILMS

EL BUEN SALVAJE RETORNA SIEMPRE

SERAFINO, de Pietro Germi, 1969; 100 m.; Columbia, Monumental y Premier.

Lo peor, lo más dulzón y nauseabundo de Frank Capra y Vittorio De Sica, cortado y adornado por Germi con las guirnalda del más rancio socialismo finisecular. Esto es *Serafino*, proverbio azucarado, parábola rosada donde la libertad no es sino un sueño de caprichos individuales, donde los pobres son bonísimos y los ricos, pérfidos. ¿Cómo extrañarse de que lo hayan consagrado "el mejor film" en el Festival de Moscú?

Serafino —el cantante Adriano Celentano— es un pastor de los Abruzzos, alejado de las pestilencias de la ciudad y tan sólo entregado al cultivo juguetón del sexo. Licenciado del servicio militar por incapacidad mental, vuelve a la aldea para encontrarse heredero de una tía rica y excéntrica, y caer en las redes de una adolescente perversa. Detrás de la adolescente está toda su familia, que es también la de Serafino (son primos hermanos), unos fabricantes de quesos, tan sórdidos como aquellos *Goupi Mains Rouges* de hace dos décadas; detrás de Serafino, una alegre banda de aldeanos tan inocentes como él, incluyendo a la inevitable prostituta de buen corazón.

Todo es previsible e innecesario, con una buena dosis de moralina a lo Edmundo De Amicis y una exaltación de la vida rústica y desaprensiva, a la que contribuyen —inocentes ellos también— los paisajes admirables de los Alpes, las habituales observaciones costumbristas, la simpatía demagógica de los personajes humildes. ⊕

EL PAPEL DE TIGRE

LA MAXIMA AMENAZA (The Chairman), de J. Lee Thompson, 1969; 102 m.; Fox; Callao y Capitol.

Según Mao Tsé-tung, los Estados Unidos son un tigre de papel; como revancha, los financistas de *La máxima amenaza* le otorgaron a Mao el papel de tigre. Cuando se enfrenta con el científico norteamericano John Hathaway (un ávejentado Gregory Peck), el amo de China enhebra una defensa del asesinato; Hathaway, creador de vida en el laboratorio, se pone de parte de ella. En el fondo, Mao es malévolo pero necesita el concurso de Hathaway para terminar de producir una enzima destinada a la agricultura.

Detrás de ella andan también los Gobiernos de Washington, Londres y Moscú: si China lograra la enzima, se pondría por encima de las naciones subdesarrolladas y ¡adiós Occidente! Hathaway va en busca de la fórmula, porque un antiguo profesor suyo, que acaba de escribirle, vive ahora en el Imperio de Mao. Lleva en la cabeza un trasmisor de radio, que además —él no lo sabe— es una bomba: si los chinos lo descubren, Hathaway pasará a otro mundo por orden de los tres Gobiernos coligados. Nada de eso ocurre: los agentes de Mao lo pescan, aunque logra evadirse ayudado por la guardia fronteriza soviética; afortunadamente, estaba a 37 kilómetros del borde.

J. Lee Thompson (en quien se creyó por culpa de *Sombras en su vida*, 1957) es inglés: ello impide que *La máxima amenaza* caiga en la ridícula demagogia que le hubiera insuflado Hollywood. Hasta se permite algunas filosas observaciones sobre el militarismo, centradas en el general Shelby (Arthur Hill), un gorila del Pentágono. ⊕



Amenaza: Un trabajo chino.
(Hill, Peck, Eric Young.)



Contrato: Dientes que matan.
(Coburn.)

ASESINO A SUELDO PERO HONRADO

CONTRATO PERVERSO, de S. Lee Pogostin, 1969; 108 m.; Fox; Gran Rex.

Aquí están: una cara y nada más, mejor dicho, unos dientes, James Coburn; una hermosura que a ratos cobra vida, Lee Remick; un *objet d'art* en camino a la seducción embalsamada de la Dietrich, Lilli Palmer (el colmo del chic); una reliquia atroz de un actor, Burgess Meredith; un irlandés talentoso que fue el Marqués de Sade del *Marat/Sade* de Peter Brook, Patrick Magee; otra reliquia de lo que fue un galán rústico y soleado en los años 40, Sterling Hayden; y, en fin, ese francés hollywoodizado, Claude Dauphin.

Qué raro que la cara (los dientes), o sea, Coburn, deba interpretar a un aventurero sin escrúpulos pero que en el fondo no es mala persona, a quien Meredith le encarga eliminar a tres hombres que el espectador puede imaginar como criminales de guerra. Nunca se sabe, pero no importa, porque en realidad lo único que todos hacen es jugar a un juego de sociedad, muy tedioso, que consiste en enunciar frases célebres —acerca de Dios, la guerra, el exceso de población, la condición humana y esas cosas— en lugares no menos prestigiosos, como la Grande Place de Bruselas o el Museo del Prado. Es frente a nada menos que *Los fusilamientos del 2 de mayo*, de Goya, que los actores se enzarzan en un diálogo ético-político-socio-religioso que hunde en la ignominia al teatro del absurdo.

Este pretensioso aburrimiento fue imaginado, dialogado y dirigido (?) por un perverso señor S. Lee Pogostin. ¡Con ese nombre! ⊕



10º Festival Nacional del Folklore: De 3 a 7 de la mañana ¿es mucho?

FESTIVALES

SE ARMO LA DE SAN COSQUIN

Acababa de amanecer a la altura del kilómetro 821 del Ferrocarril General Belgrano, estación Cosquín. Ese sábado 17 de enero, el coche motor que unía la capital cordobesa con la ciudad serrana traía, después de un año, un contingente sudoroso, febril, ansioso de llegar. Los viajeros, casi seis centenares de cordobeses, más algún extraprovinciano, festejaban su proximidad a la meta: la inauguración, por la noche, del Décimo Festival Nacional del Folklore.

Tras una jornada de sol, el viejo río Cosquín recibió a los primeros invasores. Durante el día, serían millares sus huéspedes. Las carpas florecían en la orilla convocadas por una peregrinación de micros que depositaban sus dosis de pasajeros cada 10 minutos. Automóviles y caminantes acudían por rumbos diferentes a la convocatoria número 10 del folklore argentino. Ya a las nueve de la noche, la calle central coscoína —San Martín— volvía a revivir, tras un año de olvido, su jolgorio habitual. Las ocho cuerdas céntricas iluminaban sin regateos la caminata de turistas que la convertían “en la Florida del interior” según un lugareño optimista. El paseo, el lento contemplarse, se quebró por décima vez cuando, desde la Plaza Próspero Molina, una docena de bombas de estruendo acompañó un grito ¡Aquííí Cosquín! Julio Marbiz, maestro de ceremonias del festival, una vez más dejaba inaugurada la fiesta.

Eran las diez de la noche y el décimo cumpleaños se empañó en su primer día de festejos: la lluvia, pertinaz,

se descargó sobre el predio folklórico. La propuesta de continuar sólo pudo mantenerse una hora y media. Era demasiada agua sobre los cuerpos friolentos de los espectadores que aún no habían contraído la fiebre de un folklore en baja. Roberto Rimoldi Fraga, sin embargo, se encargó de aprovechar el percance. Apremiados por la lluvia, un millar de presentes invadió el escenario semicircular, único lugar cubierto de la plaza. Los alaridos del autodenominado “El Tigre” precipitaron la tensión. Su patriotismo chocó esta vez con la presencia de un grupo de estudiantes cordobeses, casi todos vestidos con camisas rojas y sombreros texanos, quienes no le permitieron insistir con su demagogia. A los gritos de “callate, agente del SDE”, “demagogo” y “comerciante” pudieron llegar, los más enfervorizados, a rubricar con recia hofetada el rostro del cantor. Arrojar su poncho rojo sobre el público, esquivando la agresión, subir con conocida bataclana en su automóvil y partir rumbo a Rosario, fue lo último que pudo hacer Rimoldi Fraga en Cosquín.

El descontrol de fanáticos rimoldistas (casi infantes) y sus opositores (estudiantes universitarios) no fue sofrenado por las tonadas y la simpatía de Hernán Figueroa Reyes, encargado de hacer pasar el chubasco. Cantando sobre una silla en un tablado totalmente colmado, frente a plateas vacías, no pudo pacificar con su voz a la multitud. Decorados y trastos escenográficos fueron rotos.

Era la primera noche del décimo Cosquín y la lluvia se había sumado al desdén popular por lo que pasaba en el escenario (antes de llover y pese a ser sábado, un 30 por ciento de las 9.500 butacas estaban vacías). Sin embargo, un excelente juego de luces, la coordinación de sonidos y orquestación

general de la escena señalaban un adelanto, logrado tras nueve años de experiencia. El espectáculo que ofrecía Cosquín '70 contaba por primera vez con una dirección artística: la jerarquía no faltaba en el elegido como mandamás de la escena festivalera, Rubén Benítez, un marplatense de 34 años, reciente triunfador del Festival de Balcarce, director de teatro, conocido en España y en varios países latinoamericanos, quien conducía el vaivén interno. Pero en la noche del martes 20, Benítez decidió iniciar la estrepitosa caída de Cosquín. Su renuncia a la dirección artística dejó en claro que son cosas muy distintas presentar un espectáculo (Balcarce) y presentar números folklóricos sin solución de continuidad, “como en la radio”.

El día anterior, cuando Germán Caizenave, el cincuentón presidente de la Comisión Municipal de Folklore de Cosquín, organizadora del festival, expresaba a la prensa que el mayor avance en la décima edición era poder “contar con una dirección artística de jerarquía”, Benítez confesaba: “He venido a Cosquín porque quiero saber cómo es. El principal problema es que hay mucho divismo; ¡si hasta los nuevos valores vienen hoy con los vitios de los viejos! Fíjese que Rimoldi Fraga, sobre la hora, me sale con que no quiere actuar después de un dúo que consideraba de jerarquía inferior”.

A la presentación de Los Chalhaleños, con sólo tres de sus integrantes (el cuarto, Polo Román, entró a escena cuando sus compañeros estaban por la mitad de una balada, ajustándose el cinturón), el lunes 19, se sumó la permanente indisciplina del locutor Julio Marbiz —lenguaraz del 90 por ciento de los festivales folklóricos, director de la revista *Folklore* y cacique de la audición “Argentinísima”, la de mayor difusión en la materia—, cuya oposición impidió que los recién adquiridos cuatro cañones de cuarzo (última palabra mundial en iluminación), que permiten cambios de luces múltiples, aguantadores de hasta doscientos grados centígrados de temperatura, pudieran prestar sus servicios exclusivos al festival. La monotonía que mantuvo, tras el alejamiento de Benítez, la presentación de cantores en el ruedo mayor, no necesitaba gran despliegue.

El folklore significó, sin dudas, para Cosquín un paso adelante. Los 170 comercios existentes en 1960, sumaban 787 en 1967; y en el mismo lapso, de 10 hosterías y hoteles se pasó a contar con 85. “Pero hasta los propios coscoíños nos estamos desengañando de este asunto como negocio. Fíjese que la comisión tarda hasta más de un año en

pagar las deudas que contrae con hoteles y restaurantes como consecuencia del alojamiento de delegaciones”, protesta Carlos Pintón, propietario del mejor restaurante de la ciudad.

Desde otro ángulo —el de los intérpretes—, las críticas no faltan. La primera piedra la han lanzado 40 artistas jóvenes, integrantes de los conjuntos Grupo Azul, Quinteto Vocal Tiempo, Quinteto Vocal Santa Fe, Los Santafesinos y Folk 4; todos conjuntos vocales, de sobresalientes condiciones, algunos de ellos ya revelados en Cosquín 69, musicalmente polifónicos y contrapuntísticos, que aportan temas nuevos a las trajinadas fuentes del folklore, tratando de incorporarle la música ciudadana. Se han unificado en torno a un conjunto mayor: Imagen Vocal 70, “un propósito de llevar a la gente de pueblo el canto depurado, con temas comprometidos con nuestra realidad y buscando un aporte netamente cultural y no comercial”, acota Alfredo Sáenz, un platense de 23 años que conduce al Quinteto Vocal Tiempo.

Quizá sea por ello que Imagen Vocal 70 acudió a Cosquín con la agresividad necesaria como para desnudar tejes y manejes. “Llegamos aquí tras hablar directamente con la Comisión, sin intermediarios. Salvo parte del alojamiento, no nos pagan un centavo. Hemos venido a trabajar por lo que creemos una idea fundamental en este momento de crisis para el folklore argentino. Cantamos en las calles, en las playas, en las peñas: queremos que la gente viva el folklore. Por suerte ellos nos reconocen, es increíble cómo la gente siente el canto cuando se le brinda sin limitaciones. Nosotros pretendemos hacerlo”, explica Jorge Chantal, 24, del grupo Folk 4.

Imagen Vocal 70 se ha convertido en el orfeón que —con neta metodología política— trata de imponer su canto, aun a costa de los organizadores y cuasi dueños de Cosquín 70. Para ello, llegan incluso a presentarse con cartelones en la platea de la plaza mayor haciendo oír sus baladas, acompañados por un público que los sigue con firmeza.

La lucha no ha sido en vano. El “conjunto de conjuntos” ha obtenido el premio de la peña salteña y otro halago mayor: la Municipalidad de Cosquín, por primera vez en la historia de la muestra, ha cedido su teatro para que Imagen Vocal 70 brinde un recital mientras se desarrolla el certamen.

THERE'S NO BUSINESS

La imagen de la comercialización del festival tiene exponentes en todos los órdenes. Quizás el más demostrati-

vo sea el de la debilidad folklórica extrafestival. Los famosos fogones callejeros se han reducido a su mínima expresión. Las 7 peñas existentes en 1969 han declinado a 4 (El Toqui —oficial—, La Gauchada —parroquial—, Salteña —del club de Ajedrez y Social Cosquín— y 1, de Chito Ceballos). La lluvia ha beneficiado necesariamente a la Salteña, que regentean Las Voces del Huayra; pero por su espontaneidad y carácter eminentemente amateur, la de Chito Ceballos es la más requerida por los folklóricos. Con 350 pesos viejos se puede acceder a un litro de vino reserva, sin obligación de pagar entrada. Las demás peñas cobran una entrada (entre 150 y 200 pesos viejos) y, a la vez, exigen el pago de cualquier consumición.

Los 500 pesos necesarios para la platea (en día de semana; los sábados y domingos se duplica el precio) han alejado del certamen a la mayor parte de la juventud. El éxito de la única confitería “bailable” —La Puerta del Sol— durante 1969, ha hecho florecer la competencia. Siete locales de baile, donde se desgrana la música beat, convocan a la muchachada que se acerca a Cosquín para la época del *show*.

Marta Tatus, 17, y Diana Yentel, 20, venidas de Reconquista, Santa Fe, y que habitan en una carpa, opinan: “Notamos poco ambiente folklórico; en el Litoral la gente participa más. Con el justificativo del folklore se vienen muchísimos muchachos y chicas a Cosquín, pero lo primero que hacen en cuanto llegan es buscarse una compañera para ir a bailar beat. Esto ya es una industria”.

Razón no les falta. Se la concede Horacio Cuburu, que ganó la licitación municipal para instalar los fogones de venta de comida alrededor de la plaza. Los 48.000 pesos nuevos oblatos para obtener la concesión (venta de sandwi-



Cristina y Hugo: De ópera somos.

ches de chorizo: \$ 60 cada uno; vino: \$40 el vaso; loco: \$ 150; y empanadas) resultan rendidores. 40 mil chipás, 25 mil empanadas, 1.200 litros de loco son vendidos diariamente en los alrededores del escenario mayor.

Sin embargo, dos días de lluvia hicieron temer por el balance final. Entretanto, una lucha sin cuartel se libraba, como todos los días, para obtener la distinción o la reafirmación del halago de un público crítico. Pero también musicalmente, Cosquín 70 ha sido un fracaso. En la noche del miércoles, en demagógica actitud, los Trovadores solicitaron al público que exigiera de los intérpretes la renovación de los temas. Es que la característica, en el décimo aniversario del primer Festival Nacional del Folklore ha sido, casualmente, la falta de nuevas composiciones de calidad. Los artistas consagrados prefieren enfervorizar al público con temas por los que ya han cosechado aplausos, y los novatos también eligen temas conocidos para conseguir una adhesión fácil.

El solista Emilio Battilana, de Buenos Aires, fue uno de los pocos obsequiados con una aclamación general. Cristina y Hugo, también porteños, han logrado ubicarse entre los preferidos para acceder al premio de la OEA (1.000 dólares) para nuevos valores. La excelente voz de ambos (aunque más acorde con el estilo operístico) enardece al público tras cada actuación.

Julio Marbiz, 34 —50 mil pesos viejos de jornal—, sindicado como uno de los responsables del fracaso, se defiende: “Este festival es igual a los anteriores, no hay digitación, pero sí envidia. Siempre en Cosquín me pasan estas cosas”.

Titular del pulpo del folklore, la empresa de representaciones “Docta”, Aldo Baravalle, otro de los sindicados como causantes de la declinación de Cosquín, aclara: “Desde hace once años estamos en esto, sabemos hacerlo. En definitiva, lo nuestro significa abaratar los costos. En esta semana tenemos doce festivales”. “Docta” realiza contratación del 90 por ciento de los artistas profesionales del festival y los lleva con dos docenas de automóviles último modelo a cuanto certamen se realiza entre noviembre y febrero. La comisión de folklore de Cosquín debe oblar casi 15 millones por el favor.

Pero la realidad de Cosquín quizá se aclare mejor en las palabras de Filomena Barbosa, zapatillera: “Esto no es lo mismo que antes, cuando la gente venía y nos cantaba en nuestras casas, aun los mejores artistas, a cambio de mate y algunas tortitas fritas. Hoy ya nadie actúa gratis”. ☹

DEPORTES

LA FARANDULA GIRO EN LA PISTA

Era como si estuviese signado por un embrujo maligno. A las 11.50 del domingo 18 la palidez del Berta LR se confundía con el demudado rostro de papel de su piloto, Carlos Marincovich, quien, ligeramente tembloroso, clamaba por derrotar su angustia: "Pronto —casi tartamudeó—, demen un cigarrillo". Aspiró el humo, lo echó a borbotones y contempló su coche flagelado. Nadie supo qué pensaba entonces, si es que pensaba algo. Néstor García Veiga, a bordo de un Chevrolet, lo llevó a Marincovich a su box. El breve itinerario sirvió para calmarlo: "No —confesó ya bastante repuesto—, no me asusté ni tuve miedo". Su cara, sin embargo, seguía revelando lo contrario. Allí, a la salida de la traicionera curva Ascari del Autódromo Municipal, yacía maltrecho el Berta LR, un auto de estructural inspiración argentina y que, como todos los artilugios recién nacidos, estaba irremediablemente expuesto a acentuados defectos de conducta. Su corta historia parecía acunar un maleficio *tuerca*: el de la *piña*. Primero fue su diseñador, Oreste Berta; luego, Oscar Mauricio Franco, y

ahora Marincovich. Agoreras aparte, quizás éste no fuese su último golpe. Al fin, el Berta LR lanzaba sus primeros vagidos y tendría que gatear aún bastante para alcanzar su estado adulto. Entretanto, en esa mañana aplastante del domingo 18, a esa hora de la desilusión argentina, seguían devanándose las 200 Millas Empresa Nacional de Telecomunicaciones en el circuito 15 del Autódromo, prueba con la que culminaría la temporada internacional de Sport-Prototipos y que un día después, el lunes 19, impulsaría al matutino *La Prensa* a condenarla editorialmente por el derroche de dinero consumado por las empresas "estatales deficitarias" —Aerolíneas Argentinas, Caja Nacional de Ahorro Postal, Líneas Marítimas Argentinas y Gas del Estado— que, sin plebiscitos, dispusieron su apoyo financiero. La temporada dejó, efectivamente, un quebranto no desdeñable: costó, aproximadamente, 240.000.000 de los viejos y se recaudaron, en total, entre las dos reuniones, 63.258.200. "Era lo previsto —confió un dirigente del Club YPF, la entidad organizadora—: nosotros no pretendía-

mos hacer un negocio con esto, sino, simplemente, fortalecer en el exterior la deteriorada imagen de la Argentina para aspirar en 1971 a preparar una prueba por el campeonato mundial de Fórmula 1. Si no se arriesga no se pesca."

PILOTOS Y TURISTAS

Un puñado de trotamundos enamorados del vértigo o del turismo acudió al llamado de las dos pruebas: los Mil Kilómetros y las 200 Millas. Era un conglomerado disonante, estruendoso, de atrevidos atuendos, insaciablemente seductor, movido por dos consignas íntimas que establecían una profunda diferencia: unos, los auténticos profesionales, sólo querían correr y tratar de ganar; otros, los profesionales teóricos, aspiraban a pasear y a no correr tanto. Los Mil Kilómetros confirmaron la existencia de un monstruo: el Porsche 917 de 12 cilindros y de 896 kilos y 4494 cc. Lo cabalgó otro monstruo: Brian Redman, un inglés de 32 años que estableció una perfecta comunión conductiva con un bolido celoso e infiel, al que se negaron a pilotear varios corredores encumbrados y cuyo acelerador, según propia confesión de Redman, "hay que apretarlo con pie de seda, porque llevarlo a veces unos milímetros más abajo significa, inevitablemente, salirse de la pista". El Porsche 917 asombró por su ímpetu y por su tenida: un inconveniente en su suspensión trasera lo hizo desertar en la vuelta 58, cuando viajaba, verdaderamente, como un avión, sin hostigamientos que lo preocupasen.

Jean Pierre Beltoise, un viejo conocido de la Argentina, un francés impredecible y malhumorado de 33 años, aprovechó la declinación del Porsche 917 y llevó al triunfo a su Matra, junto con su coequiper, Henri Pescarolo, también francés y de 27 años. Cuando por primera vez llegó a nuestro país, Beltoise, en una respuesta agudamente dramática, confesó que corría para matarse. Entonces le rondaba en su mente una obsesión: la muerte de su mujer en un accidente automovilístico. Ahora parece haber descubierto que la idea de vencer es mucho más aceptable que la de morir. Al finalizar ganador en los Mil Kilómetros, una competencia hecha a medida para el bostezo, desparramó una de sus tantas turbulencias: se despojó de su buzo anti-flama y de un manotazo apartó el primer micrófono que le acercaron volcándole un vaso de Coca-Cola al cronista que intentaba entrevistarlo.

LA OBRA DE UN CUERDO

Las 200 Millas fueron más soportables. La noche del domingo 18 se

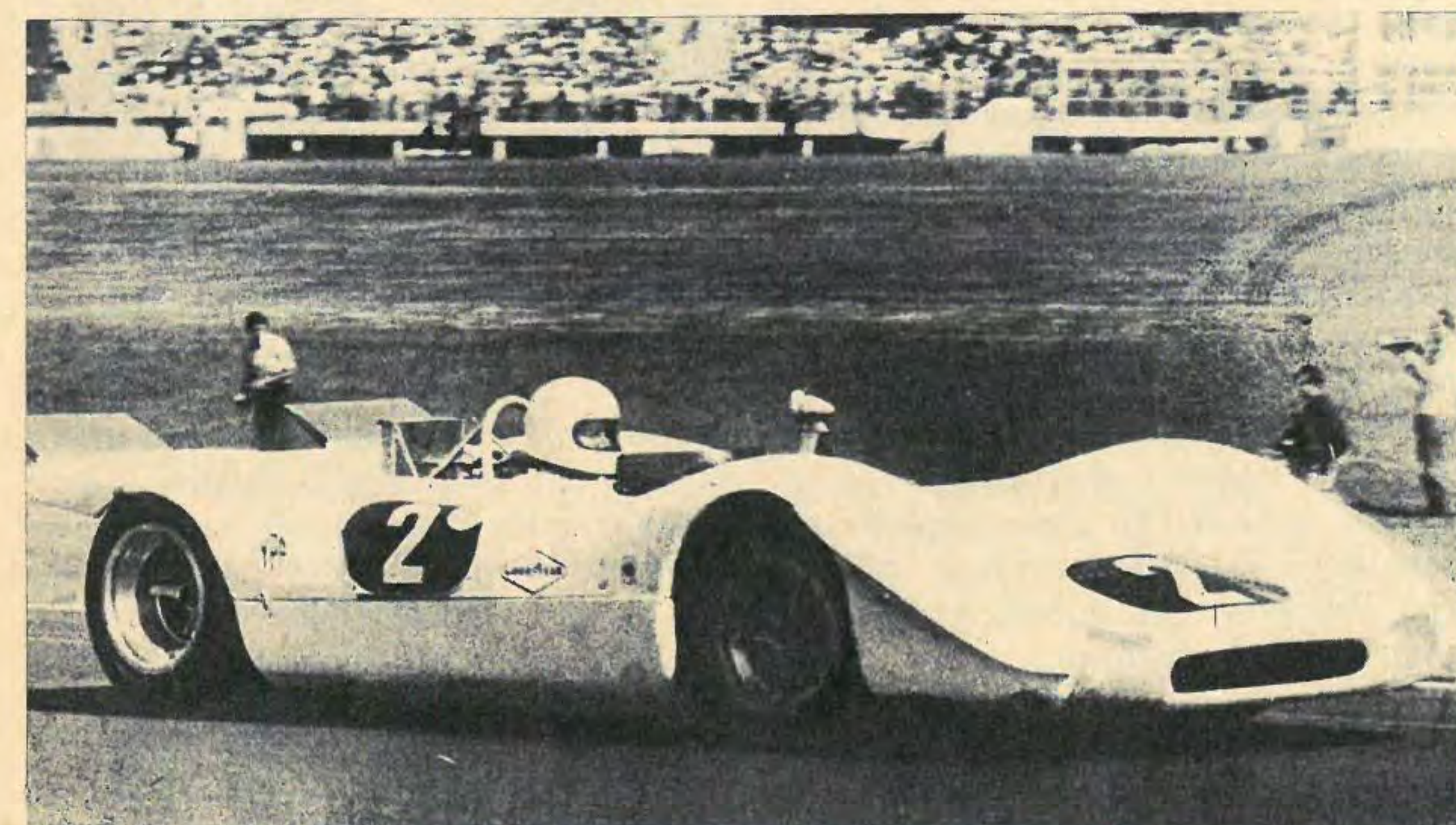
tasió cuando Luis Di Palma condujo magistralmente al Berta LR y lo ubicó en un consagratorio tercer puesto en la primera batería. En el box, inclinado sobre las entrañas de su creación, Oreste Berta masculaba: "Alguna vez se convencerán de que Luisito no es un loco; lo que hizo hoy sólo lo puede hacer un cuerdo. Esto quedará en la historia". Una pareja dúctil y armoniosa, un binomio de exquisitos, Piers Raymond Courage (inglés, 28 años) y Andrea de Adamich (italiano, 29) revalidó los rancios pergaminos de Alfa Romeo con un coche robusto, pleno, de notable salida, y que aventajó por poco más de un minuto al siempre impecable y batallador Masten Gregory, un norteamericano de vitales 37 años.

Extrañamente, de todos los argenti-

34, y ninguno de los dos tenía ya derecho a tripularlo. Koch, con frecuentes rictus de enajenado, cubrió la más generosa cuota de indiscreción al reclamar el pago de la prima de partida y el envío de un auto para que lo llevaran a Ezeiza cuando todavía el motor de su Porsche 908 no se había enfriado. Afortunadamente, los destemplados pertenecían al infimo grupo de los partiquinos, esa farándula humanamente disminuida, sin otra aptitud que la de no poder evadirse de sus propios defectos.

JEAN PIERRE, EL DESVESTIDO

El podio de los vencedores se tendió a pleno sol; pudo haber sido la ceremonia de siempre, esa que se repite en todos los circuitos del mundo con



El Berta LR: Bajo el signo de la mortificación.

nos, el único que compitió en la segunda batería fue Carlos Marincovich. Los coequipers de Jorge Cupeiro, Carlos Reuteman, Néstor García Veiga, Carlos Pairetti y Eduardo Copello invocaron equívocas razones para no ceder sus autos. Alain de Cadenet, un londinense de 24 años recién casado con una rubia deslumbrante, dio la sensación de ser un liberado de todo prejuicio; cuando le preguntaron su profesión, respondió sin vacilar que se ocupaba de una actividad bastante complicada: playboy. En la primera batería se detuvo en su box aduciendo desperfectos mecánicos; la verdad era, empero, otra: tenía sed. Y la sació tomando una botella de agua tónica. En la segunda batería prefirió ver la carrera desde el mixto en compañía de su novísima adquisición conyugal. Pero el que rebasó, sin duda, la medida fue Anthony Dean, un inglés de 37 años que dejó de a pie a Copello porque había vendido su auto en pleno autódromo al alemán Gerard Koch.

una mezcla de liturgia solemne y eufórica, de no haber mediado la irrespetuosidad del piloto N° 1 de Francia: Jean Pierre Beltoise. El corredor galo astilló el cristalino espíritu de su país trepando al tablado con su torso desnudo, con un homeopático short y con ojotas. El escocés Jackie Stewart, campeón mundial de Fórmula 1, miró hacia otro lado y lanzó un bufido de desaprobación, mientras las taladrantes miradas del público rebotaban en el torso sembrado de cicatrices del ahora menos trágico, pero siempre agravante Beltoise, automovilísticamente brillante, espiritualmente en sombras.

Stewart, acompañado por su mujer, fue un fugaz habitante de Buenos Aires. Lo trajo la revista *El Gráfico*, cuyo director ejecutivo, Constancio Vigil, se preocupó en difundir la noticia recorriendo las redacciones de los diarios un día antes de su llegada. "A nosotros —deslizó— nos cuesta poco traerlo y lo aprovecharemos para que relate en nuestra revista la carrera del

domingo; no sé si sabrá escribir, pero eso es lo de menos, porque en ese caso la nota la hará uno de nuestros cronistas. Lo que vale, sin duda, es la firma de Stewart." El campeón mundial, invadida su nuca por una generosa cascada de pelos, parapetados en unos casi permanentes anteojos oscuros, se sorprendió de la organización entronizada en el Autódromo, en cuyos boxes una nube de mozos con guantes blancos se desvivía por servir gratuitamente saladitos, sandwiches y bebidas refrescantes. "Esto —confesó— es realmente una exquisitez." Una pequeña parte de su zarandeado tiempo lo dedicó a contemplar al Berta LR, en cuyo habitáculo se sentó junto con Luis Di Palma: "Es una creación sorprendente —confió—; Berta, lo felicito". Aquel domingo 18 nacía una esperan-



Beltoise-Pescarolo: Sutileza.



Andrea de Adamich-Alfa Romeo: Orden y progreso.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

EL MUNDO

TRIPLE OFENSIVA CONTRA OVANDO

Los cholos del Altiplano suelen atrapar al cóndor ocultos bajo la piel de un guanaco muerto: cuando la fiera descende sobre el señuelo, un indio la ase a las patas, y otro la ciega.

Esa táctica de ropajes fingidos embarga desde hace mucho a la política boliviana. El Presidente Alfredo Ovando Candia lo sabe, y está en guardia. Contra su Gobierno se desploma ahora un triple ataque: el de los monopolios que simulan promover la libre competencia; el de los políticos totalitarios que dicen defender "la pureza del sufragio", y el de la izquierda cipaya, sostén consabido de los reaccionarios.

La ofensiva comenzó hacia noviembre del año último, cuando la Gulf Oil —expropiada por Ovando— giró a USA medio millón de dólares: así originaba una especulación con divisas que hurtó a los bancos alrededor de 35 millones de bolivianos. La estabilidad monetaria comenzó a gemir.

La devaluación fue augurada en diciembre por Pat Holth, un asesor del Senado de USA: en su informe a la Comisión de Relaciones Exteriores de esa Cámara sostuvo que el Gobierno militar de La Paz viraba hacia el comunismo. "Lo mejor que puede suceder —diseñó Holth la táctica derechista— es que los elementos moderados logren persuadir a Ovando para que reemplace a los extremistas del Gabinete."

Los intereses norteamericanos tienen armas poderosas para obtener una capitulación: en diciembre también comenzó a circular la versión de que el *General Services Administration* (dependencia oficial de USA) lanzará al mercado buena parte de la "reserva estratégica" de estaño, para deteriorar el precio de esa riqueza boliviana.

No había que engañarse: "Los enemigos de afuera son poderosos —dijo el Presidente en Cochabamba—, y los de adentro trabajan en las sombras. El Gobierno conoce esos trajes y sabe qué manos mendicantes se estiran para

recibir de tenebrosas agencias el pago de su felonía".

A principios de año se concretaba el justiciero soporte argentino: Buenos Aires ofrecía sustituir, ante el Banco Mundial, el aval que retiraba La Gulf, para la construcción del gasoducto Santa Cruz de la Sierra-Yacuiba. Entonces la firma Protexa, de México, anunció que financiará parte de la obra, y Alemania Federal concedió un crédito para comprar barcos petroleros; mientras, una sociedad francesa —Geopetroles—, estudiaba el monto de la indemnización que Bolivia se comprometió a pagar a la Gulf Oil. Pero también en enero llegó el óbolo soviético: brinda a La Paz asistencia minera y acaso le compre el hidrocarburo.

El contacto con la URSS profundizó



Ovando escucha a Isabel Debray.

la desconfianza de USA. Tres semanas atrás, los diarios extranjeros afirmaron nuevamente que Ovando se inclina con rapidez al bolchevismo. Esos rumores fueron desmentidos por el general Juan José Torrez, Comandante del Ejército: "Somos nacionalistas de izquierda, no comunistas", afirmó. Para sorpresa de todos, afloraba inclusive la guerrilla: en un encuentro en el barrio proletario de Sopocachi, la Policía liquidó a Arturo Durán, alias *Dario*, el último secuaz del *Che* Guevara, que cayó junto a un arsenal. El 16 de enero, una banda de estudiantes tomaba Radio San Rafael, en Cochabamba, en tanto otros anarquistas luchaban en la capital para desalojar a la dirección apaciguadora de la Federación Universitaria local.

A la vez, rodaba por todo el mundo una solicitud de intelectuales marxistas —entre ellos Jean-Paul Sartre, Pablo Picasso, Alain Resnais y Julio Cortázar— quienes reclaman a Ovando la libertad de Regis Debray, detenido y juzgado en 1967 por guerrillerismo.

Sucede en éste como en otros casos que los artistas de izquierda (casi todos con sede en París) aportan su esfuerzo al triunfo de la derecha: a juicio de los bolivianos, Debray es un francés que invadió el Altiplano —har-to de vivir en Passy, donde su madre es dirigente conservadora— sólo para poner en práctica sus fantasías marxistas. "Opino que en el Gobierno hay un ala progresista —declaraba en la cárcel el prisionero, junto a su mujer, Isabel—, que si bien no representa a los obreros, se opone a otra dominada por los yanquis."

Claramente, Debray esbozaba la misma táctica de Holth, pero al revés: consiste en hostigar al Gobierno desde la izquierda. Su voz —más clara que la de Ovando, ya que buena parte del periodismo occidental divulga sus palabras —y el retorno de la guerrilla tan sólo pueden favorecer a un militar oportunista, dispuesto a tomar el poder para urdir elecciones fraudulentas.

Bien lo entienden los políticos tradicionales: el 13 de enero, Hernán Siles Suazo —el ex Presidente pronorteamericano, surgido del MNR— regresaba a Bolivia. El mismo día, *El Diario*, tradicional vocero de "La Rosca" minera, pedía una convocatoria a comicios. Fue cuando la Confederación Obrera alertó a sus huestes contra una asonada de la derecha.

"Somos demasiado izquierdistas —lamentaba Mario Rolón Anaya, Ministro de Trabajo— para «La Rosca» contrarrevolucionaria, y simples burgueses reformistas para el infantilismo de Fidel Castro y Juan Lechín, aliado objetivo de la CIA."



Allende: el 10 por ciento.

CHILE

LA IZQUIERDA Y SU SALVADOR

"*Chicho* Allende pa'setiembre. Alessandri y Tomic na'que ver", se burla el estandarte que los socialistas colocaron, el viernes último, al frente de su comité, en la calle Estado, de Santiago de Chile.

Horas antes, la liga izquierdista llamada *Unidad Popular* había consagrado a Allende —un médico de 62 años, porteño (de Valparaíso)— para disputar por cuarta vez la Presidencia.

Cualquier examen matemático probaría que el jueves nació la candidatura con mayor chance para disputar el próximo comicio general. En efecto, a partir de 1964, y hasta 1969, el caudal de la oficialista Democracia Cristiana bajó del 55 al 31 por ciento; en idéntico lapso, la fuerza de la izquierda subió del 37 al 43 por ciento. Pero también en ese lustro, la derecha incrementó sus cifras, del 5 por ciento en 1964 al 21 en 1969.

Sin embargo, raras veces la política se lleva de acuerdo con la aritmética: más que el análisis frío del padrón vale medir la personalidad de los contrincantes. La Democracia Cristiana, que triunfó en 1964 merced a una "extraña coalición de la esperanza y el miedo", ha visto cómo en cinco años los votos independientes volvían a polarizarse entre la izquierda y la derecha, reservándole a ella el papel de la fuerza de centro. Su candidato: el

eufórico y millonario Radomiro Tomic, 57, busca guardar el voto del agro.

Desde la derecha, la amenaza se identifica con Jorge Alessandri, 74, ajeno a la partidocracia: es un hombre de inmenso prestigio; ex Presidente de la República, su postulación tal vez intimidará a algunos moderados: es que Alessandri parece enfermo y, aunque no lo esté, de ser electo dejará el cargo a los 80 años. Su muerte en el ejercicio del mando provocaría una crisis política, ya que en Chile no existe la Vicepresidencia.

El mofletudo Salvador Allende fue candidato en 1952 por una fracción del Socialismo. En 1958, el médico repitió su performance a la cabeza de una coalición: el Frente Revolucionario de Acción Popular (FRAP) y perdió por 30.000 votos. Según él, lo venció el fraude: está casi probado que el cura párroco de Catapilco, en el Norte, volcó las urnas en favor de Jorge Alessandri. En 1964, hartó de izquierdas y derechas, el pueblo chileno ungió a Frei.

La Unidad Popular incluye al Socialismo, al Partido Comunista, a un ala de los radicales, más un sector alejado de la DC y la Acción Popular. Su secreto consiste en la actitud de los comunistas: prosoviéticos, ellos entienden que Chile no les ofrece aún las condiciones necesarias para el triunfo; en ese caso, una reacción militar segaría al vencedor. Por eso, los bolcheviques se resignan a dominar la central obrera, y en épocas de comicios ofrecen sus votos a un marxista moderado: Allende.

Mejor dicho, ofrecían, porque luego de 1964 Allende jugó un rol dúplice: en el Senado obedeció a la alianza de izquierda, pero en la calle se tiñó de *guevarismo*. Así buscó sobrepasar al PC desde la izquierda, y en ciertos casos lo logró merced a la inopia bolchevique.

Tras el frustrado golpe militar del 21 de octubre —ver PERISCOPIO, números 5 y 6—, los comunistas hubieran deseado que el radical nacionalista Alberto Baltra Cortez llevase en setiembre la bandera de UP: es que Allende, demasiado violento (en las palabras), sería capaz de provocar al Ejército. Si hasta el PC llegó a propiciar, en diciembre, el programa de Baltra, que la UP convalidó. Entonces, Allende fingió retirarse, para oficializar su candidatura autónoma: así, restaría un vital 10 por ciento al caudal de votos de UP. Era demasiado: lentamente, los otros postulantes de izquierda —Baltra, Tarud, Neruda y Chonchol— abdicaron de sus pretensiones en su favor. Para Allende, acaso la cuarta sea la vencida. ☺

COSTA RICA

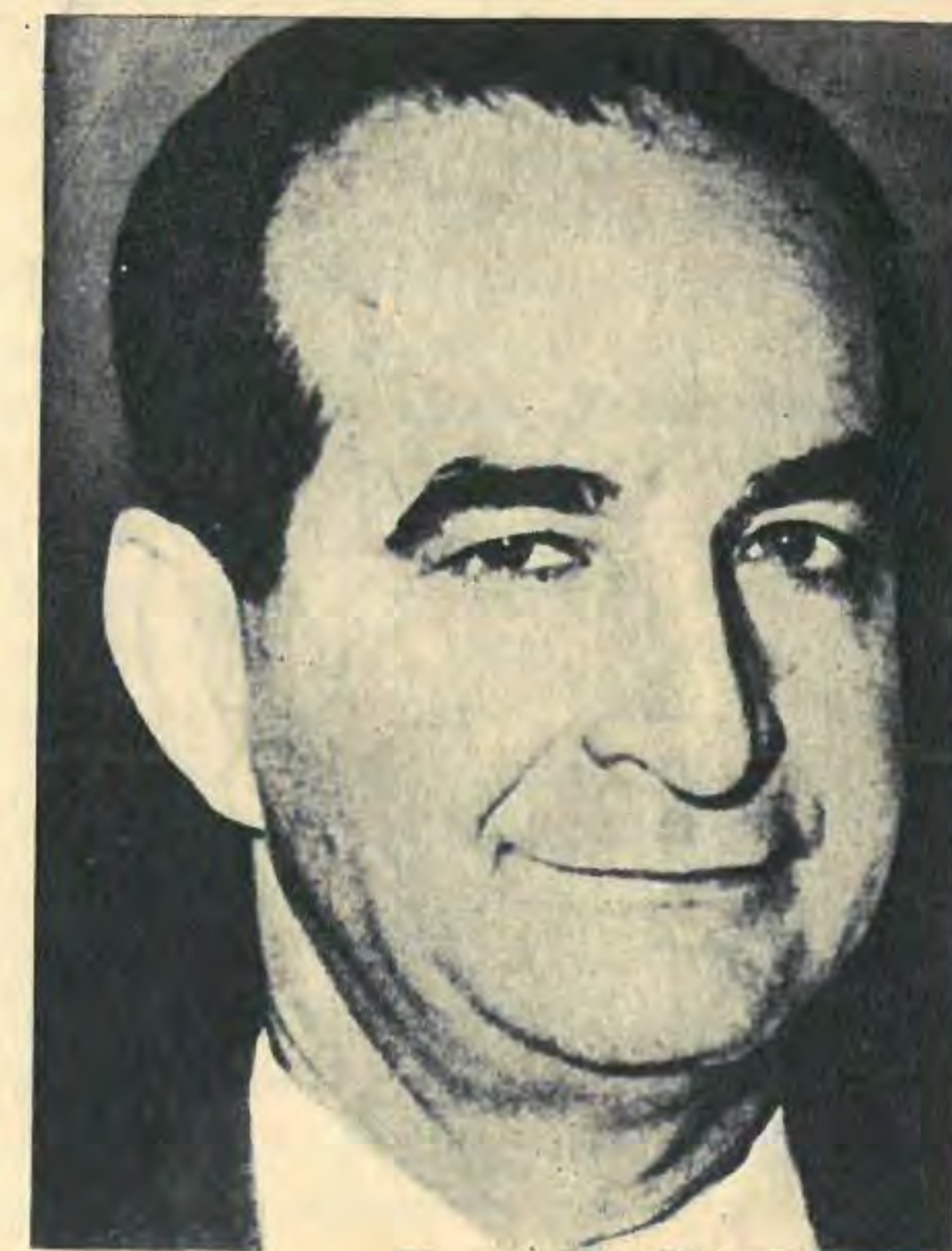
LOS CONOCIDOS DE SIEMPRE

El camaleón mamá... el camaleón... será derrotado por Liberación. Las ingeniosas huestes de José Figueres Ferrer alteraron el popular estribillo para burlarse del candidato oficialista Mario Echandi Jiménez; por su parte, los fieles de Unificación Nacional pusieron en boga el mote de *Tacones*, que invita al regocijo cuando se observa la baja estatura de *Don Pepe*.

Son apenas algunos de los picantes dardos que las dos fracciones turnadas en el poder desde 1948 —fecha de nacimiento de una nueva vida política— cambian antes de las elecciones generales del 1º de febrero. Se disputan la Presidencia, dos Vicepresidencias y 57 Diputados; la puja, compartida con otros tres partidos, no sólo excita la imaginación sino que promueve la mendacidad, un lamentable síntoma de inmadurez política en la democracia menos falaz de Centroamérica.

Pero, ¿cómo se mantiene la estabilidad en Costa Rica? Simplemente, no existen las Fuerzas Armadas.

Amigos del buen trago— pelean los primeros puestos en el consumo *per capita* de whisky—, del casimir inglés y los cortes a medida (casi no se acostumbra la confección), la clase media costarricense presume además de casa y coche, mientras el país ostenta una admirable tasa de crecimiento del Producto Bruto: 8,1 por ciento. Desde hace veinte años, la improvisada solución bipartidista a los problemas políticos ha resuelto en parte los económi-



Don Pepe: Los ticos con él.

cos, y delimitado las funciones: uno se ocupa de crear riqueza (Unificación Nacional), el otro de distribuirla (Liberación Nacional).

Según el agresivo Echandi, *Don Pepe* —ex mandatario igual que él— es “comunista”, “fraudulento”, “le pega a los niños” y “repartirá palos a diestra y siniestra apenas trepe al poder”. El PLN tampoco se ahorra críticas pero, más sutil, medra con las imputaciones adversarias. No hay tregua para los irónicos dibujos que aluden a Figueres con barba y habano al estilo Fidel Castro, o a *Don Mario* con disfraz de camaleón, asistido por los conservadores.

Los comadreo prostibularios son parte del juego y de las posibilidades: al parecer, Figueres se postula como favorito. No sólo se menciona su envergadura de caudillo popular —resistido también por eso—, sino que otras dos evidencias acompañan esa ventaja: desde 1948 siempre ha triunfado la oposición y, hace cuatro años, el influyente Daniel Oduber Quirós —candidato de Liberación Nacional— perdió por sólo cuatro mil votos contra todos los partidos juntos, encabezados por el actual Presidente José Joaquín Trejos Fernández. Es decir, que ante un espectro más vasto de contendores, Figueres parece invencible.

DON PEPE EN LA CUSPIDE

Su fama se remonta a 1948, cuando levantó su bandera verde, blanca y verde, y una veintena de hombres —luego lo respaldaron los campesinos—, para enfrentarse con el Presidente Teodoro Picado, quien acababa de impugnar los comicios. Según los resultados, el candidato oficialista había caído ante Otilio Ulate Blanco; pero Picado y su delfín, el ex gobernante Rafael Calderón Guardia —un oligarca que se unió a los comunistas durante la Segunda Guerra y, luego, mantuvo el pacto ante el estupor norteamericano—, se negaron a reconocerlo. En poco tiempo de lucha y con la ayuda económica de los conservadores, Figueres entró triunfante en San José para encumbrar a Ulate Blanco.

Antes de entregarle el trono habría de comandar la Junta de Gobierno por 18 meses: en ese espacio sanciona 834 Decretos de franca raíz reformista —casí los mismos que propiciaba Calderón Guardia— y sorprende a la derecha que lo había entronizado. No sólo se preocupa por nacionalizar la Banca —por lo menos, en un principio— y los servicios eléctricos: dispone la supresión del Ejército (el cuartel general se transformó en museo) y sanciona la enseñanza media gratuita. De tal modo,



Don Mario: Votos, vengan a mí.

en menos de dos años prepara la plataforma que lo llevaría al poder luego de Ulate Blanco.

Hijo de un médico catalán, abandona la ingeniería para dedicarse a la agricultura; su formación habría de completarse, más tarde, en los Estados Unidos. Vivaz apóstol de un liberalismo *New Deal*, traba amistad con Luis Muñoz Marín (Puerto Rico) y Rómulo Betancourt (Venezuela) para combatir las dictaduras. También con un joven abogado cubano, Fidel Castro, quien participa en la fracasada invasión a Cayo Confites que pretende voltear al Benefactor Leónidas Trujillo. La “Legión del Caribe” que integra, propone la “intervención liberal”, esto es, implantar la democracia a sangre y fuego si es necesario.

Después, vista la impotencia de la teoría, inspira la “doctrina Betancourt” (no reconocimiento de los regímenes militares) que también debería llevar su nombre. La convicción democrática lo acerca al círculo Kennedy, de quien se convierte en devoto asesor para los problemas de América latina. Ahora, a los 62 años, propicia la Carta Fundamental del Partido Social Democrata de Willy Brandt, no sólo para Costa Rica sino para cualquier país del continente.

Entonces, repasado el currículum, suena absurda la acusación opositora de “comunista”. Sin embargo, sus profundas reformas —como liberal, es cierto— y una reciente declaración de numerosos acólitos lo han puesto en la picota. “El documento de Patio de Agua —reveló en varias solicitudes— no representa el programa oficial de Liberación, sino el libre pensamiento, el diálogo, que rige en todo partido

democrático.” Para él, el marxismo “está superado” y ahora resultan más peligrosos los que viven del “anticomunismo profesional, ya que alientan otro género de totalitarismo”.

DON MARIO AL ACECHO

El desliz de algunos afiliados sirvió de excusa a Echandi, sediento de sufragios. Nadie se atreve a negar su agilidad política, tan brillante que sería capaz de arrastrar tras sí a los partidos restantes para revivir la coalición victoriosa en 1966. Rico cafetalero, hijo de un ex Canciller, descendiente de una antigua familia, esgrime una verba violenta que le ha provocado más de un disgusto; a Calderón Guardia —“fabricante de reyes”—, según la jerga popular— solía despacharlo con “alma innoble”, “industrial de la política”, “irrespetuoso de la voluntad popular”. Ahora que lo necesita —y que el valetudinario líder le ha prometido su respaldo— se desahoga en elogios: claro que los secuaces de Liberación exprimen su memoria y rescatan esas perlas en los periódicos.

Pero los devaneos, propios de las circunstancias democráticas, no influyen sobre los impasibles *ticos* (costarricenses), habituados a la jugosa retórica de los candidatos. ¿Acaso, se preguntan, Ulate Blanco no le debe un período presidencial a Figueres? Sin embargo, el post-lante a Diputado inclina sus fuerzas por Echandi.

Lo que a último momento *Don Mario* puede extraer de su prodigiosa galera es la colaboración de la izquierda, por ahora tras el nombre de Acción Socialista y el modesto sino de Lisímaco Leiva Cubillo. En su inútil intento por alcanzar el Ejecutivo, el proscripito comunismo votaría por los conservadores, como lo ha hecho tantas veces; se reservaría, en cambio, la competencia de Diputados. Por si no pueden superar la unidad —de ella gozan en la actual Cámara—, el notable Manuel Mora Valverde se ha anotado en el primer lugar de la lista.

Las incógnitas, entretanto, se desvían hacia la debutante Democracia Cristiana —a imagen y semejanza de la chilena— y hacia el Frente Nacional, un desprendimiento de Unificación digitado por el ex Vicepresidente Virgilio Calvo Sánchez. Es dudoso que estos dos partidos posterguen sus aspiraciones para favorecer a Echandi: vírgenes, y con cierta inocencia, prefieren tentar al nuevo electorado: la generación nacida en 1948.

Tal vez sólo conozcan la derrota, pero no será en balde: esta es la última elección de los viejos caudillos. ⊕

EQUILIBRIOS

EL PUENTE DE PLATA

Antes fueron la Conferencia de Helsinki y la ratificación del acuerdo que evita el desarrollo nuclear de terceros; luego se gestó la vuelta a las conversaciones entre *Los Cuatro*, para saldar el problema de Medio Oriente. Por fin, el martes último, la diplomacia norteamericana, al reanudar sus tratativas con Pekín, daba otra vuelta de tuerca a su política “del perfil humilde”: trata de anular viejos focos de tensión; sobre todo, simula compartir su influencia (con Japón en Asia, con Europa, con Persia en el Levante) para evitar las acusaciones de tutela excesiva.

Las charlas de Walter Stoessel con Lei Yang, en Varsovia, fueron anticipadas por el cese del embargo al comercio de China roja con los aliados de USA; en verdad, tienden a introducir al Japón bajo la cortina de bambú, a manera de puente, por la vía del intercambio económico. Al trabar un diálogo, Pekín intenta balancear en su favor la diferencia que mantiene con Moscú y, pese a la negativa de William Rogers, Washington anhela también sacar partido del conflicto interno del campo socialista. Tras el regreso de Vassily Kusnetzov, el 6 de enero, a Pekín, la pugna se agrió, al extremo de que China y Rusia se lanzaron en la quincena última acusaciones mutuas de tramitar la guerra. El enviado ruso hasta habría ofrecido la Isla Damansky: no por eso arregla el pleito limítrofe. Acaso Rusia proyecte una ofensiva policial contra China; dos son los obstáculos: 1) Que tras el golpe atómico,

la población china desencadene sobre Moscú una guerrilla, similar a la de Vietnam, 2) Que aprovechando el caso, los satélites de Europa oriental se liberen.

Para tener las manos libres, para asegurar sus espaldas, los soviéticos propusieron, en marzo pasado, una alianza de seguridad a los países del Occidente europeo. Entonces, Nixon disminuía su tutela sobre el Viejo Continente, en una gira que dio alas a Willy Brandt. En octubre, ya sentado en la Cancillería de Bonn, el socialista alemán aceptó la propuesta del Kremlin: asistirá a la Paneuropea, brindará garantías de no agresión a Rusia, siempre que el comunismo acepte liquidar las tensiones junto al Muro. El método: que las dos Alemanias traben relaciones para enjugar sus temores y vivir en una suerte de neutralidad.

La propuesta de Brandt fue admitida por el Este, en la asamblea del Pacto de Varsovia, en diciembre, y en el simposio de los 22 partidos comunistas europeos, de hace una semana. Pero he aquí que Walter Ulbricht, el amo de Pankow, exige que Brandt reconozca a Alemania Oriental como a una nación distinta. Tal cosa es inaceptable: Brandt habla de “relaciones de dos Estados dentro de una misma nacionalidad”. En esa actitud, la oposición demócrata cristiana lo apoyaba, el martes pasado, con las reservas del caso. Aunque “no imponemos condiciones”, decía Ulbricht ese día, “la negociación debe partir de nuestro borrador de convenio”. ¿Presionará Moscú sobre el anciano para que inicie el diálogo con Brandt? Eso depende del grado de peligro que exista en la frontera china. Algo es claro: sin Alemania Federal, sin Europa libre, cualquier Conferencia Paneuropea será una farsa, incapaz de brindar a Moscú seguridades de ningún tipo. ⊕



Lei Yang (izq.) y Stoessel en Varsovia: “Un mantón de la China...”

IRAK

A LA HORCA CON ESTOS VECINOS

El martes último, el Gobierno de Bagdad dijo haber sofocado una conjura militar: así tuvo pretexto para llevar a la horca a 40 oficiales y ex funcionarios, tras un juicio sumárisimo. Con ellos, se eleva a 94 el número de víctimas que el Gobierno del sanguinario Hassan el Bakr —un dictador sin futuro, cuya base desgarran las luchas intestinas del Partido Baas— se cobró en los pasados 11 meses.

Pero el 21, el reo de más envergadura no compareció ante el tribunal: es nada menos que el Cha Mohamed Reza Palevi, soberano del Irán. Sus vecinos iraqueses justifican las ejecuciones, alegando que “la nación está en guerra y no se toleran a los traidores”. Con todo, poco es lo que han hecho hasta hoy para combatir a Israel las tropas que el Presidente Bakr tiene destacadas en Jordania.

La verdadera batalla de Irak se libra contra la dinastía persa. En abril último, Bagdad denunció el pacto de navegación firmado con Teherán en 1937: regulaba las jurisdicciones en el estrecho de Chatt-el-Arab, donde confluyen el Tigris y el Eufrates. El 20 de aquel mes, los soldados iraníes tomaban posiciones para resguardar al puerto petrolero de Koramshahar. Hacia junio volvía a recrudecer en el Norte de Irak la rebelión del jefe kurdo Mustafá Barzani. Según Bagdad, es Persia quien aporta los fusiles y fomenta las conspiraciones dentro del Baas. El jueves expulsaba al Embajador iraní.

El conflicto entre los vecinos tiene una explicación. Desde que el Presidente Nixon aceptó federar la influencia norteamericana, en Medio Oriente se plantea la necesidad de hallar una nación capaz de cumplir en la zona el rol hegemónico que Israel no supo o no pudo desempeñar.

El galardón parece haber recaído en Persia: no en vano Nixon compra ahora su petróleo a costa de la ira venezolana. Es que Gran Bretaña se retirará del Golfo Pérsico en 1971: que Irán ocupe su puesto excita a los sombríos iraqueses, que se disponen, como se ve, a crearle al régimen de Teherán el primer problema serio. ⊕

USA (I)

LA NUEVA BUSQUEDA

Lo que este país necesita es un serio esfuerzo para cortar de raíz los problemas que nos dividen. Nixon, hombre pasivo, sin imaginación, aumentó las divisiones al oponer la mayoría silenciosa a la minoría insatisfecha." El fallo pertenece a Arthur Schlesinger, ex amanuense de John Kennedy; sin embargo, los otros nueve historiadores y expertos consultados por *Newsweek* no juzgaron de modo tan negativo el año inaugural de Richard Milhous Nixon.

Buena parte de ellos coincide en acreditarle un éxito que consideran provechoso: haber definido y empleado a maravillas su *liderazgo de tono menor*. "No hizo mucho por resolver los conflictos que nos aquejan, pero ha logrado entenderse con el pueblo y que el pueblo lo entienda —dice Clinton Rossiter, de la Universidad de Cornell—. En el sentido profesional, es un buen Presidente."

El marxista Eugene Genovese, de Rochester, añade: "Una voz serena en la Casa Blanca siempre es bienvenida". "El tono calmo, tranquilizador, de Nixon, su manera de *desescalar* las pasiones políticas, señalan un cambio apreciable después del frenético estilo de Johnson", opina H. Stuart Hughes, de Harvard. Uno de los primeros biógrafos de Kennedy, James McGregor Burns, arguye: "Hay que reconocerle flexibilidad y deseos de aprender, humildad respecto de las feroces presiones del cargo, y una cierta modestia que resulta gratificante."



Nixon: Más allá de las banderías (Detrás, Agnew y McCormack, titulares del Senado y la Cámara de Diputados).

En verdad, estos doce meses figurarán en el legajo de Nixon como un período de entrenamiento. No fue, sin duda, el Presidente brioso y vanguardista que él auguraba en sus discursos como candidato; ni el palurdo reaccionario líder que denunciaban sus antecedentes.

Escribe Kenneth Crawford, un antiguo y sagaz observador de la Casa Blanca: "Un año no hace Gobierno, así como una golondrina no hace verano. Aunque, según diría Spiro Agnew, basta con ver una golondrina para conocerlas todas. Por eso, un año de Nixon puede sugerir la forma y el contenido de sus próximos tres o, inclusive, siete años. No es una perspectiva excitante ni deprimente. Un juicio imparcial absuelve a Nixon en su primer año".

En estos doce meses, Nixon inició el retiro de fuerzas de Vietnam, ordenó una disminución de la presencia norteamericana en el mundo, entabló conversaciones con los soviéticos sobre limitación de armas, reanudó el comercio con China, persuadió a un Congreso dominado por los demócratas a que autorizase una red de antiohetes, un sistema de sorteo para el servicio militar y una moderada reforma tributaria. Mientras, la *vietnamización* de la guerra disminuyó las bajas norteamericanas; los estudiantes universitarios y la comunidad negra se llamaron a sosiego, el asesinato y la violencia han amainado. Fracasó, en cambio, en sus tentativas por frenar la inflación, abolir los ghettos, sentar en la Corte al Juez Haynsworth, y desarrollar una política más justa, un trato menos sórdido, con Latinoamérica.

A menudo vago e insustancial en sus declaraciones, Nixon tampoco especificó los futuros planes del Ejecutivo en su mensaje al Congreso sobre "el estado de la Unión", leído el jueves 22. Durante treinta y seis minutos, solicitó a demócratas y republicanos que se elevaran por encima de las banderías para luchar contra los males económicos y el crimen, y firmar "la paz con la Naturaleza", limpiando el aire, el agua y la tierra norteamericanos. Es éste un año de elecciones legislativas, y Nixon demuestra habilidad al diseñar a las Cámaras un programa de bienestar social. Si los parlamentarios vetan sus iniciativas, la mayoría silenciosa los vetará a ellos.

Los últimos cinco Presidentes de USA pegaron una etiqueta a sus Administraciones. Nixon, el jueves, informó el deseo de que su Gobierno sea recordado como una "nueva búsqueda" para mejorar la calidad de la vida.



Oswald: Una fábula oprobiosa.

USA (II)

¿QUIEN MATO A JOHN KENNEDY?

Que Lee Harvey Oswald, por su cuenta y riesgo, sin ayuda ni instigación de nadie, asesinó al Presidente Kennedy, es una fábula en la cual nunca creyeron los norteamericanos sensatos. Pero que la ponga en duda Jesse E. Curry, de 55 años, jefe de la Policía de Dallas el 23 de noviembre de 1963, es una sorpresa mayúscula.

La semana pasada, Curry, —que abandonó el cargo en 1966, por "razones de salud"— difundió un libro suyo acerca de aquellos hechos: sostiene que se ocultó buena parte de los testimonios para crear la imagen de la absoluta culpabilidad de Oswald. Sin embargo, añade, numerosos indicios señalan que no fue él quien disparó contra John F. Kennedy.

Según Curry, el FBI y la Comisión Warren no obtuvieron evidencias firmes y claras sobre la autoría del asesinato. Howard L. Brennan, quien dijo haber visto al criminal tirando desde la ventana del Depósito de Libros y dio su descripción, no reconoció a Oswald en rueda de presos y varió sus declaraciones; no obstante, el Informe lo cita como testigo clave.

De sus palabras se deduce que la labor del FBI consistió en embrollar las pistas, un caos que heredó la Comisión Warren sin esmerarse en desmontarlo. Parece justo, entonces, que el caso sea reabierto: también la semana pasada, el Senador Richard Russell, aun admitiendo la culpabilidad de Oswald, manifestó: "Nunca creí que lo hiciera sin consulta o estímulo".

Al expirar, en enero de 1967, desapareció con Jack Ruby el 15º testigo vinculado con el asesinato. Más vale que Curry cuide su vida.

ITALIA

LA BISAGRA ESTA ENTRE NOSOTROS

El jueves pasado, Luigi Sabattini detuvo el ómnibus 86 frente a la *Piazza Colonna*. Debía viajar hasta una clínica de *Via Cheren* para sacarse una radiografía; el médico, la tarde anterior, lo había preocupado: "Ese murmullo en el pulmón no me gusta nada". Miró sin ver la *Via Nomentana* hasta llegar a la *Villa Torlonia* —ex residencia de Benito Mussolini—, donde el *filobus* hizo un alto: a Sabattini lo había sorprendido un paro parcial de los transportistas. Maldiciendo, algo nervioso, llegó una hora más tarde a la cita; antes de iniciar los trámites burocráticos, una noticia le rebalsó la paciencia: los radiólogos estaban en huelga por tiempo indefinido.

Si hubiera leído los diarios no tendría quejas; pero, se lamentaba, hay tantas huelgas en Italia...

Los paros, con la pública intención de minar la estabilidad del vulnerable Gobierno —controlado por la Democracia Cristiana, sin mayoría parlamentaria—, han rendido frutos: el Primer Ministro Mariano Rumor anunció que "no puede seguir gobernando" y se dispone a encabezar una coalición con los otros tres partidos del centro izquierda (republicanos, social demócratas y socialistas).

Claro que esa es su intención desde el año pasado. Pero, se suponía que hasta después de las elecciones municipales de abril no se podría llegar a ningún acuerdo. Sin embargo, algunas posiciones han reducido sus exigencias y en las noches del 20 y del 21, en la sede partidaria de la Democracia Cristiana, se vislumbraba un pacto. Pero las discusiones se hundieron en la travesía; apenas si concluyeron en volverse a encontrar esta semana.

Entretanto, en Roma, en el más formidable disturbio del año, se enfrentaban miles de estudiantes y policías: saldo: 55 agentes y 22 jóvenes heridos. Entonces, se hacía más factible la versión de que Rumor abdicaba el lunes 26.

Francesco De Martino, el escindido líder del socialismo (julio de 1968, que provocó el fin de la coalición reinante), se mostraba escéptico los primeros días del año. Luego de un primer encuentro con los otros tres secretarios generales deslizó, en su vocero *Avanti*, que las reuniones "no habían aportado nada". Los observadores estimaban que, favorecido por sus alianzas con los comunistas en Ravena —donde desa-

lojaron al oficialismo— y su consolidación en Bolonia, De Martino esperaba nuevos triunfos en los próximos comicios para endurecerse aún más frente a la DC.

El 10 de enero, luego de una crucial sesión partidaria, De Martino alteró su esquema; un mandato de sus filas le instaba a continuar las negociaciones. Se supo que fue él mismo quien arrancó esa decisión. Entonces, el acercamiento parecía inevitable; Arnaldo Forlani, secretario de la DC, auspiciaba: "Las charlas han sido francas".

Sucede que el diestro De Martino, negociador más ducho que Pietro Nenni, ambiciona estar en el Gobierno. Más bien desea ser oficialista en los dos planos, el nacional y el provincial. O sea, actuar como una bisagra, unido a la DC en la coalición y a los comunistas en las provincias. Esa ambivalencia, ese flagrante olvido de los principios, es el indigesto plato que debe apurar el Primer Ministro para salvar su cabeza. Intransigente, sin apremios de tiempo —tiene elecciones favorables por delante—, De Martino exprime a *piacere* a sus futuros socios.

Además, el jerarca exige que se contemple una amnistía general para los sindicalistas presos. Los gremios, por su parte, quieren una revisión salarial y la presencia activa de los obreros para redactar las plataformas partidarias. En la misma DC encontraron eco a sus pedidos: el Ministro de Trabajo, Carlo Donat Cattin, les brindó su apoyo, a cambio de una reprimenda oficial.

Es que, confiesan algunos dirigentes, se puede ceder en cuestiones políticas, pero no en materia económica. Emilio Colombo, uno de los artífices del milagro italiano, ha previsto: "Sólo habrá progreso si se congela el gasto público". Sin duda, una encrucijada de hierro para la tambaleante unidad de la Democracia Cristiana. ⊕



Con Dios y con el Diablo. (Francesco De Martino.)

BELGICA

EYSKENS EN LA CUERDA FLOJA

Hace una semana, los mineros flamencos de Limburgo proseguían su "huelga salvaje" decidida a espaldas de los sindicatos; el movimiento amenaza con privar de hulla a la metalurgia valona y pone así en peligro la tradicional estabilidad de Bélgica.

¿Sufren los obreros penurias económicas? Nada de eso: el paro es apenas el enésimo round de una sorda guerra civil que late en la población belga desde 1968; entonces, las disputas afloraron entre valones, de habla francesa, y flamencos, de lengua holandesa. Pero el resentimiento tiene ya un siglo.

Objetivamente, la huelga de Limburgo parece responder a una consigna emitida por los flamencos para deteriorar al Gobierno de Gastón Eyskens. Acaso sea también una réplica a la desidia con que los valones del Gabinete acogían las propuestas de Piot de Saeger, un flamenco a cargo del Ministerio de Obras Públicas. Saeger renunció el 14 de enero último.

El proponía tender un gigantesco puerto artificial, al costo de 1.200 millones de dólares, en Zeebrugge, comarca flamenca; sus adversarios defendían con tesón las dársenas de Gante y Anvers. Quizás habrían tolerado el proyecto de Zeebrugge si Saeger volcaba una inversión similar en la región valona, algo que el país no está en condiciones de permitirse.

La dimisión de Saeger ubicaba al Gobierno Eyskens sobre la cuerda floja: el Ministro comanda nada menos que el ala flamenca del partido Social Cristiano. Sin embargo: "No deseo —advirtió Saeger el 15— la caída del Gabinete". De ese modo frenó al grupo que deseaba retirarse con él: una muestra de buena voluntad semejante, incitó al Rey a llamarlo a Palacio; fue el mismísimo Balduino quien convenció a Saeger el 17 de no alejarse, a cambio de respeto para su plan portuario. Esa transacción, con todo, sitúa a Eyskens —según los observadores— en una actitud más débil que nunca frente al problema lingüístico.

Bélgica es un disparate histórico surgido en 1831, cuando una insurrección de los valones contra el dominio holandés no pudo ser aprovechada por Luis Felipe: entonces, los ingleses sentaron en el trono de la flamante nación a Leopoldo de Saxe Coburgo, maniobra a la cual no fue ajeno Lord Ponsonby,

un diplomático experto en tales lides, como que cinco años antes había logrado separar al Uruguay de la Confederación Argentina. Es que los ingleses jamás toleraron la presencia francesa en el Escalda: desde el primer milenio cambiaban sus lanas por telas flamencas; en 1346 desembarcaron en Francia para vengar al "condottiero" de Gante, Jean d'Artevelde, sublevado contra Felipe VI. Así, por motivos comerciales, se inició la Guerra de los Cien Años, que el romanticismo atribuyó luego —erróneamente— a cuestiones dinásticas.

Que desde 1838 —fecha de la organización final— hasta 1968 el país



Eyskens: Un encaje difícil.

no haya estallado se debe, en parte, a su alto nivel cultural, a la necesidad de sostenerse frente a dos invasiones germanas, y también a la rapaz explotación del Congo, emancipado a medias desde 1960.

Pero la difícil convivencia arroja situaciones como ésta: en ciertos barrios de Bruselas, las madres flamencas deben llevar sus hijos a los jardines de infantes valones, donde los educan en francés. Poco más allá, en Beaulieu, a 15 kilómetros de la ciudad donde dos de cada tres individuos son católicos, es menester oír misa bajo una capota, pues la aldea pertenece a la zona

flamenca. "Les sales flamands", murmuran los valones. "Walen buiten!", les responden a la cara los flamencos.

En 1968, el origen de la crisis fue una sublevación estudiantil —casi contemporánea a la de París— que brotó en la venerada Universidad Católica de Lovaina; recorrió a Bélgica como un escalofrío y hasta logró derribar al Gabinete de Paul Van den Boeynants, quien se vio obligado por los sucesos a convocar a elecciones.

Entonces los tres partidos mayoritarios —liberal, socialcristiano y socialista— se dividieron más o menos visiblemente en torno de los grandes grupos nacionales: 5.500.000 flamencos, 3.500.000 valones, a los que es preciso sumar 1.500.000 habitantes de raza latina en Bruselas.

Con todo, el 17 de junio de 1968, un Gobierno de conciliación nacional encabezado por Gastón Eyskens, economista de 63 años, era presentado al Rey Balduino, entre los acordes de *La Brabançonne*, la canción patria. Eyskens dividió formalmente las carteras entre 15 socialcristianos y 13 socialistas, de acuerdo a los cómputos; aunque para apaciguar a los clanes hizo que 14 Ministros fueran flamencos, y otros tantos, valones.

LA TORRE DE BABEL

Diecinueve meses más tarde, Eyskens —un escrupuloso administrador— parece haber fracasado en los aspectos políticos: el dilema de 1968 sigue en pie. Hacia noviembre último, la Conferencia Lingüística —un grupo de 28 legisladores, reunidos por el Primer Ministro, después de sortear a las direcciones de los partidos— caía en el estancamiento, luego de zanjar cuestiones tan arduas como la autonomía cultural y la descentralización administrativa de Bélgica. La manzana de la discordia que se atascó en la garganta de la comisión fue Bruselas, el conglomerado mixto. Los flamencos no aceptan modificar la división de 1963: los valones, a su vez, exigen la libre determinación de los extramuros. No obstante, el crecimiento de la capital amenaza extenderse indefinidamente, y en los municipios suburbanos ya hay 19 alcaldes valones, un neto predominio que aterroriza a los protestantes.

"El Estado unitario es cosa perimida", rezaba Eyskens, en su desaliento, el 13 de noviembre. No obstante, volvió a formar otro comité, que en diciembre se sumergió en la impasse. Entonces, los socialcristianos y valones amenazaron con dejar el Gabinete en-

tre ellos, el Canciller Pierre Harmel, amigo de Charles de Gaulle, y el socialismo planteó diferencias a través de las mutuales médicas. Un intento de salvar la situación nació precisamente del socialismo, al llamar a la unidad de izquierda por sobre las distinciones raciales. Van den Boeynants, por su parte, reclamó la alianza de la derecha, mientras el legendario augur socialdemócrata Paul Henri Spaak ideaba una fórmula de avenimiento: el país será federal en el plano administrativo y unitario en los aspectos económicos, a fin de no contrariar las tendencias modernas a la centralización.

Que liberales y socialistas busquen



Harmel: Aimez-vous de Gaulle?

polarizar a los belgas en dos partidos opuestos sería una forma de salvarlo: en octubre de este año habrá elecciones comunales, y si en vez de medirse los grupos políticos se afrontan las dos razas, la división evitada penosamente será una amenaza. Lástima grande que el respeto de los belgas a su problema local sólo sea comparable al desprecio que manifestaron, en 1961, hacia las luchas tribales entre bakongos y kasai en la naciente República del Congo. Algo bastante parecido a las reyertas entre flamencos y valones, después de

VI

La Constitución argentina, dictada entre 1853 y 1860, está por cumplir 110 años. Si admitimos —lo que parece demostrado en las páginas anteriores— que en el siglo pasado sufrió dos reformas válidas, pero inocuas, y otras dos en este siglo, sustantivas pero no válidas, llegamos a la conclusión de que es sólo una de las más antiguas, si no la que menos cambió.

Una Constitución viviente es un proceso de creación continua; la vida y la norma reaccionan entre sí. La nuestra es una reliquia inerte, a la que fingimos venerar —una hipocresía que injuria a toda la comunidad, puesto que la tolera— para exculpar una defección histórica: después de haber ensangrentado nuestra tierra durante medio siglo por darnos un instrumento de convivencia que trasladase las luchas por el poder al ámbito jurídico, hemos dejado sedimentarse en las costumbres una Constitución no escrita, como quería Rosas.

Desde 1952, el mandato presidencial se redujo en la práctica a tres años, poco más o menos. Repetimos un ciclo en el que la ficción constitucional se alterna con la autocracia: aunque parecen en conflicto, se sostienen la una a la otra. Esta es una Constitución real pero no viviente, porque no cambia.

No es, ciertamente, la que quiso Alberdi. "No se ha de aspirar —escribe en las *Bases*— a que las Constituciones expresen las necesidades de todos los tiempos. Como los andamios de que se valen los arquitectos para construir un edificio, ellas deben servirnos en la obra interminable de nuestro edificio político, para colocarlos hoy de un modo y mañana de otro, según las necesidades de la construcción."

El texto de 1853, enmendado después de nuestra Guerra de Secesión, sirvió de andamio, efectivamente. Pero, conjurada aquella emergencia, ya no permite seguir construyendo. Las necesidades actuales son otras. Según el tucumano, las Constituciones aptas para América del Sur eran "de transición y creación", "de tiempos excepcionales".

El país iberoamericano de estatuto constitucional más antiguo es la Argentina. El que más se nos parece, el Uruguay, hizo todo lo contrario: sus reformas fueron tan sustanciales como la instalación de un Ejecutivo colegiado y, cuando resultó evidentemente perjudicial, su abolición a través de un referéndum. Procediendo de ese modo, el pueblo oriental ha conseguido vivir con mayor fidelidad al espíritu de sus instituciones.

Todos nuestros vecinos cambiaron también de instituciones en el último

INFORME ESPECIAL

LA VIDA NUEVA

De la Constitución,
el Parlamento y los Partidos

Por Osiris Troiani

decenio: a veces, por simple imposición de la fuerza armada, pero otras con intervención del soberano y en conformidad con las normas prescritas. En Chile, donde actualmente todos los partidos proponen diversas reformas constitucionales, quien quiera sea el próximo Presidente tendrá poderes acrecidos a costa del Parlamento. Así lo exige, sin duda, la inmensa mayoría del pueblo.

En la misma página, Alberdi introduce una frase tal vez contradictoria con las anteriores. Habría también —dice— "Constituciones definitivas y de conservación", inadecuadas para este continente y aquella época. Tenía en mente, sin duda, la Constitución inglesa, de la que se dice erróneamente que no existe; lo que se quiere decir es que no está articulada.

Consiste en una cantidad de leyes constitucionales (*bills*) que caen en

olvido con el tiempo; formados el individuo y la sociedad en una singular disciplina, las adoptaban como razón de vida, tornándolas superfluas. Pero la falta de articulación o copilación hace, justamente, que la Constitución inglesa sea la más flexible, la más propensa a la reforma.

Lord Macaulay, en 1831, defendiendo el *Bill de Reforma*, que alteró radicalmente todo el equilibrio de poder, se burlaba de los conservadores que, para oponerse, evocaban la "sabiduría" de la Constitución que había cautivado a Montesquieu.

"Pero la Constitución elogiada por Montesquieu —preguntaba—, ¿era la misma que había elogiado Comines? No, señor Presidente; y si fuera la misma, no la hubiera elogiado Montesquieu. Pues, ¿cómo era posible que una política que tan bien se adaptaba a las necesidades de los súbditos de Eduardo IV hubiera servido con igual perfección para los súbditos de Jorge II? Ciertamente que de muy antiguo datan la felicidad y grandeza del pueblo inglés; pero ha sido grande y feliz porque su historia se reduce a una sucesión de reformas, de conformidad con el espíritu de los tiempos. La Magna Carta, la reunión de la primera Cámara de los Comunes, la Petición de Derechos, la Declaración de Derechos, el *bill* que está ahora sobre la mesa, ¿qué son si no etapas de un gran progreso?"

La Constitución norteamericana, en cambio, es considerada rígida: su procedimiento de reforma, como el de la nuestra, exige la manifestación de dos tercios del Congreso; por lo demás, una enmienda no entra en vigencia sino después de ratificada por tres cuartos de las legislaturas estatales (o convenciones especiales). Esta severidad no impidió sancionar 22 enmiendas en 180 años, todas válidas e inobjectables.

Es curioso observar, sin embargo,



Alberdi: Un decidido reformista.



La elaboración de las leyes constitucionales requiere alguna forma de participación popular directa.

que cuando fue necesario desconocer el procedimiento de reforma, abrir una fisura en la continuidad jurídica, se hizo: la Constitución primigenia fue abolida sin miramientos al fin de la primera década.

La unión federal data, como es sabido, de 1777, el año siguiente a la Declaración de Independencia; el llamado Congreso Continental forjó un documento conocido como Artículos de la Confederación, que fue ratificado en 1781. El Congreso era una asamblea única, en la que cada Estado tenía un voto; los otros dos poderes no se federalizaron.

Fue un ensayo desastroso: el comercio entre los Estados se debilitó, la moneda perdió todo valor. Los hacendados y comerciantes, que deliberaron en 1785 y 86 para remediar la situación, reunieron, un año más tarde, la Convención de Filadelfia: ignorando por completo al Congreso, a la Carta vigente —cuya creación había coincidido con la Independencia— y las limitadas facultades asignadas por su convocatoria, redactaron una nueva Constitución, que federalizaba los tres poderes. La ratificación, que antes debía ser unánime, se alcanzó entonces con el acuerdo de nueve Estados.

El pragmatismo anglosajón es una garantía contra el exceso de formalismo jurídico. Una ley es buena cuando se cumple. Los pueblos iberoamericanos se sujetan muy raramente a la ley, pero siempre están dispuestos a degollarse por coma más o menos.

En realidad, el mecanismo adoptado por los constituyentes de Santa Fe era adecuado a las condiciones del siglo pasado. No había entonces sufragio universal ni partidos políticos. La exigencia de dos tercios obligaba al Gobierno a pactar —¿y qué es una Constitución sino un pacto perdurable?—

con la oposición o parte de ella, y así cerraba el camino a las veleidades reformistas de los ocupantes del poder. Pero, a partir de la multiplicidad de los partidos, con legisladores tanto más votados cuanto más intransigentes, se hizo absolutamente imposible sumar en el Congreso semejante cantidad de votos. Nunca más será posible una reforma bajo Gobierno constitucional. Y *quien dijere lo contrario miente...*

En definitiva, el artículo 30 se ha convertido en un cerrojo inexpugnable. Impide a la Constitución desarrollarse según las necesidades de la época y la voluntad del pueblo. Le quita luz; un árbol necesita luz para crecer; la Constitución argentina es un tronco seco. La falta de reformas la ha convertido en un anacronismo. Su resistencia al cambio es la causa eficiente de su desuso. No hemos enmendado la Constitución, pero la República ha muerto.

La Constitución real ha seguido cambiando, y no podía ser de otro modo. Sin duda, los hechos más importantes de nuestra historia institucional fueron la capitalización de Buenos Aires en 1880 y la Ley Sáenz Peña en 1912: ninguno de ellos ha provocado una revisión de fondo. El primero remataba el proceso de la Organización Nacional; por lo tanto, la Constitución escrita, cuya función histórica consistió en favorecer ese proceso, perdía una parte de su significado. El sufragio universal, a su vez, injertó un régimen democrático en un sistema liberal; de tal modo, ambas Constituciones —la real y la escrita— no son precisamente un dechado de coherencia.

Es significativo que los dos cambios se hicieran en sentido contrario a las preferencias de Alberdi y, sin duda, de la mayoría de los constituyentes. Las Bases, conforme a su ideario liberal, preconizan el voto calificado: el capí-

lo XX menciona como condiciones “la inteligencia y la fortuna en cierto grado”; recomienda “una alteración grave en el sistema electoral”, que permitía sufragar a la chusma: imprudente, la Constitución rivadaviana allanó el camino a la tiranía rosista. El capítulo XXVI (edición de Besançon, 1858) sentenció: “Todo Gobierno nacional es imposible con la capital en Buenos Aires”. Una nota explica que, si en la primera edición, de 1852, sostuvo lo contrario, se refería a una Buenos Aires indivisa; sin embargo, en ningún momento previó el autor la segregación de la Ciudad, ni que la Provincia la permitiese nunca.

Así, obligada la Constitución escrita a absorber todos los cambios que registra la Constitución real, se instituyó la peligrosa doctrina de la elasticidad o maleabilidad del texto.

Se pretende, por ejemplo, soslayar la menor referencia al Derecho laboral: ¿Acaso no habla el Preámbulo de “afianzar la justicia” y de “promover el bienestar”? Esto es, por supuesto, burlarse de los constituyentes: ellos jamás pensaron en convenciones colectivas de trabajo.

Del mismo modo, buena parte de la legislación y de la jurisprudencia que se han acumulado sobre la letra constitucional en los últimos cuarenta años, durante los cuales se ha falseado a la vez la prístina inspiración liberal y la tenaz voluntad del pueblo, impone a los tribunales de la República las más indecorosas piruetas dialécticas.

Por ambos costados se llega a la conclusión de que, si los argentinos, como ningún otro pueblo, reputan intangible su Constitución, es porque se han acostumbrado a vivir en la mentira, y esto, sin ser la única causa, es, sin duda, un fenómeno concomitante de su larga decadencia nacional.

Desde luego, una reforma constitucional no cerrará necesariamente este período de decadencia; pero haríamos mal en subestimar sus proyecciones, porque no es sólo un acto jurídico; sobre todo, lo es político. Y si la Constitución ha sido definida más arriba como un pacto perdurable, ¿quién puede dudar de que el referéndum, conjugando en las urnas los votos de diez millones de argentinos, constituiría por sí mismo un pacto de convivencia nacional?

Es de buen tono hoy, incluso entre juristas, afectar desdén por lo jurídico. Pero el mundo jurídico no es estratosférico: los gérmenes de vida rebullen en ella. El Derecho es la zona superior de la Política. La aquiescencia al Derecho mantiene la cohesión de un pueblo, explica Cicerón.

El paso del liberalismo a la democracia no obtuvo transcripción constitucional, y hace medio siglo que chocan aquí un liberalismo antidemocrático y una democracia antiliberal, sin que nos sea dado entrever la síntesis, que otros pueblos de nuestra cepa —como el Uruguay y Chile— hallaron sin esfuerzo. Hemos regresado a la autocracia, mientras ellos, a su vez, se debaten en la partidocracia. ¿No es propicio el momento para salir de nuestro error sin caer en el del prójimo?

Esa anómala falta de dinamismo de nuestra Constitución, y la perniciosa experiencia que de ello derivó para el país, han producido quizá cierta maduración espiritual que las élites no aciertan a discernir, cegadas como siempre por la inevitable grosería de los fenómenos sociales. Pero casi nadie duda de que una reforma en esta década revelaría nítidamente la estructura liberal-democrática del espíritu argentino, con el mínimo de nacionalismo y socialismo que impone la realidad

contemporánea. Tal vez sea verdad, también en esta materia, que los últimos serán los primeros.

Si es así, la reforma debería ser muy limitada. No se trata de aplicar nuevos colgajos, tan lamentables como el del artículo 14 Bis: por el contrario, la supresión de varios artículos que han perdido razón de ser —como el 15, que prohíbe la esclavitud—, dejaría una formulación más escueta y más efectiva.

En cambio, es preciso utilizar al máximo la invitación del artículo 24 —“El Congreso promoverá la reforma de la actual legislación en todos sus ramos...”—, creando la figura de las leyes constitucionales. Me refiero a aquella legislación orgánica, o de fondo, que involucra un concepto filosófico, la cosmovisión prevaleciente en nuestra sociedad, y reglamenta el ejercicio de los principios, garantías y derechos reconocidos por la Constitución, con la debida fidelidad a su espíritu.

Esa es —creo yo— obra propia del Poder Legislativo: ningún otro órgano constitucional podría atenderla mejor. El mismo artículo 24 podría establecer que tales leyes —cuya dignidad es apenas inferior a la del texto supremo— requieren, para su sanción, alguna forma de participación popular directa. Ya no podría repetirse el caso de que un simple edicto de policía convierta en letra muerta una garantía constitucional.

Concebida así, la reforma no es un simple incidente —como lo fue la de 1957—, sino un largo proceso, una creación paciente, la apertura de una era constitucional que compense tan dilatada inercia del Poder Constituyente desde que se puso en duda, por las minorías, la aptitud del pueblo para gobernarse.

Pero la reforma debe ser precedida por un acto revolucionario, que con-

siste en desconocer, lisa y llanamente, el artículo 30.

El soberano ejercitará por segunda vez el Poder Constituyente originario. Si no se procede así, la reforma no será válida, por falta de la previa declaración del Congreso.

Ese vicio jurídico no es sino el reflejo de una impotencia política. El pueblo jamás se sentirá identificado con el producto de una Convención Reformadora que no puede superar la escisión de la ciudadanía: para una parte de ella, es válida la reforma del 49; para la otra, la del 57. La Convención, al tomar la una o la otra como punto de partida, sería facciosa. El único medio de conjurar esa división estéril consiste en provocar una nueva división, fructuosa, de la que salga una mayoría neta, formada por antiguos peronistas y antiguos antiperonistas.

La situación es tan clara como el día en que el conquistador trazó una raya sobre una playa incaica. A un lado se va hacia una vida institucional genuina, refrescada por la entusiasta presencia del pueblo; al otro, se divisa el cetrino perfil de una República a merced de las armas, con el Congreso clausurado y con jueces deudores de su nombramiento al gobernante de turno. Si se toma en la primera dirección, sólo hay que atropellar el artículo 30; en la otra, los 110 artículos de la Constitución.

Ese acto de imperio es indispensable, no por la amplitud de la reforma que se desea ejecutar, sino para purgarla de los vicios formales que arrastra el texto vigente y los que vendrían a añadirse. Se pretende que, en 1957, el cuerpo electoral convalidó la ilegal convocatoria. Es un error: no se puede convalidar lo que no es válido. Y lo que es válido no necesita ser convalidado. ⊖

CONTINUARÁ



Una reforma constitucional revelaría la estructura liberal democrática del espíritu argentino.

SRAS. & SRES.

* La semana pasada, antes de tomar el avión para Nueva York, donde debía presentarse en el show televisado de Ed Sullivan, el joven millonario MICHAEL JAMES BRODY, 21, ofreció una conferencia de prensa en su suite de cuatro habitaciones en un hotel de San Juan de Puerto Rico. Brody, heredero de una fortuna estimada en 25 millones de dólares, provenientes de la industria de la margarina, prometió que pondrá fin a la guerra y a la pobreza regalando su dinero.

"Yo soy lo que ustedes quieran que sea —dijo—; si piensan que soy un farsante, soy un farsante. Si creen en mí, entonces eso es lo que soy." Entre otras cosas, afirmó que piensa dar a Vietnam del Norte 10 millones de dólares si pone fin a la guerra, y otro tanto si mantiene la paz. Salvará también al pueblo de Haití arrojando desde un avión 2 millones de billetes de un dólar. "Yo salvé al pueblo de Biafra, y pronto explicaré cómo. Quién crea en mí nunca morirá." Apparently, Brody y su séquito de hippies no llevaban dinero encima: las habitaciones fueron tomadas a crédito. Durante su permanencia en San Juan, Brody firmó un cheque por 2.000 dólares sobre una hoja de calendario, a la orden de la señora Margot Gassler, quien sostuvo que necesitaba sacar a su hijo y su nieto de Haití. El inefable heredero logró, luego del show de Sullivan, un contrato con la RCA Víctor para grabar unas canciones con letra de Dylan Thomas. Había que aprovechar el autobombo.

* "Yo quería ser un Rey moderno", explicó EDUARDO DE WINDSOR, 75, durante su primera entrevista para la televisión británica. A través de la pantalla se lo podía ver en su residencia de París, junto a WALLY SIMPSON, 73, la mujer por la que abandonó el trono y que ahora secundaba lealmente su autovvaloración. "Tenía muchos bríos y estaba muy adelantado para su época", memoró la Duquesa. ¿Podía recordar la primera frase que le dijo su real cortejante? "No —confesó—. No recuerdo ni lo último que me dijo."

En su opinión, Eduardo tiene dos vicios: el tabaco y el golf. Pero él piensa seguir fumando, "a pesar de que el médico me dijo el otro día que me haría mejor fumar marihuana", y a través de una conversación sobre sus viajes a USA quedó en claro que el Duque no tiene intención de abdicar su deporte favorito. "Me gusta ir allá a jugar. Los Estados Unidos son hoy día una inmensa cancha de golf."

* El camino hasta la barraca grande, en North Jut-



Eduardo: Tabaco y golf.



Lennon y Yoko Ono antes del corte: Una revolución.

land, Dinamarca, lo hicieron acompañados por algunos amigos y en silencio. Solamente cuando se sentaron en sus respectivos cajones, JOHN LENNON, 28, y YOKO ONO, 34, hablaron: "Muy corto, sí, sí", repitieron.

Mientras, las tijeras del peluquero, Sid Evans, 24, un hippie melenudo, iban podando la cabeza del Beatle, unas cicatrices rojas se hacían más nítidas en su cuero cabelludo. "Son marcas de uñas de tanto rascarme", confesó al mudo auditorio que no podía creer lo que estaba viendo, Yoko, enérgica, aclaraba: "Si John decidió cortarse el pelo, ha sido únicamente porque le molestaba llevarlo tan largo. Había que lavarlo muy seguido". Promediando la sesión, Lennon hizo un gesto con su cara: "¿Qué sucede, John?", preguntó la comparsa; "Nada —respondió—, simplemente hace frío en mi cabeza".

A pedido de su mujer la maraña sobrante fue guardada en una bolsa de polietileno. Cuando las tijeras llegaron a los dos centímetros, terminó el operativo. David Nelson, 37, amigo de Lennon



Lleras: Recuerdo hippie.

y director de un instituto de cine, definió la payasada como "un hecho revolucionario, superior a la ingestión de drogas".

* El Presidente de Colombia tuvo un día agitado el 18 de enero. Por la mañana, CARLOS LLERAS RESTREPO, 62, se entrevistó con su colega ecuatoriano, José María Velasco Ibarra, 77; a la tarde, en el avión que lo llevaba a Bogotá, conoció a otro mandatario cincuenta y cinco años más joven: es MANUEL QUINTÁ, 22, líder de los hippies colombianos.

Hijo de un millonario, Quintá, cuyo verdadero nombre es Manuel Peña Gómez, viajaba acompañado de su amigueta María, 16; fue Adolfo López Michelsen, el Ministro de Relaciones Exteriores, quien preparó el encuentro. Vestido con chaqueta de vaquero, pantalones de lona, botas gastadas y una camisa sucia, Quintá se sentó en el asiento contiguo al de Lleras y le dijo, inclinando la cabeza sobre su oído: "Lo que el mundo necesita en un lenguaje de música pura". Nosotros, los hippies, queremos un nuevo estilo de vida; vivir en paz, olvidar el dinero."

A cada rato, el Presidente retiraba de su cara las guedejas de Quintá; al despedirse de él en el aeropuerto, Lleras, que durante el vuelo apenas hablaba, comentó: "Ha sido muy interesante conocerlo. Nosotros también comprendemos a la juventud de hoy y no estamos contra ella". Quintá le entregó, como *souvenir*, una revista hippie, en cuya tapa brilla, a cuatro colores, una mujer desnuda. ☺

COMPETENCIA

es un club quincenal de información y capacitación empresarial

ENTRE EN EL
CIRCULO DE LOS QUE
DECIDEN

COMPETENCIA

Revista Quincenal de Economía y Negocios

Informes y pedidos de Suscripción: Editorial Primera Plana S.R.L.

Departamento de Promoción: Perú 367 - 1er. piso - Tel. 34-8018 y 34-6245